

Misión Mateo

A person with a red backpack stands on a tree stump, looking out over a calm lake that reflects the surrounding mountains. The mountains are rugged and partially covered in snow. A dashed white line starts from the left side of the frame and curves around the person, ending on the right side.

Luiz Sayão

Misión Mateo

Luiz Sayão

©2023 by Luiz Sayão
MISIÓN MATEO
Editado por Radio Trans Mundial
Primera Edición
ISBN EN PROCESO

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización por escrito del editor, salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos o reseñas.

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

www.mision66.org
mision66@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Mateo

Introducción

El primer libro del Nuevo Testamento se llama el Evangelio según Mateo. Según la tradición de la iglesia primitiva, desde Papías, Mateo, también conocido como Levi, es de hecho el autor del primer evangelio, uno de los tres evangelios llamados sinópticos. Mateo era un recaudador de impuestos que se convirtió en discípulo de Jesús (Mateo 9:9-13). La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que, en gran medida, Mateo se basó en Marcos para escribir el evangelio que lleva su nombre. Muy probablemente su libro fue escrito un poco antes del año 70, ya que es necesariamente posterior a Marcos y no menciona la destrucción de Jerusalén por los romanos.

Mateo escribe el evangelio con el propósito de probar que Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento y esperado por los judíos. Así, su audiencia es el lector judío. Por esta razón, Mateo cita muchos textos del Antiguo Testamento para fundamentar sus afirmaciones y enfatiza de modo inequívoco el Reino de Dios (de los cielos). Al comienzo del evangelio vemos una genealogía que presenta el linaje de Jesús, el Hijo de David, que va intencionalmente hacia Abraham.

Uno de los aspectos literarios más importantes del primer evangelio es que fue estructuralmente organizado en cinco grandes discursos. Aparecen en los capítulos 5-7; 10; 13; 18; 24-25. Los discursos de Mateo suelen terminar con la frase: "Cuando Jesús terminó de decir esas cosas".

El Libro de Mateo se puede dividir de la siguiente manera:

1. Inicio de la vida y del ministerio de Jesús (1:1-4:11)
2. Ministerio de Jesús en Galilea (4:12-14:12)
3. Ministerio fuera de Galilea (14:13-17:21)
4. Ministerio de Jesús en Galilea, Judea y Perea (17:22-20:34)
5. Pasión, muerte y resurrección de Jesús (21:1-28:20)

Un control prenatal

MATEO 1

Comenzaremos explorando el libro de Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento, y empezaré hablando de la persona de Jesucristo, y la llegada de un nuevo pacto. Después del final del Antiguo Testamento, en el periodo del siglo V antes de Cristo, hubo muchos cambios en la tierra de Israel. Esta región estuvo dominada por los persas, después los griegos, y luego por el imperio romano. Por eso, haremos diversas observaciones para señalar esos cambios históricos, religiosos y también de naturaleza social que serán importantes para comprender el texto sagrado. Aquí tenemos el primer Evangelio de la Biblia, que se atribuye históricamente a Mateo, aunque no esté del todo explícito en el mismo Evangelio. La tradición de la iglesia primitiva, desde Papías, uno de los considerados Padres apostólicos, reforzaron esto muy claramente. Si nos fijamos en el contenido de este Evangelio, sabiendo que se basó en el Evangelio de Marcos, menciona la caída de Jerusalén en el año 70 de manera profética. Lo cual indica que Mateo debe haberlo escrito poco antes del año 70, en contradicción a algunos documentos que son presentados por diversos eruditos. Este Evangelio de Mateo empieza hablando del nacimiento del Mesías, del Salvador, o mejor aún, del Rey mesiánico, Jesús. Y Mateo nos cuenta en el capítulo 1, a partir del versículo 18, lo siguiente: “El nacimiento de Jesucristo fue así: María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. José, su marido,

era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla. Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta:

«Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: "Dios está con nosotros."» Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS.»

Encontramos aquí la primera descripción bíblica en relación con la Navidad, quizás la habrás escuchado: Jesús nace de manera milagrosa y extraordinaria por el poder del Espíritu Santo; María, su madre, aun no había tenido contacto físico con José. Sin embargo, Jesús, el Dios hecho carne, nace milagrosamente por el poder del Espíritu de Dios. Y su misión está clara: él salvará a su pueblo de sus pecados. Aquí el texto pone énfasis en aquello que había sido profetizado en Isaías 7.14: que la virgen quedaría embarazada y daría a luz a un hijo, y su nombre sería Emanuel, Dios con nosotros. Aquí nos topamos con la primera historia bíblica de la Navidad. Ahora bien, revisemos este evento y hagamos aquí un control prenatal: ¿qué ocurrió antes de la navidad, mientras María esperaba a Jesús? También vamos a ver cuál es la intención de Dios en la primera parte del capítulo uno. Es interesante prestar atención y descubrir que Mateo tiene la intención de presentar a Jesús particularmente a los judíos. Una de las razones de este Evangelio es enseñar a los judíos de la época

que Jesús era, de hecho, el rey mesiánico esperado, el rey davídico, descendiente del Rey David del que se habla en las profecías del Antiguo Testamento. Por eso es tan importante presentar un linaje genealógico, un linaje real en este control prenatal. ¿Qué vemos aquí? Es importante destacar que: Jesús es hijo de David, hijo de Abraham; es decir, está unido directamente a los patriarcas y al rey David. Él es heredero de las promesas y de las alianzas antiguas, en una lista que suma 42 generaciones divididas de 14 en 14, en 3 grupos. Mateo podríamos decir que presenta una especie de "selección", una "alineación" de la antigüedad. Y los principales nombres son interesantes.

Vemos a Abraham, a Isaac y a Jacob, los patriarcas, personas que fueron moldeadas por la gracia de Dios en su historia, y lo que impresiona no es solamente el hecho de que Jesús sea descendiente de Abraham y de David, oficialmente alguien del linaje genealógico real y que, por eso, puede ser heredero de ese trono mesiánico; ¡sino también ver las personas que aparecen seleccionadas en esta genealogía! Nos revelarán que hay algo más en este control prenatal. ¡Observa con atención! ¿Cuántas personas serían indignas, sin valor, sin ningún mérito? Empecemos con los propios patriarcas: Abraham era un idólatra en Mesopotamia; Jacob era una persona con muchos problemas y dificultades familiares; y de los hijos de Jacob, ¿quién aparece seleccionado en esta genealogía? ¡Justamente Judá! Judá es aquel que tiene una historia complicadísima en Génesis capítulo 38 con su nuera, Tamar. Y el propio nombre de Tamar aparece aquí. De hecho, en vez de presentar el nombre de mujeres que fueran un referente en la antigüedad, quien aparece aquí sorprende mucho. ¡Sorprende especialmente al lector más religioso de aquellos tiempos! ¡Observa! Tamar tuvo una relación complicada con su suegro y engendró a Fares, según el

versículo 3. La siguiente que aparece en la lista es Rahab, ¡la exprostituta de Jericó! Después viene Rut, la moabita, la nuera que regresó con Noemí, y se casa con Booz, como podemos ver en el Antiguo Testamento. Después, cuando vemos la referencia a Salomón, la frase es clara: “cuya madre había sido la esposa de Urías”. Nada más y nada menos que Betsabé, la que tuvo una relación con David. Vaya que, el nacimiento de Jesús es raro y está bajo sospecha. Parece no ser legítimo, al fin y al cabo, ¿José es o no es el padre? Después de ver ese listado de mujeres con sus hijos podemos decir que esos nacimientos no parecían muy legítimos que digamos. Mateo establece esa conexión y enseña la gracia de Dios en esta historia, que obró en la vida de estas mujeres con problemas muy serios: eran extranjeras o paganas, o incluso eran víctimas de relaciones equivocadas con personas del pasado que habían manchado la historia de Israel. Sin embargo, a través de la acción poderosa de la gracia de Dios, esa historia del linaje real nos presenta un diagnóstico, una evaluación muy diferente de nuestro control prenatal. Y así este linaje genealógico sigue adelante, citando varios nombres. Cabe destacar algunos nombres de hombres menos que perfectos, como Manasés y Amón, incluyendo una referencia al exilio de Babilonia. Y por fin llegamos a José, marido de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo. Como te dije antes. Aquí tenemos la historia de la primera Navidad y hemos evaluado toda la genealogía en este chequeo prenatal. Y esa historia extraordinaria nos revela como Dios cumple sus promesas del pasado, que su alianza hecha con su pueblo está sustentada porque Jesús vino a cumplir las expectativas del Antiguo Testamento. Y la primera Navidad significa el cumplimiento de la promesa divina de los tiempos antiguos; Pero aún hay más: Aquí evidenciamos el poder de Dios de encarnarse en forma humana para traer la salvación. También tenemos aquí lo que es más extraordinario: Dios

recogió los añicos de la historia humana y llevó a cabo nuestra redención utilizando a personas imperfectas, y de hecho sigue utilizando a personas imperfectas en su plan en el mundo aún hoy. Esta es la parte más extraordinaria de todas y así es como observamos el primer relato navideño de la Biblia, a través de nuestro particular control prenatal.

Nace una Estrella

MATEO 2

Nace una estrella. Ese es el título también de una película muy famosa, que se produjo hace bastante tiempo. El productor de la película se refiere al actor y la actriz principales como una "estrella". Pero una estrella más importante ha llegado. Y como veremos en Mateo 2, esta estrella fue anunciado por una estrella que apareció en el cielo. Tras varias profecías y mucho tiempo de espera, por fin ha llegado el día. Dios tiene una promesa que se va a cumplir. Nos hemos adentrado ya en el nacimiento de Jesús, hijo de María, hablamos de nuestro Señor, nuestro Salvador. En Mateo 2:1 está un relato bien interesante, dice "Jesús nació en Belén de Judea en los tiempos del rey Herodes. En aquel tiempo, unos sabios que venían desde el oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?» Y, ¿qué es lo que esos sabios afirmaron? Que ellos habían visto la estrella en el oriente y habían venido a Belén para adorar a Jesús que había nacido. Y esto es muy interesante de observar. ¿Por qué? Bueno porque esos sabios o magos extranjeros eran personas dedicadas a las artes divinatorias de la antigüedad. Ellos vieron una estrella en el cielo que los guía para que lleguen a Belén, pues ellos querían venir a adorar.

El punto aquí es que esta estrella tenía importancia para ellos. Posiblemente un significado profético, como el nacimiento de un rey importante, lo cual los llevó a ellos a empacar y emprender el viaje. Y frente a esta circunstancia ellos quieren

llegar exactamente donde había nacido la estrella mayor de la humanidad. En la jerga de los cineastas, sería una "Estrella", es decir, una personalidad importante y lo anunciarían con luces de neón. Bueno, esta "estrella" fue nuestro maravilloso Señor y Salvador Jesucristo. Cuando el Rey Herodes, y hubo muchos Herodes, pero este era conocido como Herodes el Grande en la historia antigua. Cuando él supo de ello se molestó mucho. Así que reunió al jefe de los sacerdotes y a los maestros de la ley queriendo saber dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le contestaron que, de acuerdo con la profecía de Miqueas, en el Antiguo Testamento está escrito: "Tú, Belén Efrata, eres pequeña para estar entre las familias de Judá; pero de ti me saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes se remontan al principio mismo, a los días de la eternidad."

Entonces, oyendo decir que había de nacer el Cristo, es decir, el rey mesiánico, Herodes quedó muy preocupado porque se sintió amenazado, él quería defender su trono a toda costa. Por lo que quiso saber exactamente sobre el tiempo exacto, cuándo había aparecido la estrella. Entonces, dijo: "Vayan y averigüen con sumo cuidado acerca del niño, y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo." Herodes no tenía ninguna intención de adorar a este rey. Sólo había lugar para un rey en el reino de Herodes, ¡y era él mismo! Así que planeó matar al niño antes de que creciera. Pero durante el nacimiento de esta gran estrella de la humanidad, una estrella en el cielo guió a los Magos hasta Jesús, a pesar de las malas intenciones de Herodes. Así que, los magos prosiguieron su camino y volvieron a ver la estrella. Fueron guiados por ella y, entrando en la casa, dice el versículo once: vieron al niño con su madre María y, postrándose ante él, lo adoraron. Luego, abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso y mirra." Y cada navidad se nos

recuerda esto. Como se ha sugerido muchas veces, estos tres dones nos recuerdan que Jesús era tres cosas: Jesús es profeta, sacerdote y rey.

Sin embargo, al contrario de las expectativas de Herodes, ellos fueron advertidos en un sueño de que no regresaran por aquel camino, así que se apartaron del camino de regreso que pasaba por Herodes. ¿Qué ocurrió después de todo eso? Bueno, la furia de Herodes se levanta, intentando apagar el brillo de la gran estrella que había nacido. Y en este momento José tiene un sueño muy especial y diferente: el ángel del Señor le ordena que se lleve al niño a Egipto. Obedecen y se van a Egipto.

El texto dice que, en ese momento, se cumple una palabra del Antiguo Testamento que está en Oseas, capítulo once, que dice: "de Egipto llamé a mi hijo". Cuando Herodes se dio cuenta de que los magos habían ido por otro camino, él se enfureció. Y en su ira, en el auge de su odio, tomó una actitud terrible, muy conocida en la historia sagrada. Ordenó que mataran a todos los niños menores de 2 años de Belén y de las ciudades cercanas. Sabía que el rey mesiánico había nacido en Belén. Y una vez más, Mateo escribe estas palabras teniendo en cuenta que los judíos se remontarían al Antiguo Testamento para confirmar todo esto. Las escrituras continúan y en el texto de Mateo capítulo 1 se hace referencia a la profecía de Jeremías capítulo 31, versículo 15, diciendo: "Se oye una voz en Ramá; amargo llanto y lamento. Es Raquel, que llora por sus hijos, y no quiere que la consuelen, porque ya han muerto"

El profeta Oseas dijo: "De Egipto llamé a mi hijo". Esto es significativo en tres sentidos. En la Biblia, el antiguo Egipto era un "tipo", o una representación, de un sistema mundial lleno de idolatría y una vida apartada de Dios. Y las Escrituras

describen cómo Dios obra para “llamar a su pueblo a salir de Egipto”, es decir, para llamarlos a salir de la esclavitud del sistema mundial sin Dios, para que pudieran convertirse en su pueblo distinto. En Génesis, José fue vendido como esclavo nada menos que por sus propios hermanos. Sin embargo, debido a esto, ascendió a una posición de autoridad, y toda su familia pudo ir allí para escapar del hambre, y se multiplicaron y llegaron a ser muy numerosos. En Éxodo leemos que surgió otro Faraón que no conocía a José, y temía que los hebreos se volvieran demasiado numerosos y trató de reprimirlos esclavizándolos, haciéndolos trabajar duramente todo el día, y ellos gritaban de miseria. Pero Dios finalmente redimió a su pueblo sacándolos de Egipto milagrosamente, y los condujo a la Tierra Prometida para servirle allí. Y ahora leemos en Mateo que Jesús fue llevado primero a Egipto para escapar de ser asesinado, y luego salió de Egipto, lo que refuerza esta imagen del pueblo de Dios siendo sacado de su esclavitud al pecado y llevado a una vida completamente nueva. En cuanto a Jeremías, que habló unos 700 años antes de Cristo, estaba prediciendo cómo los poderes impíos tratarían un día de apagar la vida del Mesías, y en Mateo vemos su cumplimiento, cómo la campaña asesina de Herodes haría que los descendientes de Raquel lloraran y se lamentaran por el espantoso asesinato de sus inocentes hijitos.

El relato de Mateo continúa y nos dice que el malvado Herodes muere. Y después de todo esto, un ángel del Señor le muestra a José que era seguro regresar, porque el asesino que trató de matar a Jesús estaba muerto. Es evidente como el nacimiento de esta gran “estrella” está siendo supervisado por Dios todo el tiempo. Él es quien hace que todo suceda, y no sólo el nacimiento del Salvador en sí, que fue un milagro, sino también la forma en que Dios protegió al niño Jesús, y la forma en que guió a los Magos para ayudar a anunciar el

nacimiento de Cristo. Estos Magos, que probablemente eran astrólogos, miraban al cielo buscando señales y presagios en las estrellas y los planetas, como era muy común en la antigüedad. Así que, en este caso, vemos como Dios interfiere en el modo en que ellos entienden la realidad, conduciéndolos a reconocer al verdadero Señor, Salvador y Rey que acababa de nacer.

Observa en este relato cómo Dios también utilizó los sueños para guiar a la gente. A José le ocurrió esto varias veces, la primera vez advirtiéndole que llevara al niño a Egipto para escapar de los asesinos de Herodes, y una segunda vez diciéndole cuándo era seguro regresar con su familia. Entonces Mateo escribe: "Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre de regreso a Israel. Cuando supo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá, pero en sueños fue advertido y se dirigió a la región de Galilea. Allí se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que el niño habría de ser llamado nazareno". El Herodes que aparece aquí es Herodes Arquelao, es hijo del primer Herodes, que se conoce como Herodes el grande. Y esta familia, que tenía una importancia significativa era de origen idumeo, es decir, edomita, como dice el Nuevo Testamento. Su origen estaba ligado a los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob. Y los edomitas fueron frecuentemente enemigos de Israel. Esto podría ayudarnos a entender por qué Herodes no conocía las profecías sobre el Mesías y tuvo que preguntar a los sacerdotes. De todos modos, el hijo de Herodes el Grande, Arquelao, subió al trono, y también fue un terrible gobernante de la región; de tal palo, tal astilla. Y Jesús entonces, junto con María y José, regresan a Israel, y nada más llegar, leemos que van a Galilea. La región de Galilea está al norte, y estaba cerca de

Samaria. Por eso, como en esa región del norte vivían muchos gentiles, era despreciada por la mayoría de los judíos de la época.

La ciudad en la que vivía Jesús se llamaba Nazaret, y por eso se le conocía como Jesús de Nazaret o Nazareno. Creció allí y le llamaban el Nazareno. ¡Y no era un cumplido! Nazaret tenía entonces mala fama. Con relación a la palabra Nazareno Mateo está haciendo lo que se llama una asociación fonética, es decir, palabras que suenan igual. Y hay un versículo que se encuentra en Isaías capítulo 11 versículo uno. Encontramos esta referencia a un brote o rama que surgirá, y esta es una referencia al Mesías. En el texto hebreo, la palabra "brote" o "rama" es "netser" o "natsa", que suena como el nombre de Nazaret. Para nosotros es una exageración. Pero Mateo no especificó qué profeta, sólo dijo "dice en los profetas", en plural. Se trata de una conexión indirecta hecha a partir de un juego de palabras. Es una relación que solo es posible entender en la lengua original. En este capítulo 2 de Mateo. vemos cómo Dios actúa a lo largo de toda la historia hasta el presente. A veces interviene en los sueños de la gente, puede intervenir en la vida de los Magos paganos, incluso tiene el control de la política internacional, y aún más que eso, también es Dios sobre ti y sobre mí.

Abran paso

MATEO 3

Esta es la senda más fascinante que lleva al verdadero sentido de la vida. Es el inicio de la misión de Jesús, Él necesita pasar por el río Jordán antes de ofrecer perdón a aquellos que están atascados en el pecado y sin salvación. Vamos a ver en el evangelio de Mateo que Jesucristo es el mesías, largamente esperado por el pueblo judío según las profecías del Antiguo Testamento. Comenzaremos con el primer versículo del capítulo 3 que dice "En aquellos días Juan el Bautista se presentó predicando en el desierto de Judea, y decía: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado. Éste es aquel de quien el profeta Isaías dijo: «"Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas."»". Juan el Bautista era el heraldo de Jesús, que anunciaba su pronta llegada. Es el que prepara el camino. Es el que dice "Abran paso al rey", "¡Aquí viene el que Isaías había profetizado!". Es el rey, porque el reino de los cielos, según la expresión de Mateo, significa que el reino de Dios está cerca. Y en muchos pasajes de profecías en el Antiguo Testamento y también en el libro de los Salmos, la expectativa, la esperanza es... que un día Dios mismo vendría en persona, y gobernaría la tierra, trayendo paz y justicia para todos. Y este Juan el Bautista, el hombre que estaba preparando el camino, el que estaba anunciando la venida del rey, del reino de Dios, realmente era un tipo de hombre muy inusual, este Juan el Bautista.

Las Escrituras nos dicen que la ropa de Juan era de pelo de camello y que llevaba un cinturón de cuero. Así pues, Juan el Bautista no estaba muy a la última en estilos y costumbres de la época. Vivía separado de los demás, vistiéndose de manera muy diferente y siguiendo una dieta que ciertamente no es muy popular hoy en día... Langostas y miel silvestre. Pero Juan el Bautista estaba especialmente fortalecido por el Espíritu de Dios y la gente le escuchaba. La Biblia dice que acudía a él gente de Jerusalén, de toda Judea y de los alrededores del Jordán. ¿Y qué decía? El mensaje era: "el reino de Dios está cerca, por eso es necesario que todos se arrepientan de sus pecados". Mateo versículo 6 dice: y allí en el Jordán la gente confesaba sus pecados y Juan los bautizaba. Y el versículo 7 continúa diciendo: "Cuando él vio que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: «¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira venidera? Produzcan frutos dignos de arrepentimiento, y no crean que pueden decir: "Tenemos a Abrahán por padre", porque yo les digo que aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abrahán. El hacha ya está lista para derribar de raíz a los árboles; por tanto, todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado en el fuego."

Y así es, el Reino de Dios viene con la llegada del propio rey, la presencia del Mesías, mostrando que es el tiempo de volverse a Dios, de creer en Jesús, el Mesías. Pero los religiosos, tanto fariseos como saduceos, llenos de su propia justicia, creían que ellos no necesitaban nada de eso, tal como mucha gente hoy en día. Ellos confiaban tanto en el hecho de ser hijos de Abraham que creían que tenían algún tipo de favor genético especial con Dios, y que esto les daría una protección especial. Pero el juicio divino para ese tipo de persona está claramente definido aquí. Ahora Juan el Bautista continúa en el versículo 11 "«A decir verdad, yo los bautizo

en agua en señal de arrepentimiento, pero el que viene después de mí, de quien no soy digno de llevar su calzado, es más poderoso que yo. Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego. Ya tiene el bieldo en la mano, de modo que limpiará su era, recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.» Juan el Bautista lo deja claro: “A decir verdad, yo los bautizo en agua en señal de arrepentimiento, pero el que viene después de mí, de quien no soy digno de llevar su calzado, es más poderoso que yo.” Él será quien les traiga el mensaje que todos deben escuchar. En otras palabras: ¡Abran paso al rey! “Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.

Hasta ese momento, el ministerio del Espíritu Santo era diferente de lo que fue después de la resurrección de Cristo. En el Antiguo Testamento, veíamos al Espíritu de Dios venir sobre la gente y luego irse. Por ejemplo, veríamos al Espíritu imbuir a Sansón con una fuerza física inusual, pero luego se iría dejándolo débil e impotente. El Espíritu caería sobre el rey Saúl en un momento, para que se convirtiera en un predicador, pero luego lo abandonaría a causa de su desobediencia. Juan el Bautista estaba prediciendo un ministerio diferente del Espíritu Santo, que vendría sobre los creyentes y los moraría permanentemente... y les daría habilidades especiales, y una señal de la venida del Espíritu fue en Pentecostés cuando aparecieron lenguas repartidas de fuego sobre la cabeza de cada persona. Veremos mucho más de eso cuando lleguemos al libro de los Hechos.

Los segadores utilizaban un instrumento bifurcado en la era, para lanzar el grano al aire, de modo que el grano bueno, que era más pesado, volvía a caer sobre el montón, mientras que la paja, que era más ligera, era arrastrada por el viento. Hablaba de cómo Dios separará un día a su pueblo fiel de

los incrédulos. Recogerá el buen trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego inextinguible. Esto significa la salvación para el buen trigo, los fieles, pero el juicio sobre la paja, o el mundo incrédulo. Era una forma de decir que Dios estaba a punto de hacer una gran limpieza. Hubo momentos en el Antiguo Testamento en que la gente actuó muy mal por ignorancia, ¡pero eso estaba a punto de arreglarse! Dios iba a establecer una clara diferencia entre los que realmente creían en Dios y los que no. Y el punto decisivo iba a ser si aceptaban o rechazaban la venida de Jesucristo como Mesías.

Ahora recuerda que Juan el Bautista es el precursor de Jesús. Él es el que dice: ¡Abran paso al rey! Anuncia la venida de Cristo. ¿Y qué nos dice Mateo aquí en los versículos del 13 al 15? "Jesús fue de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan se le oponía, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» Jesús le respondió: «Por ahora, déjalo así, porque conviene que cumplamos toda justicia.» Entonces Juan aceptó." De hecho, Juan sabía que Jesús era el Rey, el Mesías, aquel prometido por las profecías del Antiguo Testamento. Y él se sintió un poco avergonzado y dijo: "¿Quién soy yo para bautizar al Mesías esperado?" Así que él tiene dificultades con eso e intenta impedirlo diciendo: "No, yo necesito ser bautizado", porque, de hecho, el bautismo estaba relacionado con el arrepentimiento. Mas Jesús dice: "No." Está claro que Jesús no necesitaba ser bautizado porque él no necesitaba arrepentirse de nada. Pero Jesús acepta hacerlo porque él se identifica con el mensaje de Juan el bautista; él está reforzando este arrepentimiento necesario. Él decide hacerlo como un ejemplo que debemos seguir, como parte del cumplimiento de toda justicia. Es bueno y correcto arrepentirse de nuestros pecados, y es bueno

y correcto hacer una demostración pública de nuestra fe bautizándonos. Todos debemos tratar de ser como Cristo y ser bautizados como Él lo fue.

Y siguiendo la lectura en la Escritura nos dice entonces que tan pronto como Jesús salió del agua, después de haber sido bautizado... "los cielos se abrieron y él vio al Espíritu de Dios, que descendía como paloma y se posaba sobre él. Desde los cielos se oyó entonces una voz, que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.»" Fíjate qué cosa más interesante. ¡Abran paso al rey! Sí, porque el rey mesiánico ya llegó, él ya está entre nosotros. Aquí Juan el Bautista está avisando a todos para que abran paso al Mesías que está llegando. Si estás esperando una voz de los cielos declarando que Jesús era el Hijo de Dios, ¡Esta fue! Los cielos se abren para proclamar al rey. Y aquí Dios enseña claramente el origen sobrenatural y diferenciado de la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El Espíritu de Dios se posa sobre él como paloma y la voz de los cielos dice: "«Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.»". Vemos aquí al Hijo, al Padre, al Espíritu Santo, a la trinidad de Dios manifestada, reconociendo ser Jesús el enviado de Dios para establecer el Reino de Dios entre nosotros. Por ello, es necesario que pensemos con bastante profundidad sobre esto. Es importante que cada uno de nosotros preste atención a la pregunta más importante que tú y yo debemos de hecho responder en nuestro corazón. "¿creo en Jesús? ¿Le he preparado el camino en mi vida? ¿He preparado el camino para el rey?"

Cuando Jesús regresó de Egipto, en el capítulo 2, todavía era un niño. Y luego en el capítulo 3 es bautizado. Hay una brecha de tiempo aquí, un salto cronológico. Veremos en el Evangelio de Lucas que tenía alrededor de 30 años. Así que

Jesús ya era un adulto aquí. Y aparte del tiempo que estuvo en el templo enseñando a los ancianos como un hombre joven, no se nos dice nada sobre Jesús el niño. Más bien, la Biblia nos cuenta sólo lo que es pertinente, sólo lo que es importante para su misión como Mesías y Salvador del mundo. No era necesario que la Biblia entrara en detalles que no son importantes para la misión de Jesús en la tierra. Sería posible escribir bibliotecas enteras contando las cosas que Jesús hizo durante toda su vida.

Juan el Bautista preparó el camino para la venida de Jesús, el Salvador. Jesús fue bautizado, y la voz de Dios bajó y reveló que Jesús era realmente el Hijo amado de Dios. Se revela el Reino de los cielos, y más adelante Mateo mostrará también que Jesús es Rey de Reyes y Señor de Señores. Y reinará para siempre con poder y amor.

Cuando el diablo tienta

MATEO 4

Mateo en este capítulo narra cómo Jesús fue tentado por el diablo. Sí, Jesús, el mismo Hijo de Dios, cuyo bautismo vimos en el capítulo 3... Jesús, sobre quien la paloma se posó cuando salió del agua, Jesús, sobre quien una voz se escuchó audiblemente desde el cielo para que todos los presentes la oyeran: "Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco..." Este Jesús fue PERSONALMENTE tentado por el mismo satanás. Tú y yo probablemente no somos lo suficientemente importantes como para recibir una visita personal del diablo; lo más probable es que envíe a uno de sus subordinados para hacer sus negocios sucios. Pero el Hijo de Dios recibió atención personal del príncipe de las tinieblas. Leámoslo empezando por el versículo 1. "Luego Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó, y le dijo:... Antes de seguir con el contenido en sí de la tentación, vamos a observar algo muy especial en el inicio del texto. En primer lugar, Jesús es llevado por el Espíritu para ser tentado. Al revés de lo que mucha gente piensa – que Dios solamente nos introduce en aguas tranquilas y nos hace caminar por un lecho de rosas sin espinas – aquí vemos algo muy distinto: Jesús es sometido a una intensa y difícil prueba. Él es colocado en el desierto, que era visto como un lugar inhóspito, desagradable y asociado

al mal, para ser tentado por el Diablo. El propio Espíritu de Dios conduce a Jesús a esta situación. Entonces el tentador enfrenta a Jesús y empieza su lista de propuestas terribles. Observa cuál es la primera. "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan." Y, ¿qué le contesta Jesús? Él dice basado en la palabra divina, citando las Escrituras del Antiguo Testamento, el texto de Deuteronomio 8:3: "no sólo de pan vive el hombre, sino que vive de todo lo que sale de la boca del Señor". La primera tentación alcanza el aspecto físico de la necesidad de alimento, del hambre de Jesús, pues él estuvo en ayuno por mucho tiempo, 40 días. Pero Él se fundamenta en la palabra de Dios para rebatir las palabras del Diablo. "Escrito está" Así es como Jesús responde a la tentación. El texto prosigue diciendo lo siguiente en el versículo 5: "Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre la parte más alta del templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, lázate hacia abajo; porque escrito está:» "A sus ángeles mandará alrededor de ti", y también: "En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con piedra alguna.»".

¡El Diablo citando la propia Biblia! Él menciona el texto del Salmo 91, diciendo que Jesús debería tirarse porque los ángeles lo sujetarían. De esa manera, el Diablo trae una propuesta para que el hijo de Dios caiga en esa tentación, caiga en pecado, intentando mostrar, de esa forma, su poder, una actitud bastante orgullosa. Jesús responde con la propia Escritura sagrada, con el texto de Deuteronomio 6:16: "No tentarán al Señor su Dios". Habría sido muy presuntuoso por su parte saltar y arriesgarse a morir sólo para obligar a Dios a protegerle. Esta fue la respuesta de Jesús: "No, porque escrito está". Y así, volvemos al versículo 8: ¡De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto! Allí le mostró todos los reinos del mundo y sus riquezas, y le dijo: «Todo esto te daré, si te arrodillas delante de mí y me adoras.»" El Diablo

es muy directo. Lo que él dice es: "Date cuenta, has venido al mundo para ser el gran rey, y sabes que tienes que sufrir la crucifixión antes de poder hacerlo. Yo tengo un camino más fácil, un camino más rápido. Todos estos reinos me pertenecen y te los concederé si te postras y me adoras". De ese modo, Jesús evitaría un camino de dolor y sufrimiento. Pues bien, afortunadamente Jesús estaba firmemente comprometido con la voluntad de su Padre, y aunque sabía que estaba destinado a sufrir en esta misión que el Padre le había encomendado, Jesús responde al diablo en el versículo 10: Entonces Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás»". Aquí está citando Deuteronomio 6:13. Así que Jesús refutó al diablo tres veces usando la Palabra de Dios contra las tentaciones; este puede ser nuestro patrón al resistir al maligno. Y dice, "el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron y lo servían".

Satanás intenta desviar a Jesús de la ruta que Dios le había preparado. Jesús fue puesto en esa situación de terrible tentación y finalmente se revela, se muestra como vencedor, comprobando que, de hecho, era el hijo de Dios, aunque también pasó por gran dificultad en la tentación, siendo humano y sufriendo físicamente los resultados de ello. La tentación no fue suficiente para hacerle caer pues Jesús tuvo plena aprobación y victoria.

En el versículo 12 el texto nos dice que "Cuando Jesús se enteró de que Juan estaba preso, volvió a Galilea, pero se retiró de Nazaret y se estableció en Cafarnaún, ciudad marítima en la región de Zabulón y de Neftalí" Se trata de una región del norte del antiguo Israel. Y al hacerlo, se cumple la profecía de Isaías capítulo 9, versículo uno y dos: "pero no siempre habrá oscuridad para la que ahora está angustiada. En los primeros tiempos las regiones de Zabulón y Neftalí

fueron afligidas, pero en los últimos tiempos se llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; sí, la luz resplandeció para los que vivían en un país de sombras de muerte". Esto nos revela que el Mesías está asociado con esta región al norte de Galilea. Ahora el versículo 17 "Desde entonces Jesús comenzó a predicar, y decía: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.»". El Mesías anuncia el Reino de Dios, la esperanza de que Dios reinará sobre este mundo, y eso empieza con el mensaje de arrepentimiento.

Jesús está iniciando su ministerio, y empieza llamando a sus primeros discípulos. Él tuvo 12 discípulos. Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, que estaban echando la red al agua, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres.» Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, quienes estaban en la barca, junto a su padre, y remendaban sus redes. Jesús los llamó, y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron". Así es como empezó, y estos discípulos eran los más cercanos a Jesús. Y sólo estos son mencionados aquí, los demás aparecerán más tarde en los evangelios. Así, llegamos a la parte final del capítulo 4 y la escritura dice: "Jesús recorría toda Galilea. Enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino, y sanaba toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se difundió por toda Siria, así que le llevaron a todos los que tenían dolencias, a los que sufrían de diversas enfermedades y tormentos, y a los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y él los sanó. Y lo seguía mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del

Jordán.” Jesús enseña que él vino de Dios, que él tiene poder por encima del poder del mal y de todo sufrimiento que el ser humano haya pasado. Entonces él empieza anunciando su mensaje de arrepentimiento, mostrando que el reino de Dios está llegando; llama a sus discípulos y muestra su poder. Las señales que hacen auténtico su ministerio son presentadas al final del capítulo 4. Él es capaz de sanar todo tipo de enfermedad, de sanar de verdad, incluso a paralíticos y epilépticos. Él liberta a los endemoniados, que están bajo el poder de seres espirituales de maldad. Y así, comprueba que su poder viene de Dios. Ante la gran dificultad, la lucha, la verdadera tentación del Diablo, Jesús sale vencedor, sale aprobado por Dios, y empieza su ministerio para traer al mundo la salvación, que ya estaba preparada para nosotros por nuestro Dios poderoso. Este fue su plan.

La verdad es que, si observamos el primer versículo del capítulo cuatro, nos quedamos un poco preocupados. ¿Será Dios el responsable por todo el problema que Jesús enfrenta? ¿También del que enfrentamos nosotros? Pero en el libro de Santiago capítulo 1 encontramos que Dios no tienta a nadie y encontramos la respuesta del porque Dios permite la tentación. Santiago 1:12-14 “Dichoso el que hace frente a la tentación; porque, pasada la prueba, se hace acreedor a la corona de vida, la cual Dios ha prometido dar a quienes lo aman. Cuando alguien sea tentado, no diga que ha sido tentado por Dios, porque Dios no tienta a nadie, ni tampoco el mal puede tentar a Dios. Al contrario, cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos.” No tenemos que culpar a Dios cuando el problema está en nuestros propios corazones pecaminosos. Jesús resistió la prueba; soportó la tentación, y permaneció firme bajo esa prueba, y nos ha dado el modelo a seguir. Cuando el diablo dice “peca”, nosotros podemos decir “no, porque

Escrito está". Dios no provoca la tentación, pero permite que seamos tentados y enfrentemos dificultades. Cada vez que resistimos la tentación, nos hacemos más fuertes y maduros en nuestro camino de fe.

En el versículo 5 dice: "el diablo lo llevó a la santa ciudad; y al final, en el versículo 10, Jesús ordena: "¡Vete, Satanás!". Por tanto, tenemos tres términos aquí: satanás, tentador y diablo. Todos se refieren a la misma entidad maligna, y el diablo, Satanás, tiene muchos nombres, y cada nombre revela una parte de su carácter maligno. En otro episodio hablaremos de las escrituras que describen al diablo como un ángel que se rebeló contra su creador en algún momento del pasado, e intenta dañar la vida de los seres humanos todos los días. El nombre hebreo Satanás significa simplemente "enemigo", u "opositor". La palabra diablo viene del griego diabolos que se refiere a la calumnia y la acusación. El diablo nos tienta a hacer el mal, y luego nos acusa cuando pecamos. Y es importante señalar aquí que el diablo no es el dios del mal. No existe un dios del bien y un dios equivalente al mal. El diablo es un ser creado, como todos los seres angelicales, y tiene sus limitaciones. No va a ganar nada, no va a ser más inteligente que Dios, y se le puede resistir. Jesús lo venció en la cruz con su muerte y resurrección, y nosotros compartimos la victoria de Cristo sobre el maligno cuando ponemos nuestra fe en Jesús.

Satanás probablemente sí tenía los reinos de este mundo. Los obtuvo en el Jardín del Edén. Cuando Adán y Eva pecaron, perdieron el paraíso, y el mundo fue entregado al diablo, al menos temporalmente. Hasta el día de hoy, Satanás se mete con la política, la educación, la economía, la ciencia y las artes del mundo... Él es capaz de recompensar a los hombres y mujeres que voluntariamente hacen su voluntad.

Pero es sólo para esta vida. Las personas que adoran al diablo se arrepentirán algún día. Jesús sabía todo esto, y el diablo probablemente SABÍA que Jesús estaba enterado. Pero, como ya mencioné, el diablo propuso darle a Jesús una manera más fácil de conseguir los reinos, sin el dolor y el sufrimiento de ir a la cruz. La idea que probablemente tuvo satanás fue tentar a Jesús porque, pensó, es posible que acepte mis condiciones. Y si lo hacía, eso sería pecado. Lo que arruinaría todo el plan de redención de Dios. Bueno, podemos agradecer a Dios que Jesús mantuvo la línea, e hizo la voluntad de Dios hasta el final, incluso hasta la muerte en una cruz. Solo Jesús pudo haberlo hecho. Alabado sea su nombre.

Jesús no se dejó engañar. Jesús utilizó las Escrituras para resistir la tentación del diablo en todo momento. Es por eso que debemos leer y aprender la Palabra de Dios, para que sepamos lo que Dios dijo, y no seamos engañados por personas que tratan de abusar de la Biblia para fines malvados. Así que, ¡sí! Métete en la Palabra de Dios por tu cuenta, y estúdiala todos los días. Es munición para usar contra la tentación.

Una espiritualidad sorprendente

MATEO 5

En Mateo capítulo 5, Jesús nos sorprende con la verdadera perspectiva de Dios, en lo que se ha llamado, el Sermón del Monte. Y en los capítulos 5, 6 y 7, Jesús nos hará darnos cuenta que, en realidad, ¡no hay nadie que sea virtuoso! Que cuando comparamos nuestra vida con las normas de perfección de Dios, es decir, las normas del Reino de los Cielos, ¡nadie está a la altura! Sin embargo, aunque no lleguemos a la perfección, estas son las virtudes de Dios por las que debemos esforzarnos en nuestro camino personal de fe para el recorrido de la vida.

Jesús está diciendo en el versículo 3 «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» Jesús dice que los pobres en espíritu son "bienaventurados". Al contrario de las personas orgullosas. Aquellos que son pobres en espíritu se dan cuenta de su insuficiencia, y se lamentan por sus pecados. Como dice Jesús en el versículo 4: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación." El Señor es capaz de consolar a los que lloran de esta manera. Pero esto habla no sólo de las personas que lloran por sus pecados, o que lloran la pérdida de un ser querido, sino también de las que tienen que soportar injusticias que forman parte de la vida. Personas a las que han robado, engañado, o golpeado. La vida nos trata injustamente a veces, y no siempre podemos obtener justicia, y no debemos buscar venganza,

porque Dios se reserva eso para sí mismo. Por eso, a veces lo único apropiado es llorar. Y en algún momento seremos consolados por Dios. El versículo 5, dice: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra." Se refiere a la gente humilde, los que están dispuestos a escuchar a Dios, que puede que no posean mucho en esta tierra, pero serán recompensados. Continúa... "«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.» «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos serán tratados con misericordia.» «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.» «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.»" Los pobres de espíritu sienten una debilidad espiritual. Los que lloran lo hacen porque descubrieron que son pecadores y que están lejos de Dios. Los que son humildes porque se dan cuenta de su debilidad. Los que tienen hambre y sed de justicia son los que se dan cuenta de la necesidad de la justicia divina porque todo les parece muy injusto. Luego dice, en el versículo 10 "«Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»"

Ten por seguro que Dios nos vengará si sufrimos por Su causa. Ese día llegará. Pero mientras tanto, recuerda, nuestro tema es Espiritualidad Sorprendente. Y Sorprendentemente, determinadas características que pocas personas podrían imaginar o desear, como llorar, ser humilde, tener hambre de justicia, ser misericordioso o perseguido a causa de la justicia. Estas son exactamente las cualidades que marcan la vida de una persona si está siguiendo a Jesucristo. Después de recibir la salvación, debemos avanzar hacia el reino de Dios, al Reino de Jesús. Entonces, las personas que se dan cuenta de cuáles son sus faltas, las personas débiles y hambrientas de justicia, porque ellas mismas no tienen justicia, y lo saben... esas

son las personas que tienen el corazón purificado porque conocen al Dios que nos trae la paz. Creyentes que están dispuestos a defender a Cristo, aunque se rían de nosotros o nos persigan. Estas son las personas a las que Jesús se refiere aquí en el capítulo 5. Es un capítulo largo, Jesús dice en el versículo 13. "Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo volverá a ser salada? Ya no servirá para nada, sino para ser arrojada a la calle y pisoteada por la gente. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en casa. De la misma manera, que la luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos." La necesidad es ser sal y luz del mundo. La sal es un conservante; combate la corrupción. La carne salada se conserva. Y la luz disipa las tinieblas. Una cerilla, encendida en una noche oscura, puede iluminar nuestro camino, y no puede ser apagada por las tinieblas. Aquí Jesús dice algo sumamente importante, presta atención a sus palabras "No piensen ustedes que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. Porque de cierto les digo que, mientras existan el cielo y la tierra, no pasará ni una jota ni una tilde de la ley, hasta que todo se haya cumplido."

Mientras existan cielos y tierra eso permanecerá. Jesús dice que él viene a cumplir la Ley y que no está rechazando aquello que se presentó en el pasado. En realidad, su exigencia será superior. Por ejemplo, hablando sobre esta relación con la Ley, él dice: "Ustedes han oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y que cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y cualquiera que a su

hermano le diga "necio", será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga "fatuo", quedará expuesto al infierno de fuego. Las escrituras continúan y comienzan a hablar del adulterio, mencionando lo que la ley dice del adulterio "Ustedes han oído que fue dicho: "No cometerás adulterio". Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseos a una mujer, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y deshazte de él; es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y deshazte de ella"

Parece bastante extremo pero creo que lo que estaba diciendo es: "deshazte de cualquier cosa en tu vida que te haga pecar, porque esto es un asunto serio". ¿Y qué decía la ley sobre el divorcio? La ley de Moisés lo permitía, según lo que está escrito en el capítulo 24 del Deuteronomio. "Cualquiera que se divorcia de su mujer, debe darle un certificado de divorcio." Pero Jesús les dijo, "yo les digo que el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la divorciada, comete adulterio." Y ¿qué decir sobre los juramentos? "Jesús dijo, No perjurarás, sino que cumplirás tus juramentos al Señor" Sencillamente di Sí o No. Y de la venganza que era tantas veces celebrada, aún incluso en la literatura del Antiguo Testamento cuando representaba justicia retributiva. Dice Jesús, versículo 38: "Ustedes han oído que fue dicho: "Ojo por ojo, y diente por diente." Pero yo les digo: No resistan al que es malo, sino que a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, preséntale también la otra; al que quiera provocarte a pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale, y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Y un poco

más adelante Jesús seguirá sorprendiendo a todos los que la escuchen, a través de los siglos: "Ustedes han oído que fue dicho" dice el versículo 43: "Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo." ¿Lo hemos entendido bien? ¿Es esto realmente lo que dice Jesús? Leámoslo una vez más: "Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los odian, y oren por quienes los persiguen, para que sean ustedes hijos de su Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿Acaso no hacen lo mismo los cobradores de impuestos? Y si ustedes saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿Acaso no hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto." Las cosas que Jesús dice aquí en el Sermón del Monte o el Sermón de la Montaña son muy sorprendentes, y son cosas que no son naturales para nosotros como seres humanos perdidos y descarriados.

Jesús no está hablando aquí de cómo obtener la salvación, sino que está diciendo: si quieres saber cuáles son las normas de Dios, si quieres saber qué es la verdadera ética, ¡aquí está! No es lo que el HOMBRE piensa que es virtuoso, no es lo que TÚ o yo pensamos que es virtuoso, esta es la norma de Dios. Tenemos que confiar en Jesús para ser salvos, no en nuestra capacidad de cumplir la Ley de Moisés o una lista de reglamentos. Pero, incluso después de ser salvos, todavía tenemos que seguir adelante hacia la perfección. La ética suprema del reino de los cielos es: "sean ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto". La perfección es la meta hacia la que hay que trabajar, por mucho que hayamos fracasado.

En el versículo 17 Jesús dice que él no vino para abolir la Ley de Moisés, lo que quería decir era que no había que descartar nada de la Ley del Antiguo Testamento. Dijo que "ni el más mínimo trazo de la pluma desaparecería de la Ley hasta que todo se haya cumplido". No se ha cumplido todo. ALGUNAS cosas se han cumplido. Por su muerte, sepultura y resurrección, Jesús hizo innecesarias las partes ceremoniales de la ley. Podemos ir a Dios directamente al creer en Jesús. La justicia que nosotros hemos recibido fue transferida de Cristo a nosotros. Por lo tanto, en este sentido, él cumplió perfectamente la Ley y tiene justicia suficiente para concedernos. Ahora bien, el problema que está a la vista aquí es exactamente entender cuál es el papel de la Ley. ¿Qué es esa Ley? Al fin y al cabo, ¿qué les pasaba a los religiosos del tiempo de Jesús? Ellos creían que podían estar mirando la letra de la Ley y cumpliendo aquello para sentirse justos y pensaban que podían ser justificados. Jesús deja esa postura en jaque-mate al decir lo siguiente: "les digo a ustedes que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley". Pero la LEY MORAL de Dios, como se explica en el Antiguo Testamento, no ha desaparecido; todavía está en vigor. Es decir, el asesinato sigue siendo asesinato, el robo sigue siendo robo, el adulterio y el pecado sexual siguen siendo adulterio y pecado sexual. De hecho, en lo que respecta a Dios, odiar a tu hermano es lo mismo que asesinar. Mirar a una mujer con intención lujuriosa es lo mismo que cometer adulterio. Cuando consideramos que el pensamiento del mal es tan malo como el acto, ¿quién puede decir que está libre de pecado? Es verdad, y gracias a Dios podemos ser perdonados por estas cosas, y el perdón es nuestro si lo pedimos; pero cada uno de nosotros debe recordar que somos pecadores necesitados de salvación.

Él está hablando de la ética individual de cada uno de nosotros que estamos viendo el reino de Dios siendo establecido por Él. Personalmente, tengo instrucciones de perdonar a las personas que me maltratan. En la medida de lo posible, debo trabajar por la paz. Pero eso no significa que los enemigos de Dios vayan a quedar impunes. Aquellos que sacuden su puño en la cara de Dios van a pagar, y Dios se encargará de ello. La venganza le pertenece a Él, y puede hacerlo bien. Y, mientras tanto, tenemos la policía y el sistema legal como una forma de protección para el funcionamiento de la sociedad, y, se me permite proteger a mi familia contra las personas que la amenazan. Por lo tanto, es verdad que corremos el riesgo de la pasividad, pero la gran propuesta, la gran esperanza del Evangelio, del mensaje de Jesús es el poder tremendo del amor y del perdón que puede revertir la más terrible situación.

Jesús no estaba hablando a los gobiernos humanos; hablaba a las personas que deseaban seguirlo en la vida cotidiana. Personas como tú y como yo. Jesús no presentó esas normas para que se convirtieran en leyes del país. Si así fuera, la policía no podría trabajar. El ladrón roba, y la policía diría: "roba del otro lado también". Nadie podría ser preso, no pasaría nada, no habría ningún tipo de reprensión a la violencia en el mundo. Pero la propuesta de Jesús no involucra ese asunto de la norma jurídica para la sociedad.

Las bienaventuranzas describen pautas de comportamiento que, si las seguimos, seremos bendecidos. Cualidades de misericordia, comportamiento sexual moral, buscar y dar el perdón, mostrar amor y humildad incluso hacia nuestros enemigos que intentan matarnos. ¡Estas son virtudes! Son buenas y correctas. Así que nosotros, que decimos creer

MISIÓN 66

en Jesús, debemos desarrollar y practicar estas cualidades en nuestras vidas, cada vez más. De hecho, yo sugeriría a cualquiera que esté interesado en desarrollar una buena vida espiritual, que lea el Sermón del Monte por su cuenta y a menudo, que lo memorice si es posible. Mateo 5, 6 y 7.

Una espiritualidad diferente

MATEO 6

Las Bienaventuranzas fueron la primera parte del Sermón del Monte, el famoso sermón de Jesús. Bienaventuranzas se refiere a bendiciones, y Jesús estaba diciendo que las bendiciones y el favor de Dios vienen a aquellos que siguen las virtudes enumeradas, y había ocho de ellas. Luego habló de otras virtudes, que conforman la ética del Reino de los Cielos. Dios valora más la humildad que el orgullo, lo cual va en contra de la lógica de hoy en día que dice "mira por ti mismo" y te invita a auto promoverte.

En el versículo 1, Jesús está diciendo. "»Cuidado con hacer sus obras de justicia sólo para que la gente los vea. Si lo hacen así, su Padre que está en los cielos no les dará ninguna recompensa. Cuando tú des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. De cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero cuando tú des limosna, asegúrate de que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha; así tu limosna será en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público." Aquí Jesús está hablando sobre la contribución, la limosna, la caridad, aquello que se hace para los demás. Da por sentado que la mayoría de sus seguidores harán estas cosas por su cuenta, ¡y deberíamos hacerlo! pero nos advierte: ¿Por qué lo hacemos? ¿Cuál es nuestra motivación? Algunas personas

ricas dan grandes cantidades de dinero de sus montones de riqueza a causas humanitarias sólo porque el gobierno les da una exención de impuestos. Y les gusta que edificios y calles lleven su nombre. Los hipócritas de la época de Jesús hacían una gran producción de dar. Algunos tocaban las trompetas, como diciendo: "¡Atención, por favor! Yo, el gran benefactor, voy a dar ahora una ofrenda a este pobre".

¿Hacemos estas cosas para agradar verdaderamente a Dios, o lo hacemos delante de los demás sólo por reconocimiento terrenal? ¿Cuál es la verdadera motivación de nuestro dar? Este tipo de «espiritualidad diferente» significa dejar que nuestras ofrendas se hagan en secreto, y no sentir que necesitamos que el Hombre nos felicite o nos prodigue alabanzas. Mucho de lo que se hace por Dios en este mundo nunca recibirá ningún reconocimiento hasta que se repartan las recompensas finales en el cielo. Dios recompensará las cosas hechas para su gloria, tanto si el hombre se da cuenta como si no. Jesús continúa en la misma línea de pensamiento, examinando nuestras motivaciones, cuando dice: "» Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea; de cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.» Cuando ustedes oren, no sean repetitivos, como los paganos, que piensan que por hablar mucho serán escuchados. No sean como ellos, porque su Padre ya sabe de lo que ustedes tienen necesidad, antes de que ustedes le pidan."

Dios nos escucha la primera vez. Él no es sordo. Jesús no nos estaba dando un mantra para repetir. No hay nada

mágico en el Padre Nuestro. Los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, y Jesús dijo, básicamente, se aprende a orar... ¡orando! Y cuando dice que no usemos "vanas repeticiones", el problema no es la repetición en sí. El problema es cuando esta repetición no tiene sentido. No debemos desentendernos de nuestra mente cuando oramos; piensa en lo que estás orando.

Jesús dice oren así: "Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre". El Padre es aquel que nos atiende de manera no mecánica. Aquel de quien soy hijo, y Él el Padre; Aquí hay una relación personal. Es aquel que está involucrado con nuestra comunidad de fe, por ello, Él es el Padre nuestro. Es aquel que está en los cielos. El deseo del corazón, del que ora de verdad es que su nombre sea santificado, y que su Reino venga porque la gran felicidad solo existirá cuando la voluntad de Dios sea hecha en el cielo y en la tierra. Ella se hace en el cielo, y el deseo es que se haga aquí porque, de esa forma, habrá paz y gozo. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy." No el pan de hace meses, ni una especie de seguro con base en el poder humano. ¡No! Él nos sustenta cada día. "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.". Aquel que no perdona es porque no conoce perdón y está lejos del Reino de Dios. ¡"Y no nos dejes caer en tentación"! ahora Dios no tienta a nadie, lo vemos en el libro de Santiago, pero nosotros somos tentados por nuestras propias concupiscencias, nuestros deseos y este sí que es un gran problema que tenemos, pecar contra Dios. Por eso Jesús nos enseña a pedir: "sino líbranos del mal".

Así que, en el Padre Nuestro, Él estaba dando a los discípulos un modelo o una guía para qué tipo de cosas incluir en nuestras oraciones. Tales como... Honrar el nombre del

Padre. Pedir que se haga Su voluntad en la tierra... podríamos orar durante horas sólo sobre ese tema. Debemos orar por el sustento diario, dándonos cuenta de que nadie come a menos que Dios provea. De hecho, nadie consigue NADA a menos que nos sea dado desde el cielo. Y si cometemos un desliz, debemos pedir y perdonar; debemos pedir ayuda divina contra el diablo y la tentación. Y otra cosa: no tenemos que decir esta oración palabra por palabra. Dios nos dio una mente, podemos usar nuestras propias palabras cuando oramos. Debemos pensar en lo que oramos, y no decir las mismas cosas una y otra vez como un loro. Si quieres o necesitas algo de Dios, ¡pídele! Él quiere escucharnos. Jesús quiere que oremos, ¡porque quiere que interactuemos con Él! Y Él también quiere interactuar con nosotros.

El enemigo de nuestras almas está despierto y activo hoy en día, y en otro lugar dice como el diablo se pasea como león rugiente, buscando a quien devorar. Que Dios nos defienda de este diablo, que es el enemigo constante de Dios y de los que caminan en la verdad. Y debemos estar seguros de un punto muy importante que Jesús señala: el perdón. Los que oramos para ser perdonados por nuestros pecados debemos perdonar a los demás. No es una opción. Este es un punto muy serio, porque Jesús estaba diciendo que aquel que perdona las ofensas sus pecados les serán perdonados, mas el que no perdona no será perdonado por el Padre celestial. La religión externa para impresionar a los demás no vale demasiado. Sin embargo, la motivación correcta y la capacidad de perdonar a quien nos ofende y nos maltrata es en realidad el examen verdadero que Jesús pone delante de nosotros para ver si de hecho tenemos una espiritualidad diferente. Aquellos que no perdonan no son perdonados por el Padre celestial. Mucha gente piensa que los pecados horribles son fumar, beber, robar, prostituirse, pegar tiros en la cabeza o drogarse. Estos

son los peores pecados, dicen. Bueno, lo que Jesús nos va a mostrar aquí es que el peor pecado es negar el perdón. No, en serio. Mira. Cualquier otro pecado puede ser perdonado por Dios. Pero la falta de perdón es algo que no puede ser perdonado. Perdonar a los demás es un requisito, y es una virtud cristiana distintiva, y es una de las cosas que nos hace destacar del resto del mundo. A la mayoría de la gente le gusta pensar en vengarse de quienes les hacen daño. Pero Dios nos manda perdonar a los que pecan contra nosotros, no por SU beneficio, sino por el NUESTRO. NOSOTROS nos beneficiamos cuando perdonamos.

La ciencia incluso nos dice que la falta de perdón a largo plazo nos pone de mal humor, y puede afectar a nuestro corazón y órganos internos. Pero más que eso, piensa en las muchas veces que NOSOTROS hemos pecado contra Dios. Y si ÉL está dispuesto a perdonarnos, ¿no deberíamos estar dispuestos a transmitir ese perdón a los demás? Y Jesús considera esto algo tan serio que dijo que Dios nos negará el perdón si no estamos dispuestos a perdonar a otros. Contó una parábola, a la que llegaremos en una de estas lecciones, en la que un hombre debía a un rey una enorme cantidad de dinero y no podía pagar. Y suplicó y rogó al rey que tuviera piedad y le diera más tiempo para pagarlo, aunque sabía que nunca podría reunir esa cantidad de dinero. Pues bien, al rey se le rompió tanto el corazón al ver a este pobre desgraciado suplicándole que, de hecho, canceló la deuda. Lo perdonó todo. Más tarde, este pobre desgraciado se encontró con uno de sus amigos que le debía una pequeña cantidad de dinero, y le agarró por el cuello y le dijo: “¡¡¡Paga!!!”. Pues bien, el rey se enteró de esto, y lo hizo arrestar y llevar de nuevo a la sala del trono, y le dijo: “Te perdoné esa enorme deuda sólo porque me lo pediste, y aquí estás estrangulando a un hombre que te debe unas monedas. ¡Lleven a este

hombre a la cárcel y déjenlo allí hasta que pague hasta el último centavo!". Entonces Jesús dijo "así os tratará el Padre celestial si no perdonáis a los demás". Así que, si tienes algo en contra de otra persona, tienes que dejarlo ir. Recuerda nuestro tema... "una espiritualidad diferente". Una buena manera de ser diferente hoy es mostrar que estás dispuesto a perdonar a las personas que te han hecho mal. No es fácil, pero se nos exige.

Continuando con este tipo de enseñanza importante, Jesús hablará sobre el ayuno, una práctica religiosa muy común. En el versículo 16 dice: "» Cuando ustedes ayunen, no se muestren afligidos, como los hipócritas, porque ellos demudan su rostro para mostrar a la gente que están ayunando; de cierto les digo que ya se han ganado su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara", no parezcas un religioso que pasó toda la noche en oración, en vigilia, enseñando la consagración que tienes. Eso está fuera de aquello que Jesús nos enseña. "...para no mostrar a los demás que estás ayunando, sino a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". Detrás de tu religiosidad, ¿Cuál es tu motivación? no ayunamos para la gente, ayunamos para Dios. El mundo trata de impresionar a la gente presumiendo de su virtud espiritual; nosotros estamos llamados a un tipo diferente de espiritualidad, que se hace para Dios, y no para aparentar.

La verdadera "espiritualidad diferente" es la que se hace para la gloria de Dios y por respeto a Él, no para mostrar a los demás cuán devotos somos. Lo que hace diferente a esta espiritualidad es que no es obvia; no está a la vista; se hace en los lugares secretos de nuestro corazón, donde sólo Dios puede ver. Mucho de lo que se hace en la iglesia puede parecer bueno por fuera, pero Dios ve el corazón.

Veamos el versículo 19, donde Jesús dice: No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones minan y hurtan. Por el contrario, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” Recuerda que hay una diferencia entre preocuparse y vivir responsablemente. Vivir responsablemente requiere cuidado y previsión. Naturalmente, tenemos que ganarnos la vida. Tenemos que trabajar para ganarnos el sueldo; no nos va a caer del cielo. Sí, tenemos que ser cuidadosos en nuestros gastos y mantener a nuestras familias. Sí, tenemos que ir a comprar ropa y comida. Debemos guardar dinero para emergencias; esto es bueno. Se nos permite prepararnos de antemano para nuestros últimos años. Lo que Jesús estaba diciendo era, no vivas cada momento temblando de miedo, ansiedad y preocupación. Dios es digno de confianza. Confía en Dios, apóyate en Él un día a la vez, da apropiadamente si puedes ayudar a alguien que lo necesite... y si necesitas algo, siempre puedes pedirselo a Dios. Puede que no obtengamos todo lo que deseamos, pero el Señor provee lo que necesitamos. Y cuando la vida en la tierra se acabe, ¿qué pasará entonces? Querremos un tesoro en el cielo, ¿no es así? Estaremos en el cielo mucho más tiempo que aquí en la tierra. ¿Cómo prepararnos para eso? ¿Cómo conseguimos un tesoro en el cielo? Dándolo aquí en la tierra.

Jesús después dijo: Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas.

Si Dios es tu amo, y te dice que hagas algo, lo haces, aunque te cueste. Pero si el dinero es tu verdadero amo, harás lo que te reporte más beneficio, aunque sea desobedeciendo

a Dios. Es verdad, tenemos que saber cuál de esos dos jefes va a tener la última palabra, ¿no? Y Jesús continúa en el versículo 25 diciendo:» Por lo tanto les digo: No se preocupen por su vida, ni por qué comerán o qué beberán; ni con qué cubrirán su cuerpo. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Los que están tan preocupados, tan ansiosos y asustados por lo que pueda pasar... Deténganse, no lo hagan. No vale la pena, no resolverá nada. "Miren las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas? ¿Y quién de ustedes, por mucho que lo intente, puede añadir medio metro a su estatura? ¿Y por qué se preocupan por el vestido? Observen cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan, y aun así ni el mismo Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?"

Estamos llamados a una espiritualidad diferente. El mundo teme quedarse sin dinero; se desespera y se angustia. Incluso lleva a algunos a alguna actividad ilegal o incluso al crimen violento, sólo para ganar más dinero. El que realmente confía en que Dios proveerá lo que necesitamos puede relajarse y no estar desesperado. Dios ha prometido satisfacer nuestras necesidades. ¿De qué sirve preocuparse? No podemos controlar lo que ocurre en el mundo. Dios sí puede. Él creó el universo y lo dirige bastante bien sin nuestra ayuda. Tranquilízate, relájate. Jesús dice: "Por lo tanto, no se preocupen ni se pregunten "¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?" Porque la gente anda tras todo esto, pero su Padre celestial sabe que ustedes tienen necesidad de todas estas cosas". Así que, en lugar de poner

estas cosas en el centro de tu vida, en lugar de hacerlas tu prioridad, deberíamos escuchar el buen consejo de Jesús al final del capítulo 6: "Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

»Así que, no se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. ¡Ya bastante tiene cada día con su propio mal!"

Este capítulo es parte del Sermón del Monte de Jesús, donde sugiere una "Espiritualidad Diferente". Desafía a sus creyentes no sólo a examinar QUÉ hacemos por Dios, sino también a examinar POR QUÉ hacemos lo que hacemos. ¿Hay motivos egoístas detrás de lo que damos, de cómo adoramos, de cómo nos comportamos, incluso de cómo oramos? Si sólo hacemos estas cosas porque esperamos recompensas terrenales, entonces corremos el riesgo de perder la recompensa que Dios puede tener para nosotros. Si hacemos lo que Jesús dice, seremos diferentes del resto de la multitud. Pero es el camino de la bendición. Otros pueden perseguir bendiciones sólo en esta vida, pero en cuanto a mí, quiero ser bendecido eternamente, ¿y tú? Quiero ser bendecido en el ÚLTIMO día, y si tengo que ser pobre, que lo sea aquí en la tierra. No quiero ser pobre cuando llegue al cielo.

Una espiritualidad eficiente

MATEO 7

Este capítulo de Mateo es práctico. Pasamos de la teoría a la práctica; el lado práctico de lo que Jesús predicaba. El primer versículo de este capítulo marca la pauta: “No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que ustedes juzgan, serán juzgados; y con la medida con que miden, serán medidos. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo dirás a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, cuando tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Jesús presentó este pasaje principalmente como una reprimenda a los fariseos, los expertos religiosos de su tiempo, que rápida y fácilmente juzgaban a otros por infracciones muy menores, mientras ellos mismos estaban llenos de codicia y orgullo propio. En el fondo, lo que quería decir es que debemos juzgarnos a nosotros mismos antes de intentar corregir a otra persona. No siempre sabemos cuáles son los motivos de la gente. No podemos ver dentro de sus corazones. No tenemos toda la información. Dios la tiene. Él lo sabe todo, así que es el único que está capacitado para juzgar correctamente. Pero... si sabemos que alguien está caminando en pecado, como una muestra de amor debemos tratar que regrese al camino correcto. Otras escrituras confirman esto. Y hay veces cuando TENEMOS que hacer juicios. Por ejemplo, Imagínate, si alguien asesina a un niño,

le saca el cerebro, lo corta en pedacitos y luego se come su corazón, no podemos decir simplemente: "¿quién soy yo para juzgar?"

Se nos permite llamar "mal" al mal, y cuando veamos una actividad ilegal, ¡debemos avisar a la policía! Y aquí también tenemos que discernir si debemos apoyar a una determinada iglesia o ministerio. No todo lo que parece religioso es realmente de Dios. Aquí el pasaje del versículo 6, es donde Jesús dice "No den ustedes lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan contra ustedes y los despedacen." En las escrituras, los perros y los cerdos eran animales inmundos y repugnantes que podían ser peligrosos. Así que nos estaba diciendo que no apoyemos a predicadores o evangelistas que dicen ser justos, pero viven vidas inmundas y pecaminosas. Ellos no apreciaran el regalo, y de hecho están trabajando en contra del reino de Dios. Así que, Sí tenemos que hacer juicios a veces. También podría significar que es inútil tratar de discutir con personas que no quieren tener nada que ver con la verdad.

Más adelante en este capítulo veremos la advertencia sobre los falsos profetas, y cómo reconocerlos. Pero por ahora, continuemos leyendo el capítulo 7 y veamos lo que Jesús le dice a los que le seguían y estaban dispuestos a escucharle. Versículo 7: "Pidan, y se les dará, busquen, y encontrarán, llamen, y se les abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama, se le abre. ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan! Así que, todo lo que quieran que la gente haga

con ustedes, eso mismo hagan ustedes con ellos, porque en esto se resumen la ley y los profetas." Este último versículo es lo que se conoce como "la Regla de Oro", tratar a los demás como nos gustaría que nos traten a nosotros. Esto es espiritualidad eficiente... el tipo de espiritualidad que funciona.

Dios responde. Esta es una espiritualidad que funciona. Podemos hacer esto; podemos orar por respuestas y dirección, no una vez sino a menudo. La mejor provisión de Dios, su mejor guía, su mejor información, su mejor dirección es para aquellos que se toman el tiempo para pedir. Todo el mundo recibe una respuesta de Dios. A veces es "sí", a veces es "no". Y a veces es "todavía no". Jesús siempre estaba animando a la gente a orar más, sugiriendo que la perseverancia es una buena cualidad. Jesús contó una parábola en un lugar diferente, hablando de una pobre viuda que golpeaba la puerta de un juez injusto a altas horas de la noche, diciendo "¡Juez! ¡Ayúdeme! ¡Mis acreedores me persiguen y van a tomar a mis dos hijos como esclavos!" Y en la parábola, la viuda seguía golpeando la puerta a pesar de que era tarde en la noche, y el juez injusto estaba tan irritado que decidió levantarse y ayudar a esta pobre mujer sólo porque se dio cuenta de que no iba a poder dormir a menos que hiciera algo por ella. Y después de contar esta parábola, Jesús dijo: "Si este juez injusto se levanta de la cama, se viste y hace algo sólo porque está irritado, imagínense lo ansioso que está su Padre Celestial por responder a las personas que lo adoran y a quienes ama". Hay una palabra, "importunidad", que significa seguir pidiendo y llamando incluso más allá del punto de irritación. En el Génesis, Jacob luchó con el ángel del Señor toda la noche, diciendo: "No te soltaré hasta que me bendigas". Dios no se irrita con nuestras continuas peticiones, y deberíamos leer este pasaje del capítulo 7 con

esto en mente. De hecho, Dios se alegra cuando seguimos pidiendo, buscando y llamando. Si Jesús nos pide que insistamos en orar, es porque se complace en enseñarnos que debemos pedirle una y otra vez. Dios quiere que confiemos en Él en vez de hundirnos en la ansiedad, mordiéndonos las uñas, tirándonos de los pelos y criticando a los demás, o poniéndonos nerviosos, alterados o molestos.

No te rindas sólo porque te está tomando más tiempo del que quisieras. Muy bien, revisemos el versículo 13. "Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran." Sólo hay dos caminos, según Jesús; el camino correcto y el camino equivocado, el camino bueno y el camino malo. Y parece que toda la humanidad viaja por uno u otro; no parece haber un camino neutral. El camino amplio del que habla Jesús es el camino de la mayor parte del mundo, ¡haciendo el mal y dirigiéndose a la destrucción eterna! Él está llamando a sus seguidores a tomar el camino menos transitado. El camino a la vida eterna es angosto, ¡y los que van por este camino son pocos! Esto se debe a que es más difícil. Hay que negarse a uno mismo, hay que resistir las tentaciones diarias y mantener a raya la lujuria. Hay deberes que deben hacerse, que los que van por el camino ancho se niegan a hacer. A los que van por el camino estrecho no se les permite hacer cosas que hacen los que van por el camino ancho. Y, sin embargo, considera el destino: la vida eterna. Sólo esta esperanza debería impulsarnos a seguir adelante hacia ese brillante final.

Jesús continúa y dice: "Cuídense de los falsos profetas". Ten siempre presente la falsa religiosidad que hay por ahí. ¿Y

cómo sabemos cuáles son falsos? Jesús nos lo dice. "Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Ustedes los conocerán por sus frutos, pues no se recogen uvas de los espinos, ni higos de los abrojos. Del mismo modo, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. El buen árbol no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que ustedes los conocerán por sus frutos."

¿Cómo funciona esta espiritualidad verdadera y auténtica? No es una espiritualidad superficial, sólo exterior. No puede ser una espiritualidad meramente litúrgica, un ritual o una tradición, una repetición que no implica reflexión. Si alguien afirma ser un maestro o un predicador de Dios, debemos verificar primero los frutos de su espiritualidad. Si predicán contra el pecado sexual, ¿cometen ELLOS pecado sexual? ¿Son dados a estallidos de ira? ¿Muestran un interés malsano por el dinero? ¿Son personas razonables? Nosotros necesitamos verificar los frutos de esa espiritualidad. ¿Es Dios la prioridad? ¿No estará la persona actuando por la motivación equivocada? ¿Es fácil acercarse a ellos? Otra cosa para examinar es su doctrina. ¿Se atienen a las verdades de la Escritura o sólo ofrecen sus propias opiniones?

Y Jesús continúa en el versículo 21 y dice: "No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquel día, muchos me dirán: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Pero yo les diré claramente: "Nunca los conocí. ¡Apártense de mí, obreros de la maldad!" Hay personas que parecen vivir vidas muy

solidarias y buenas, y nunca sospecharíamos que trabajan contra Cristo. Pero el hecho de que hagan grandes cosas humanitarias, cosas que todos diríamos que son justas... esto no significa que necesariamente pertenezcan a Dios, o que hagan estas cosas buenas en nombre de Cristo.

El factor decisivo es si Jesús los conoce o no a nivel personal. Si hemos creído en Él. Si hemos puesto nuestra fe y confianza en Él y lo que hizo por nosotros. Si uno vive toda su vida sin interés en Jesucristo, sin interés en ayudar al reino de Dios, sin interés en mejorar su comportamiento moral, no tiene derecho a suponer que va a llegar al Cielo, por muy maravilloso que la gente diga que es. Jesús dice:

“» A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, pero ésta no se vino abajo, porque estaba fundada sobre la roca. Por otro lado, a cualquiera que me oye estas palabras y no las pone en práctica, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, y ésta se vino abajo, y su ruina fue estrepitosa.» Cuando Jesús terminó de hablar, la gente se admiraba de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.”

En este capítulo de Mateo, Jesús cuestionó el acto de juzgar a los demás, enfatizó la importancia de la oración y nos mostró que en el reino de Dios se miden nuestras acciones. Así pues, preguntémonos en la intimidad de nuestros corazones: ¿de qué lado estoy? ¿Mis frutos revelan mi lealtad a Dios?

MISIÓN 66

¿Practico las cosas que agradan a Dios y están de acuerdo con la voluntad del Padre? No hay opción intermedia. O hacemos la voluntad del Padre de todo corazón, o podemos estar yendo por el camino equivocado y acabaremos en problemas.

ANOTA AQUÍ TRES ACCIONES QUE TOMARÁS PARA PRACTICAR LO QUE APRENDISTE DE ESTE CAPÍTULO

1. _____

_____.

2. _____

_____.

3. _____

_____.

Ante el poder sobrenatural la elección es radical

MATEO 8 Y 9

Estamos a punto de aprender más del Salvador y Señor que puede hacer cosas milagrosas. No es un personaje de cuento de hadas. El Rey Mesianico, Jesús el Cristo, ha llegado y ha demostrado que es Dios en carne y hueso, haciendo cosas milagrosas que sólo Dios puede hacer. Los capítulos 8 y 9 de Mateo, presentan DIEZ milagros extraordinarios realizados por Jesús a personas corrientes e imperfectas.

En el versículo 1 dice: "Al descender Jesús del monte, lo seguía mucha gente. Un leproso se le acercó, se arrodilló ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Ya has quedado limpio.» Y al instante su lepra desapareció. Entonces Jesús le dijo: «Ten cuidado de no decirle nada a nadie. Más bien, ve y preséntate ante el sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.» ¡Realmente sorprendente! Aquí hay un hombre que quiere ser sanado y se lo pide a Jesús; Jesús tiende la mano, toca al hombre y este es purificado. Eso nos llama la atención porque por la Ley no estaba permitido que se tocara a un leproso. Se trataba de una persona impura, inmunda, apartada de la sociedad por su impureza ceremonial.

Tratándose de un hombre enfermo, muchos tenían miedo de ser contaminados. La lepra es también una imagen del pecado, de cómo deforma y desfigura al pecador, y esto es lo que hace el pecado. Así que después de curarlos, Jesús dijo a los leprosos curados que fueran a los sacerdotes, a estos mismos sacerdotes que lo criticaban, y que probablemente no creían que NADIE pudiera ser curado de la lepra. Los sacerdotes tendrían entonces que admitir que este leproso, que fue curado por Jesús, fue realmente curado por el poder de Dios. ¡Milagro número UNO!

Después de que esto sucedió, tenemos a un centurión de Capernaum que viene a Jesús, y desde el versículo 5 en adelante, le pide a Jesús que cure a su siervo que estaba paralizado y sufriendo mucho. Jesús entonces promete curarlo. El centurión dice: "Señor, yo no soy digno de que entres a mi casa. Pero una sola palabra tuya bastará para que mi criado sane." Jesús se asombró y dijo que nunca había encontrado tanta fe en todo Israel. De hecho, Jesús continúa diciendo algunas cosas bastante aterradoras a los que estaban escuchando. En el versículo 11 Él dice: "Yo les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes." Y así, Jesús simplemente pronuncia la palabra y he aquí el milagro número DOS... ¡el siervo fue sanado! Una palabra del Maestro, Salvador y Redentor puede hacer que las cosas sucedan. ¿Ves lo que sucedió aquí? ¿Quién fue sanado? El siervo de un gentil, ¡un centurión romano! ¡Un forastero! ¡La élite religiosa se habría tirado de los pelos! ¡Estaban muy enfadados por esto!

Mateo continúa y nos cuenta que la suegra de Pedro estaba enferma. Tenía fiebre y Jesús la tomó de la mano y se curó.

El milagro número TRES, y estamos presenciando el poder sobrenatural de Dios en acción. El versículo 16 dice: "Al caer la noche, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su sola palabra, expulsó a los demonios y sanó a todos los enfermos. Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.»" Esta es una cita de Isaías capítulo 53 versículo 4, donde habla del siervo del Señor. Entonces, ¿qué hizo Jesús aquí? Cumplió la profecía de Isaías; realizó tres milagros que rompieron las reglas del ritualismo de los fariseos, porque tocó a una mujer, y tocó a un leproso, e incluso se acercó a un centurión romano gentil. Pero el poder sanador de Dios estaba en él, y los religiosos legalistas de la época deberían haberse alegrado al ver liberado el poder sanador de Dios, pero lo único que se les ocurrió fue criticar a Jesús. Dice que Jesús vio una multitud a su alrededor y dio orden de cruzar al otro lado del lago. Este era el Mar de Galilea. "Entonces se le acercó un escriba, y le dijo: «Maestro, yo te seguiré adondequiera que vayas.» Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.» Otro de sus discípulos le dijo: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.» Jesús le dijo: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»"

Este hombre estaba poniendo una excusa para no seguir a Jesús. Como diciendo: "Déjame ir a casa por ahora, y más tarde, cuando mi padre muera, tal vez dentro de unos años, ENTONCES me ocuparé por Dios". Creo que Jesús también estaba advirtiéndole a la gente que seguirle a menudo no iba a ser fácil, y que habría momentos en los que perderías el sueño; habría momentos en los que incluso tu familia lo malinterpretaría, y podría ofenderse. Jesús no estaba prohibiendo ir a los funerales de los miembros de la familia,

sino que estaba diciendo a sus discípulos: la obra de Dios es lo primero. Conocemos a un hombre que había estado en un viaje misionero y alguien de su familia en casa murió, y no pudieron asistir al funeral porque estaban en otro país. Y la familia estaba muy enojada porque el hombre había puesto la obra de Dios antes que la familia, y eso sucede a menudo. Entonces, ¿qué vemos que sucede aquí? Jesús, con sus milagros, está demostrando que es el Mesías, que es el Señor y que es el siervo del Señor prometido en el capítulo 53 de Isaías. Por eso nuestro tema es: Ante el poder sobrenatural la elección es radical. Era imposible para aquellos que presenciaron sus milagros con sus propios ojos, ser neutrales acerca de Jesucristo. Estaban a favor o en contra de él. Los fariseos decidieron estar en su contra.

En el versículo 22 del capítulo 8 los discípulos están en una barca cuando el viento empieza a soplar y el Mar de Galilea rugía, amenazando con anegar la barca. Estaban asustados, pensando que se iban a ahogar. Entonces Jesús se levantó y realizó el milagro número CUATRO de nuestra lección... reprendió a los vientos y a las olas, y el mar se calmó por completo. Los hombres se asombraron y preguntaron: "¿Qué clase de hombre es éste? que hasta el viento y las aguas lo obedecen". ¿Qué clase de hombre es éste? A continuación, Jesús fue recibido por dos endemoniados que eran de la región de los gadarenos. ¡Los demonios sabían quién era Jesús! Y le rogaron a Jesús que los echara a un hato de cerdos en vez de enviarlos al abismo sin fondo. Cuando el Señor dio la orden, los demonios abandonaron a los hombres y entraron en los cerdos, y todo el hato se precipitó por una orilla escarpada, cayó al agua y se ahogó. ¡¿Quién es este hombre?! Ese fue el milagro número CINCO. Continuando con el capítulo 9, Jesús cura a un hombre que estaba paralizado, este hombre fue llevado a él acostado

en una estera o camilla. Y una vez más Jesús enfurece a los fariseos religiosos a su alrededor diciéndole al hombre: "tus pecados te son perdonados". Y los fariseos se enfadaron; dijeron "¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" pero Jesús demostró que tenía el poder de perdonar los pecados sanando al hombre paralítico allí mismo en el acto. Milagro número SEIS. Estamos tratando con un Jesucristo que tiene poder incluso sobre las fuerzas de la naturaleza. Él puede calmar los vientos y las olas con una palabra. Él puede echar fuera demonios, Él puede sanar enfermedades, lo cual la ciencia médica diría que es imposible... y gracias a Dios, El también tiene el poder y la autoridad de perdonar mis pecados y los tuyos.

Tal vez esto muestra que nuestra enfermedad y dolencia no es tan grave como nuestro problema más grande, que es el pecado. Eso es de lo que realmente necesitamos ser sanados. Veamos el caso de Mateo, él era un codicioso recaudador de impuestos. Estaba sentado en su puesto de recaudador de impuestos, trabajando, y Jesús le dice: "¡Sígueme!" y Mateo se levantó y tomó su decisión súper radical: dejó lo que estaba haciendo, dejó el dinero sobre la mesa y siguió a Jesús. Jesús fue entonces a cenar a casa de Mateo, en presencia de sus amigos, los que también eran considerados pecadores. Una vez más, los religiosos se indignaron. Jesús entonces los regañó: "No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos". Estaba diciendo que los pecadores, como los enfermos, necesitan ser curados, y que el plan de Dios es curar y redimir a los pecadores. Y esto es lo que Jesús pretendía. Mateo continúa y Jesús es interrogado por sus discípulos sobre el ayuno. Los discípulos de Juan tenían curiosidad por saber por qué los discípulos de Jesús no ayunaban ceremoniosamente como hacían ellos y los fariseos. Y creo que Jesús utiliza la pregunta para explicar

la transición que pronto se produciría de la era de la Ley a la era de la Gracia. Dijo: "Nadie echa vino nuevo en odres viejos", porque reventará. Jesús dice lo mismo de la ropa. Nadie remienda una prenda nueva con otra vieja. En otras palabras, existe la necesidad de un cambio super-radical del corazón, y no sólo un mero ajuste. La transición venidera, que ocurriría después de que Jesús muriera y resucitara, arreglaría los corazones de los hombres para que hicieran lo correcto porque el Espíritu de Dios los impulsaba, no sólo porque estaba escrito en la Ley.

Al final del capítulo 9 vemos que Jesús va a resucitar a una muchacha muerta, y de camino a ese acontecimiento, se detiene lo suficiente para sanar a una mujer que había estado sangrando durante doce años. No se nos dice de donde provenía el sangrado, solo que este había sido un problema durante 12 años. Lucas agregará detalles cuando lleguemos a su evangelio, pero esta mujer aparentemente había gastado mucho dinero en doctores y solo empeoraba. Bueno, ella se acerca por detrás de Jesús y toca su manto. La hemorragia se detuvo y recuperó la salud. Su fe en la capacidad de Jesús para curarla hizo, en un momento, lo que los médicos humanos no podían hacer con todos sus años de experiencia y conocimiento. Milagro número SIETE.

¿Había algo mágico en el manto de Jesús? No, no lo creo, simplemente porque Jesús dijo que fue la fe de la mujer la que fue efectiva. Ella creía que, si tocaba su manto, quedaría curada, y Jesús dijo que su fe fue lo que la curó, no ningún poder especial en el manto.

Jesús sigue su camino y se dirige a la casa del jefe de una sinagoga, cuya hija había muerto. Jesús revela entonces su poder no sólo sobre la enfermedad, sino también sobre la

muerte, al resucitar a la niña de entre los muertos, milagro número OCHO. Y finalmente, en la última parte del capítulo 9, Jesús cura a dos ciegos y a un mudo, este hombre no podía hablar por una influencia demoníaca; y en cuanto el demonio fue expulsado, se le soltó la lengua al que era mudo. Milagros número NUEVE y DIEZ. Devolver la vista a los ciegos, hacer hablar a un mudo, resucitar a los muertos, no fue ningún problema para Jesús. Todo lo hacía bien y no negaba la curación a nadie que simplemente se lo pidiera. Una vez más, los fariseos se indignaron y afirmaron que era por el príncipe de los demonios que Jesús era capaz de hacer todo esto. Era peligroso decir eso.

La ironía aquí es que aquellas personas que fueron sanadas y llamadas a su servicio eran algunas de las que se consideraban impuras, como el leproso que tenía que mantener las distancias, o pecadores como Mateo el odiado recaudador de impuestos, y el centurión romano que expresaba una fe asombrosa, a pesar de ser romano, un forastero... estas eran las personas que parecían darse cuenta de quién era Jesús, y escuchaban las buenas nuevas del reino de Dios. Y aquellos que esperaríamos que fueran los primeros candidatos a este reino lo rechazaban. Y aun hoy, hay gente de todo el mundo gentil, del este y del oeste, del norte y del sur, que están abriendo sus corazones y escuchando el mensaje del evangelio predicado por Cristo.

La Biblia se refiere, por ejemplo, a personas que estaban locas, o personas que tenían convulsiones. Así que la Biblia menciona a personas con enfermedades mentales. Pero en este caso dice claramente que estos eran hombres poseídos por demonios y que los demonios fueron expulsados de ellos. Los demonios dejaron sus cuerpos y entraron en los cerdos. Entonces, si se tratara de un caso de trastorno mental, o de

problemas psicológicos graves, ¿cómo explicaríamos que los demonios salieran de ellos y se metieran en los cerdos?

Muchas enfermedades pueden ser de origen espiritual y hasta causadas por demonios. Pero, es un error atribuir toda enfermedad o dolencia a los demonios. Puede ser simplemente un resfriado común o una gripe. Pero también tenemos que ser conscientes de que las influencias demoníacas pueden explicar algunas de las maldades y actividades criminales que ocurren en el mundo. Estas cosas, las obras del diablo, es lo que Jesús vino a destruir. Versículo 35 "Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo. Al ver las multitudes, Jesús tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas que no tienen pastor." Este es el caso de las multitudes en todas las naciones del mundo que nunca han oído el Evangelio. Jesús tiene compasión de ellos y quiere que reciban la información de la que estamos hablando ahora mismo. De hecho, el capítulo 9 termina con un desafío del Señor Jesús. Versículo 37:

"Entonces dijo a sus discípulos: «Ciertamente, es mucha la mies, pero son pocos los segadores. Por tanto, pidan al Señor de la mies que envíe segadores a cosechar la mies.» ¡Jesús está aceptando solicitudes!

Misión casi imposible

MATEO 10

En este capítulo de Mateo Jesús es presentado como aquel ungido, enviado, que viene a implantar su Reino, el Reino esperado en las profecías del Antiguo Testamento. Y ahora vamos a empezar a ver cómo esta misión de Jesús empieza a aparecer con más claridad; observemos lo que viene a ser un mensaje anunciado aquí en Mateo, que comienza en realidad desde el final del capítulo 9, a partir del versículo 35, hasta el final del capítulo 10. Y podemos ver ya al principio, lo siguiente: “Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo. Al ver las multitudes, Jesús tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «Ciertamente, es mucha la mies, pero son pocos los segadores. Por tanto, pidan al Señor de la mies que envíe segadores a cosechar la mies.»”.

Lo que encontramos aquí es que los que creerán en Cristo son representados como una gran cosecha. Las almas de los hombres deben ser, por así decirlo, cosechadas, lo que sucederá a medida que se predique la Buena Nueva, y para ello es necesario enviar el número adecuado de obreros. Y Jesús inicia su gran misión, que después se extenderá por siglos de historia, presentando la expansión del Reino de Dios a través del mensaje del Mesías, que vino en la persona de Cristo.

El comienzo del capítulo 10 es donde Jesús llama a sus doce discípulos y les da autoridad para expulsar espíritus inmundos y sanar dolencias y enfermedades, de todo tipo. Entonces viene la lista de los discípulos, o mejor dicho, de los apóstoles, que aparece a partir del versículo 2. Tenemos "primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; luego Jacobo y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el cobrador de impuestos, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, que después lo traicionó." Jesús presenta aquí a los primeros trabajadores de esa gran cosecha. Y esa misión que empieza a surgir parece ser una misión difícil, es decir, ¡una misión casi imposible! ¡Y es que Jesús empieza a enseñar las dificultades que estarán en el camino de aquellos que prediquen las Buenas Nuevas del Reino! Y eso ya empieza con el propio Jesús.

La palabra "apóstol" significa simplemente "el que es enviado". Así que al igual que Jesús envió a estos 12 primeros a esta misión casi imposible, se podría decir que nosotros como creyentes también somos enviados, para representar a Jesús en el mundo. Pero estos eran hombres especiales. Echemos un vistazo a algunos de estos apóstoles, y cómo Jesús escogió a todo tipo de personas de diferentes orígenes y diferentes ámbitos de la vida. Mateo era un recaudador de impuestos, y también Simón el zelote, un patriota que quería derrocar violentamente el dominio romano. Pedro, el pescador bullicioso y fanfarrón, Andrés, el alma bondadosa, Juan, que tenía un don especial para el amor, Felipe, el evangelista, cada uno de un segmento diferente de la sociedad. Y más adelante tendremos al apóstol Pablo, que ocupó el lugar de Judas Iscariote después de que éste abandonara la escena debido a su traición. Ahora sé que hoy en día hay predicadores o evangelistas

que toman sobre sí el título de Apóstol, o iglesias que honran a su pastor llamándolo con el título de Apóstol. Pero no deben considerarse iguales a los doce originales, que fueron llamados por Jesús, algunos de los cuales escribieron libros del Nuevo Testamento. Y esta es la clave: el ministerio de los Apóstoles originales continúa en las páginas de la Biblia.

Algunos se pudieran estar preguntando ¿es posible, para los creyentes ordinarios, hacer lo que los Apóstoles hicieron? ¿Curar a los enfermos? ¿Resucitar a los muertos? e incluso ¿expulsar demonios? ¡No voy a decir nunca que algo es totalmente imposible! He visto ocurrir milagros, he visto curaciones que dejaron sin habla a los médicos, he visto provisiones aparecer de la nada, cosa que no se puede explicar... ¿Quién sabe lo que puede ser posible cuando la gente, incluso la gente corriente, tiene una gran fe en un gran Dios hacedor de milagros? Hubo milagros en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, y los sigue habiendo hoy. Pero incluso si uno de nosotros fuera capaz de obrar un milagro de curación, o resucitar a alguien de entre los muertos, esto no nos convertiría en ningún tipo de supersanto, ¿verdad? Tendríamos que darle el mérito a Dios Todopoderoso, ¿cierto? Por otra parte, ¿por qué dudar de que pueda suceder? Dios, con todo su poder, hace cosas extraordinarias como éstas todavía hoy, pero no es algo que cada cristiano deba hacer como obligación, o como prueba de ser cristiano.

No solo eso, sino que Jesús les va a mostrar que hay grandes dificultades y peligros por delante para los que predicán la buena nueva del reino de los cielos. Y Jesús es el primero en comprometerse en esta misión casi imposible, y junto con él, estos doce hombres van con las instrucciones de no ir entre los gentiles ni entrar en ningún pueblo de samaritanos. Sino que deben ir primero a las ovejas perdidas de Israel.

Y deben llevarles este mensaje: "El reino de los cielos se ha acercado." Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron." Es lo que dice el versículo 8. El Reino de Dios llega con poder. Poder para vencer a los demonios, poder para sanar las enfermedades, para traer vida a los muertos; y este poder llega por medio de la acción del propio Señor Jesucristo. Jesús entonces enseña que ellos no deberían llevar oro ni plata. No deberían depender de provisión humana. No deberían llevar bolsa para el viaje, ni túnica extra, ni sandalias ni bastón, pues en sus propias palabras, el trabajador es digno de su sustento; ellos deberían recibir de aquellos que serían beneficiados por la llegada de las buenas nuevas del Reino. Y entonces la misión prosigue y él les dice que "En cualquier ciudad o aldea a la que lleguen, busquen a alguien que sea digno, y quédense allí hasta que salgan. Al entrar en la casa, saluden. Si la casa es digna, recibirá la paz que ustedes le deseen; pero si no es digna, ese deseo de paz se volverá a ustedes." Con esto, habría una bendición o incluso la pérdida de una bendición, dependiendo de cómo fuesen recibidos los enviados a esa misión difícil, casi imposible, pero que se vuelve realidad porque ocurre mediante el poder de Dios.

¿Pero sabes qué? No todos recibirían la palabra de Dios. Jesús sabía que habría gente que se opondría a su mensaje y dice: «el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, será más tolerable que para aquella ciudad». Era una seria advertencia de que los que no escucharan a los emisarios de Jesús serían destruidos en el día del juicio, de forma parecida a como las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por el fuego del cielo en el relato del Génesis.

Jesús le advirtió a sus seguidores que enfrentarían oposición "Tengan ustedes en cuenta que los estoy enviando como

a ovejas en medio de lobos; así que sean prudentes como serpientes y sencillos como palomas." Sus mensajeros debían mantenerse alerta, pero no ser violentos. No tomar represalias. No declarar una guerra santa contra nuestros perseguidores. Luego el añade, "Cuídense de la gente, porque los entregarán a los tribunales, y los azotarán en las sinagogas; y por causa de mí, incluso los harán comparecer ante gobernadores y reyes, para que den testimonio ante ellos y ante las naciones. Pero cuando ustedes sean entregados, no se preocupen por lo que han de decir, ni por cómo habrán de decirlo, porque en ese momento se les dará lo que tienen que decir. Porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes. La expansión del Reino, esta misión entera ocurre de modo sobrenatural, y, por lo tanto, la provisión viene de Dios y la acción del Espíritu está detrás de todo, incluso revelando a Su pueblo lo que deben decir si son arrestados. La oposición, la lucha contra el Reino llegará al punto de volverse radical.

Jesús dice en el versículo 21 "El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Por causa de mi nombre todo el mundo los odiará, pero el que resista hasta el fin será salvado. Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; porque de cierto les digo que no terminarán de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre." Jesús está anunciando aquí que esta misión de establecer el reino de los cielos aquí en la tierra estará marcada por una rebelión general y abierta contra su iglesia. La persecución golpeará incluso dentro de las familias. Ya estamos empezando a ver que esto sucede en lugares donde seguir a Cristo, y ser su discípulo, es difícil. Y no debemos considerarlo muy extraño, porque Jesús dice: miren, "Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, (esto es, el

diablo) ¿cuánto más a los de su familia? Pero a pesar de ello, ningún cristiano verdadero debe tener miedo. Jesús dijo: "» Así que, no los teman, porque no hay nada encubierto que no haya de ser manifestado, ni nada oculto que no haya de saberse. Lo que les digo en las tinieblas, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno".

Hay algunas personas en este mundo que nos matarían si pudieran, pero, deberíamos temer más a Dios que a los asesinos. La persecución y el sufrimiento por ser cristiano es algo que no debe disuadir a nadie que haya creído en Cristo. Muchas veces seremos bien recibidos por nuestros amigos, porque hemos decidido hacer un compromiso cristiano, pero desafortunadamente, esto no siempre sucederá. Jesús continúa aquí y dice: ¿Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita, pues aun los cabellos de ustedes están todos contados. Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos." Por lo tanto, hay una necesidad de tomar una actitud de coraje radical en una misión casi imposible.

Vivir la vida cristiana parece imposible, incluso cuando las cosas van bien. No sé qué haría si vienen por mí con pistolas y cuchillos. Nadie lo sabe. Por eso Jesús nos anima diciendo que Él nos ayudará si llega ese momento. Eso es humanamente imposible, pero para Dios todo es posible, por lo tanto, esta misión casi imposible se hace absolutamente posible. En el versículo 32 Jesús dice: "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante

de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos. "»No piensen que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. He venido para poner al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. Los enemigos del hombre serán los de su casa." Muchas veces el compromiso con Cristo, la relación absolutamente clara de vivir como discípulo de Jesús, provoca dificultades en el propio hogar de la persona, donde la gente se ve obligada a elegir entre el amor a la familia y el amor a Cristo. Sabemos de personas que han sido expulsadas de su familia sólo porque se habían convertido en cristianos y al resto de la familia no le gustaba. Por eso Jesús nos lo dice de antemano, para que tengamos valor, versículo 34:

"El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará."

Jesús está convocando a sus discípulos para una misión imposible humanamente hablando. Y es un compromiso que involucra la vida, ¡es una entrega total! Tú que estás escuchando hoy, dondequiera que estés también tienes la invitación de venir a Él si aún no lo has hecho. Puedes temer algún perjuicio, alguna dificultad, pero Dios te dará la fuerza y la recompensa será, sin duda, extraordinaria. Pensando en ello, el texto de Mateo 10 termina diciendo: "El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá igual recompensa que el profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, recibirá igual recompensa que el justo. De cierto les digo que cualquiera que dé a uno de estos

pequeñitos, aunque sea un vaso de agua fría, por tratarse de un discípulo, no perderá su recompensa". Así es, para todo aquel que está comprometido con el Reino de Dios, habrá una gran recompensa. Y a pesar de que esta misión parece difícil, casi imposible, con Cristo a la cabeza, haciendo surgir su reino, todo se vuelve milagrosamente posible.

Dios envió a su Hijo unigénito a su pueblo los judíos, diciendo, el reino de Dios está sobre ustedes. El plan "A" de Dios era que la nación judía recibiera a su Mesías con alegría, y extendiera el reino al resto del mundo. Algunos creyeron en Jesús, pero la mayoría no lo hizo y, incitados por la élite religiosa, lo crucificaron. Entonces, en el plan de Dios, el evangelio fue enviado desde allí al resto del mundo. Cualquiera, judío o gentil, puede salvarse por la fe en Cristo. Dios quiere que todos crean en su Hijo Jesucristo, al hacerlo sus pecados le son perdonados y obtienen la vida eterna. Este mensaje, que pretende ser una bendición, ha provocado mucha oposición, muchas dificultades y mucha persecución para la iglesia. Sin embargo, no hay muchas maneras de ser salvos de nuestros pecados, hay sólo una. Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó, si crees que Jesus hizo eso por ti eres salvo.

Conflicto y confrontación

MATEO 11 Y 12

Las palabras de Jesús mientras anduvo en la tierra causaron una gran división entre los que recibían con agrado Su palabra y los que con rencor se oponían a ella. Lo mismo ocurre hoy. No debería sorprendernos cuando experimentamos oposición al vivir la vida cristiana. Pero la recompensa valdrá la pena. En el capítulo 11 de Mateo, vemos que después de que Jesús terminó de instruir a sus discípulos, fue a enseñar y predicar en las ciudades de Galilea. Debemos tener en mente que la región de Galilea, que está al norte de Israel era una región despreciada. Y, dice que cuando Juan, aquí refiriéndose a Juan el Bautista, "que estaba en la cárcel, se enteró de los hechos de Cristo ... envió a dos de sus discípulos para que le preguntaran: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?». Juan el Bautista ya había anunciado que Jesús era realmente el Cristo. Había sido arrestado, encarcelado y maltratado por las autoridades, no por hacer el mal, sino por hacer el bien. Había denunciado al rey Herodes por pecar, y Herodes, en lugar de arrepentirse, se limitó a hacer arrestar al profeta. Así que Juan estaba emocionalmente agotado, sufriendo en el cuerpo, y es entonces cuando entra la duda, ¿no es así? Juan necesitaba confirmación; quería estar seguro de que no estaba sufriendo este conflicto y esta confrontación en vano. Así que se pregunta: ¿es este hombre realmente el Cristo?

De esta manera, Jesús va a demostrar aquí que es el Mesías largamente esperado, y envía a Juan el mensaje: «Vuelvan y cuéntenle a Juan las cosas que han visto y oído. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias. Bienaventurado el que no tropieza por causa de mí.»

Jesús anima a Juan, dándole un informe de lo que estaba haciendo, incluyendo curaciones, incluso resucitar a la gente de entre los muertos, para que Juan estuviera seguro de que Él, Jesús, es realmente el Mesías tan esperado.

Empezando en Mateo 11, versículo 7, Jesús explica quién era realmente este Juan el Bautista. Habla a la multitud: ¿Quién era esta persona? ¿Era simplemente una caña mecida por el viento? ¿Quién era? ¿Un hombre vestido con ropas finas? No. Jesús dice entonces que Juan era aquel sobre el que estaba escrito, él hace referencia a lo que aparece en Malaquías 3:1: «He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual me preparará el camino.» Jesús, entonces, dice que Juan el Bautista es el último profeta del antiguo pacto. “Pero ¿qué es lo que ustedes fueron a ver? ¿A un profeta? Yo les digo que sí, ¡y a alguien mayor que un profeta! Porque éste es de quien está escrito:

“Yo envío mi mensajero delante de ti, El cual preparará tu camino.” »Él dijo también: Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Y todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Si quieren recibirlo, él es Elías, el que había de venir. El que tenga oídos para oír, que oiga.”

Así que Jesús confirma que Juan el Bautista cumple la profecía, siendo aquel que estaba preparando el camino para el Mesías, y Jesús era el Mesías que todos esperaban.

Empieza ahora el momento de la Nueva Alianza, el nuevo pacto, conforme vamos a observar en otros textos del Nuevo Testamento. Y entonces Jesús critica a aquellos que le están haciendo oposición. ¿Por qué? Porque cuando esas personas encontraron a Juan el Bautista, ellas lo trataron con rechazo. Cuando vino Jesús, a diferencia de Juan el Bautista, ellos lo criticaron. Es decir, hagas lo que hagas, las personas van a criticar. En realidad, por detrás de esa crítica hay una actitud de oposición, de rechazo contra Dios y su obra. Jesús dice: "...vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Este es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores"". Así que la incoherencia es parte de la terrible política de oposición al Reino de Dios.

Ese reino se presenta con fuerza, gran poder y muchos milagros. Y Jesús entonces empieza a mostrar que, no solamente los hombres religiosos, sino también las pequeñas ciudades de Galilea que lo presenciaron todo, que tuvieron allí el privilegio de ver grandes milagros, también fueron duras de corazón. Así que él dice: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!", conforme leemos en el versículo 21, "Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos. Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes."

De la misma manera Jesús critica a Capernaúm, que no será elevada hasta el cielo, sino hasta el Hades. Si los milagros que

ellos vieron en Capernaúm se hubieran realizado en Sodoma, Jesús dice que Sodoma habría permanecido hasta hoy. De hecho, habrá menos rigor para Sodoma que para Capernaúm. Esto nos muestra la enorme expresividad de los milagros de Jesús, probando quién era él y revelando el corazón duro de aquellas ciudades. Tal actitud trae juicio sobre aquellos que sin razón prefieren estar en una postura de discriminación y oposición al Reino de Dios. Y mientras eso ocurre, Jesús presenta su oración de alabanza y adoración al Padre y dice que está feliz y alaba al Señor de los cielos y de la tierra porque mientras eso ocurre, esas cosas, que son las cosas del Reino, fueron reveladas a los que son como niños. Y eso fue voluntad del Padre, porque solo es posible conocer al Padre a través del Hijo. Y la grande y extraordinaria invitación de Jesús, que resuena a través de los siglos y llega ahora a tu corazón es lo que él dice:

“Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana.”

Quiero decirte que, en medio de tanta oposición, hay salvación y descanso para tu alma, y eso está a tu disposición por medio de Jesucristo. Y a medida que crece esa oposición, las cosas aquí en el texto se van a poner más complicadas. Jesús está con sus discípulos en el capítulo doce, como vamos a ver. Y los discípulos, con hambre, empiezan a recoger espigas. Los fariseos, que eran los religiosos radicales de aquel tiempo, empiezan a criticarlos y a decirle a Jesús: “Oye, tus discípulos están haciendo aquello que es prohibido hacer el sábado.” Jesús entonces hace referencia a lo que aparece

en el Antiguo Testamento y dice: "¿No han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre? Entró en la casa de Dios, y él y sus compañeros comieron los panes consagrados a Dios, lo que no se les permitía a ellos, sino solo a los sacerdotes. ¿O no han leído en la ley -- dice el texto en el versículo 5-- que los sacerdotes en el templo profanan el sábado sin incurrir en culpa? Pues yo les digo que aquí está uno más grande que el templo. Si ustedes supieran qué significa esto: "Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios", no condenarían a los que no son culpables. -- dijo Jesús citando a Oseas, capítulo 6-- Sepan que el Hijo del hombre es Señor del sábado."

En esa época los hombres religiosos habían transformado el sábado en un gran peso, una gran carga sobre las personas, y Jesús dijo que eso no es lo más importante. Después Jesús fue a la Sinagoga y encontró a un hombre que tenía una mano paralizada. Él pregunta entonces, sabiendo que le querían acusar, si era permitido sanar en un sábado. Y Jesús apunta a la contradicción de aquellos religiosos radicales diciendo: escucha, cuando una oveja tuya o cualquier animal se cae en un agujero, ¿no vas tú mismo a recogerlo, aunque sea en el día de reposo? Pues entonces, está permitido hacer el bien el sábado.

Jesús sanó aquel hombre el sábado y los fariseos comenzaron entonces a planificar como podrían matar a Jesús. El texto bíblico va más allá, enseñando que, a pesar de la oposición, nosotros estamos viendo el cumplimiento del Reino, la llegada de la salvación, pues Jesús es presentado en los siguientes textos como el gran siervo escogido de Dios, siervo sufriente, ese nombrado como "mi siervo amado" en Isaías capítulo 42. Es este siervo amado, "«Éste es mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se complace mi

alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y a las naciones anunciará juicio." Eso confirma que estamos ante el Mesías, el Salvador.

Y los milagros siguen llegando. Leemos en Mateo 12:22 que Jesús sana a un endemoniado, ciego y mudo, y la gente queda atónita. Ante esa manifestación del poder de Dios, los fariseos acusan a Jesús de hacerlo por el poder de Beelzebú. Jesús mostrará cómo eso es ilógico. ¿Cómo puede Beelzebú, Satanás, luchar contra Satanás, ¿destruyéndose a sí mismo? Eso no es posible. Por lo tanto, después de tanto rechazarlo, la palabra de Cristo es muy dura. Él dice: el que no está conmigo "está contra mí; y el que conmigo no recoge, espárce. Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia," dice Jesús:

"pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero".

Jesús entonces hace referencia a lo que los fariseos habían acabado de cometer, que estaba relacionado con esa blasfemia.

Prosiguiendo en esa dinámica de confrontar a esa oposición, Jesús sigue adelante y trae más enseñanzas importantes para nuestra comprensión. Interpelado por los fariseos que querían ver un milagro, una señal milagrosa, Jesús los critica. Él dice: «La generación mala y adúltera demanda una señal, pero no tendrán más señal que la del profeta Jonás. Porque, así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así también el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra." Y Jesús entonces dice que

los hombres de Nínive y la reina del Sur, una referencia a la reina de Saba, tendrán situación privilegiada en el juicio.

Jesús empieza a hacer una invitación indirecta para aquellos que están entendiendo la situación. Él dice que un espíritu inmundo sale de un hombre, pasa por lugares áridos y, si no encuentra la casa ocupada, vuelve, y entonces la situación del hombre queda peor que antes. Si una persona es liberada de una posesión demoníaca, tiene que dar el siguiente paso lógico. Y no es más que llenar el gran vacío que siente creyendo en el único que puede llenarlo. Cuando uno se da cuenta de aquello que Dios está haciendo a través de Cristo, es necesario abrir el corazón inmediatamente. ¿Por qué? Porque ahora estamos ante una nueva realidad del Reino, una nueva realidad de vida y de comunión, con un claro énfasis de parte de Jesús cuando dice que todos aquellos que son parte de ese discipulado del Reino, que hacen la voluntad de Dios, son su madre y su hermano; son aquellos que son parte de su propia familia. "Porque todos los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos son mis hermanos, mis hermanas, y mi madre". Por lo tanto, es muy importante, frente a esa política de oposición, tomar la decisión correcta, creer en Jesucristo.

Conflicto y confrontación ha sido el énfasis de hoy. Hemos visto que la misión de Jesús, trayendo el Reino de Dios, o el Reino de los cielos, en el lenguaje de Mateo, provoca una oposición creciente que se manifiesta principalmente de parte de los religiosos, pero también por aquellos que ven sus milagros y señales y no abren su corazón a Dios. Como usted dijo hace un rato la incoherencia es parte de la terrible confrontación y oposición al Reino de Dios. En medio de todo, trabajados y cargados, Jesús nos invita a ir a él para hallar descanso.

Quizás te sientas un poco preocupado y digas "vaya, de verdad quería una vida más tranquila, bajo una sombra bebiendo algo fresquito, relajado. ¿Por qué existe toda esta oposición? Al fin y al cabo, ¿no se podría estar más tranquilo?" Ya ves, ¡la gran verdad es que nosotros necesariamente vamos a enfrentar oposición! Esa lucha es parte de la vida, nada que valga la pena viene fácilmente. Siempre tendrás oposición si deseas servir al Señor. No debemos preocuparnos demasiado por la oposición, porque Jesús también la enfrentó; Él nos sostendrá y recompensará nuestra fidelidad en medio del conflicto y la confrontación. Se acerca el día de pago.

Reino ilustrado

MATEO 13

Jesús utilizó la parábola como método de instrucción. Una parábola es algo así como una historia ilustrada de los tiempos bíblicos, y se convierte en un estilo de enseñanza que Jesús utiliza, aunque no fue él quien la inventó. Así que, era una realidad en aquella época, en aquella cultura concreta, y podríamos decir que era una forma muy amena de aprender para el público. Cuando intentamos enseñar conceptos abstractos, es mucho más difícil entenderlos escuchando meras explicaciones objetivas. Por eso, la parábola va a utilizar la vida cotidiana y las experiencias con las que la gente estaba familiarizada. No se trata de una historia que haya sucedido realmente, sino que se basa en la cotidianidad. Jesús no trata de complicar las cosas, sino de despertar la curiosidad de los interesados, utilizando escenas de la vida diaria. Y lo realmente interesante es que estas parábolas son a veces misteriosas. Ellas también establecen una separación entre los que están realmente interesados y los que sólo han venido a comer o a dormir.

En este capítulo 13 vamos a ver a Jesús hablando por medio de parábolas a las multitudes inicialmente, y después, vuelve su atención a los discípulos, habla sobre esas historias; Él incluso explica las parábolas que contó. Observaremos que justo al principio tenemos el relato de la parábola del sembrador, que es la más larga que aparece aquí en este capítulo.

Después tenemos la parábola del trigo y la cizaña y posteriormente la del grano de mostaza, la de la levadura y, a continuación, aparecen las explicaciones de estas parábolas. Acto seguido vienen la parábola del tesoro escondido, la de la perla preciosa; y después la de la red y la de los tesoros nuevos y viejos. Así que date cuenta de cuántas parábolas aparecen aquí. Es importante resaltar que cuando Jesús empieza a hablar por medio de las parábolas, de esas historias, él está en un contexto de rechazo.

Y podríamos preguntarnos ¿cómo explicar que el Rey mesiánico ha llegado, pero sin que esté reinando triunfalmente en Jerusalén? ¿Y cómo entender la postura de los religiosos de la época y de tantas personas que oyen a Jesús?

Hay una oposición, un rechazo creciente hacia el Rey y su Reino, así que esas parábolas deben entenderse a la luz de esa escena para ser debidamente comprendidas. Jesús entonces empieza a hablar sobre la parábola del sembrador, el sembrador que salió a sembrar. Es una historia muy famosa: una parte de las semillas cae al borde del camino y las aves vienen y las comen. Después otra parte cae en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra. Las semillas incluso brotan donde han caído, pero la tierra no era lo suficientemente profunda. Cuando sale el sol, las plantas terminan quemándose y se secan porque no tienen raíz. Y la tercera parte cae entre espinos, que crecen y sofocan a las plantas. Y solamente la cuarta parte, la última, cae en buena tierra y da fruto; es decir, da una buena cosecha y una productividad variable: la productividad de 100, 60 y 30 por 1. De esa manera Jesús presenta esa parábola del sembrador y, más adelante, dará la explicación de esta, aquí en el mismo capítulo 13. Eso se puede verificar a partir del

versículo 19, cuando Jesús empieza a explicar el significado de la parábola. Él dice: "Cuando alguien oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que oye la palabra es la semilla sembrada entre las piedras, que en ese momento la recibe con gozo, pero su gozo dura poco por tener poca raíz; al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, se malogra. La semilla sembrada entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, por lo que ésta no llega a dar fruto. Pero la semilla sembrada en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto, y produce cien, sesenta, y treinta semillas por cada semilla sembrada." Así que, podemos observar que la siembra de la palabra significa algo más cuando habla del Reino de Dios.

Él dice algo un tanto difícil de ser recibido por todo el mundo: "A ustedes se les concede entender el misterio del reino de los cielos, pero a ellos no.", así que se ha explicado por parábola para que ellos no entiendan, no vean y no se arrepientan, para cumplirse una profecía que aparece en Isaías, capítulo 6, versículos 9 y 10, del profeta del Antiguo Testamento. Así que aquí nosotros entendemos que, aunque se lanza la semilla, no todos, o mejor dicho, la mayoría de los corazones no reciben esa simiente.

Entonces hay quien se pregunte ¿Cómo entonces se puede responsabilizar a estas personas, que no entienden, por no entender o no aceptar el mensaje de Jesús? Oímos esto muchas veces, y una gran cantidad de gente diría que esto podría ser injusto por parte de Dios. Pero recuerda lo que pasa aquí; la mayoría de la gente común escuchaba a Jesús de buena gana y escuchaba lo que decía; preguntaban por

el significado detrás de las parábolas y Jesús se lo explicaba. Los que se le opusieron más duramente fueron aquí los fariseos. ¿Y por qué escuchan y no entienden? Porque tienen el corazón cerrado. Hay personas que han escuchado la palabra de Dios una y otra vez, a veces incluso son maestros y maestros de la ley, y sin embargo cierran su corazón, tienen el corazón endurecido y se niegan a entender. Las parábolas eran una semejanza que usa una verdad evidente de un campo conocido para comunicar una verdad nueva en un campo desconocido. Eran ilustraciones de verdades espirituales, y Jesús hablaba en parábolas para que la gente que realmente quería saber la verdad entendiera el punto, pero aquellos que no tenían interés en la verdad no entenderían. Los fariseos PODRÍAN haber entendido lo que Jesús estaba tratando de decir, pero no lo hicieron, principalmente porque no QUERÍAN entender.

En Mateo, capítulo 13, versículo 24 en adelante dice "«El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras dormían los trabajadores, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando el trigo brotó y dio fruto, apareció también la cizaña. Entonces, los siervos fueron a preguntarle al dueño del terreno: "Señor, ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió la cizaña?" El dueño les dijo: "Esto lo ha hecho un enemigo." Los siervos le preguntaron:

"¿Quieres que vayamos y la arranquemos?" Y él les respondió: "No, porque al arrancar la cizaña podrían también arrancar el trigo. Dejen que crezcan lo uno y lo otro hasta la cosecha. Cuando llegue el momento de cosechar, yo les diré a los segadores que recojan primero la cizaña y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero»".

La próxima es la parábola de la semilla de mostaza, seguida de la parábola de la levadura. "«El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre sembró en su campo. Sin duda, ésta es la más pequeña de todas las semillas; pero, cuando crece, es la más grande de las plantas; se hace árbol, y hasta las aves del cielo vienen y hacen nidos en sus ramas.»". Y a continuación el texto dice: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la harina fermentó.»" Pese a la oposición, al rechazo y al elemento negativo dentro del propio Reino, no se puede olvidar que, a pesar de las apariencias, el Reino surge muy pequeño, limitado, pero su poder es incontrolable. Va a toda máquina, a gran velocidad, en una reacción en cadena, creciendo sin que los ojos humanos se den cuenta. Y eso es importante y muy significativo.

Y de la misma manera en la que se explicó la parábola del sembrador, la parábola de la mala hierba, la cizaña se entiende a continuación. "El campo es el mundo", dice el versículo 38, "la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno". El enemigo que la sembró es el diablo, la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles." Por lo tanto, no hay como separar totalmente la mala hierba del trigo, el bien del mal en el contexto del Reino. Eso nos debe ayudar a entender esta dificultad y a no juzgar precipitadamente las cosas a partir de la apariencia, porque la mala hierba se parece al trigo. Existen muchos hijos de Dios que parecen hijos del diablo, y hay muchos hijos del diablo que actúan como hijos de Dios. Es impresionante, pero es la verdad.

Y en esa misma línea de pensamiento, un poco más adelante, vemos la parábola del tesoro escondido y de la perla valiosa,

dice: "Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando alguien encuentra el tesoro, lo esconde de nuevo y, muy feliz, va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo. También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y que cuando encuentra una perla preciosa, va y vende todo lo que tiene, y compra la perla."

Este es el reino que sufre constantemente el rechazo en la tierra, el reino que crece sin que lo perciban los que están fuera de él, los que no reconocen el valor del reino. Y este es el mismo reino que, cuando es descubierto por los corazones de aquellos que han sido tocados por Dios, de repente comprenden el inmenso valor del reino de Dios. Por lo tanto, esta persona dejará todo lo demás para ganar este tesoro escondido del reino. Recuerda que el propio Mateo dejó su puesto de recaudador de impuestos para seguir a Jesús.

Siguiendo un poco más adelante, tenemos también la parábola de la red. "También se parece el reino de los cielos a una red echada al lago, que recoge peces de toda clase. Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos. Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, y los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes." Y Jesús aún va a terminar esas parábolas en el versículo 52, cuando dice: "Todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos." Y así entendemos que el Reino de Dios ha llegado, y Jesús anuncia que este Reino tiene características que no son esperadas. El reino surge pequeño, crece sin que se perciba; él hace la separación entre aquellos que quieren oír y los

que no quieren oír, y es el gran Reino valioso por el cual vale la pena arriesgarlo todo. Ante la manifestación de ese Reino, nos quedamos sorprendidos por Jesús al decir que las parábolas son contadas exactamente para que aquellos que tienen interés y curiosidad reciban la respuesta y entiendan; y para aquellos que no quieren, que rechazan, que confirmen su rechazo y se aparten de Dios para siempre.

Te digo que esto no es un cuento o una fábula; no es cualquier historia. Es importantísimo para tu vida. ¿Cómo está tu corazón ante el Reino de Dios y la persona de Jesús? Tú, después de conocer todo esto, ¿ya has adquirido la perla de gran valor? ¿Ya has puesto el Reino como prioridad? No te olvides: ¡esa es tu mayor necesidad! En un mundo de elecciones con tanta diversidad es urgente que escojas el Reino de Dios como la máxima prioridad.

Las apariencias no salvan

MATEO 14

En los capítulos anteriores vimos que Jesucristo comienza su ministerio terrenal, eligiendo a sus discípulos, enseñando en la región de Galilea, curando a enfermos, ciegos y cojos, presentando parábolas sobre el reino de Dios, y estaba atrayendo a multitudes que le seguían para ver qué haría a continuación. Sin embargo, hasta ese momento, Jesús no era reconocido como el Mesías, y era despreciado por algunos como un engañador y adorador del diablo, de hecho, algunos de sus peores críticos eran los escribas y fariseos, la élite religiosa de la época. Estos eran los educados que manejaban la Ley de Moisés y los escritos proféticos, y deberían haber reconocido a Jesús como Mesías, pero no lo hicieron. Al final del capítulo 13 vemos que Jesús llega a su ciudad, es decir, a la ciudad donde había sido criado, que es Nazaret. Allí empieza a enseñar en la sinagoga, y el texto de la versión Reina Valera Contemporánea (RVC) nos dice que todos estaban asombrados y se preguntaban de dónde venía esa sabiduría, esos poderes milagrosos. Es entonces cuando le dijeron:

¿Acaso no es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos son Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?» Y les era muy difícil entenderlo. Pero Jesús les dijo: «No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su propia familia.» Y por la incredulidad de ellos no hizo allí muchos milagros.

Jesús es rechazado en su propia ciudad por aquellos que solo miran las apariencias, pero las apariencias no salvan. No ven lo que está detrás de aquella persona que era familiar para ellos. El rechazo se vuelve más profundo, se acentúa aquí. Aparece aún con mayor fuerza en el comienzo del capítulo 14. El texto nos dice que Herodes, que era el gobernador de la cuarta parte de la región de la Tierra de Israel, escuchó los relatos sobre Jesús y, en el mismo instante, observa lo que Herodes pensó: ¡" Éste es Juan el Bautista, que ha resucitado de los muertos"! Por ello, a través de él se hacían esos poderosos milagros. Y entonces el texto nos cuenta lo que le había ocurrido a Juan el Bautista, el precursor de Jesús. Juan el Bautista, el profeta de Dios, había condenado la actitud de Herodes porque se había casado con Herodías, que era mujer de su hermano, y por eso Herodes quería matar a Juan. Ocurre que, un día de esos, la hija de Herodías, en el cumpleaños de él, danzó delante de todo el mundo haciendo un baile muy especial y le agradó tanto a Herodes que le prometió, bajo juramento, darle a ella lo que quisiera. Así que la madre, Herodías, le dijo a su hija que pidiese la cabeza de Juan el Bautista, y la petición fue concedida; y así Juan el Bautista fue decapitado en la prisión de manera cruel y horrenda, mostrando el rechazo al precursor de Jesucristo. Y ahora Jesús también estaba bajo amenaza, siendo rechazado por Herodes, rechazado por aquellos de su propia ciudad, su propia familia, ya que ellos no saben quién es realmente Jesús. Quien mira las apariencias no ve la salvación en el hijo de Dios que ha venido al mundo, el Rey Mesianico, el Mesías esperado por tanto tiempo.

Ante esto, mientras están siendo crueles y rechazando a Jesús, nos preguntamos ¿quién es ese Jesús? La historia es más o menos como la del patito feo, aquel animalito despreciado y rechazado que se revela después como un gran cisne, como

una persona muy especial. Luego el versículo 13 nos muestra que Jesús se retiró con su barca a solas a un lugar desértico, es decir, un lugar solitario. *"Cuando la gente lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades. Cuando Jesús salió de la barca y vio a tanta gente, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos"*. Y los discípulos estaban allí con él. Pero en vez de prestar atención a la multitud, los discípulos, preocupados, le dijeron a Jesús: vamos a decir a todo el mundo que se marche porque el lugar es desértico y la gente necesita comprar comida. Sorprendentemente Jesús pone la responsabilidad en las manos de ellos diciendo: ustedes van a conseguir comida para todos. Ellos se asustan y dicen: ¡No! Si solo tenemos 5 panes y 2 peces. Jesús entonces pide que se los traigan y le dice a todo el mundo que se siente sobre la hierba. *"Tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo los bendijo, los partió, y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud."* De forma sorprendente el gran milagro de la multiplicación de los panes y peces ocurre, de manera que se recogieron 12 canastas llenas de pedazos que sobraron, y cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, se alimentaron de esta comida extraordinaria y especial.

Cuando Dios bendice, bendice en abundancia, y todos se van satisfechos. No nos perdamos tampoco la lección de que, así como Jesús hizo suficiente pan para que todos comieran allí en la montaña, así también Él es el Pan de Vida, que da vida eterna y sustento a todo el que cree en Él. Cuando Jesús se revela al pueblo judío, pese a estar en la región de Galilea, es interesante observar que el texto camina hacia la dirección de mostrar el poder de Jesús, de quien él es para los judíos, también para los gentiles, para aquellos menos judíos. Jesús enseña que él es el nuevo Moisés. Jesús muestra que él tiene poder para multiplicar los panes, una especie de recordatorio de la alimentación extraordinaria que ocurrió en el Antiguo

Testamento por medio del maná. Los discípulos entonces pasan por esa experiencia.

A continuación, Jesús hace que los discípulos entren en la barca para que puedan ir al otro lado del lago de Genesaret, el lago de Galilea. Entonces Él, al despedirse de la multitud, da la orden a los discípulos y ellos van al otro lado. Después de eso, Jesús se va a orar al monte y al final de la tarde, al anochecer, está solo y la barca con los discípulos se encuentra a una considerable distancia de tierra firme; pero ellos empiezan a sufrir por culpa de los vientos y de las olas que están alcanzando a la pequeña barca. Vamos a pensar aquí seriamente sobre el asunto: ¿Quién es Jesús? Ni los discípulos lo saben. Las apariencias no salvan. Ellos siguen sin entender quién es el propio Señor, pero Jesús sabe quiénes son los discípulos. Él está tratando con ellos cuidadosamente. Los discípulos no se preocuparon por la multitud, ni les importaba la obra del Reino ni la manifestación de quién Jesús era; ellos ni observan quien es Jesús y ni siquiera entienden lo que está haciendo. Ellos están preocupados por descansar. Jesús les crea problemas a los discípulos: él les obliga a entrar en el mar, que es un lugar escalofriante para la cultura de la antigüedad; el mar que es en realidad un lago, pero es entendido, visto y descrito como mar. Ellos van a tener que atravesar hacia el otro lado en un momento determinado, por la noche, cuando la tormenta se acerca.

Los problemas serios que a veces enfrentamos son provocados por Dios mismo. Y la lectura conforme indica la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea dice que así, ya bastante tarde, "en la madrugada", *"Jesús fue hacia ellos caminando sobre las aguas. Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre las aguas, se asustaron y, llenos de miedo, gritaron: «¡Un fantasma!» Pero enseguida Jesús les dijo: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No*

tengan miedo!» Y en ese momento especial, sorprendente, cuando ya era bastante tarde y los discípulos habían pasado la noche sin dormir, ya con sus fuerzas agotadas, con miedo a morir, fue cuando ellos llegaron al punto límite de poder aguantar la situación; fue en ese momento en el que Jesús se revela, el momento adecuado para que ellos entendiesen quién era el Señor Jesucristo. Pedro, siendo el más impulsivo, conforme nos muestran los evangelios, dice: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre las aguas." Jesús está de acuerdo y dice: "Ven". "Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús."

Me pregunto, que sensación experimentaríamos con el mar en movimiento, de repente es como si resbalásemos un poco, el pie se nos va, y de repente el suelo se afirma... ¿cómo será tener una experiencia tan extraordinaria como esa? Entonces Pedro, obedeciendo a Jesús, va, pero cuando nota el viento, se pone con miedo y, fíjate: empieza a hundirse y grita:

"«¡Señor, sálvame!» Al momento, Jesús extendió la mano y, mientras lo sostenía, le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?» Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó. Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: «Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios.»"

Imagínatelo. Tal vez has tratado mal o despreciaste a una persona que después descubriste que era alguien muy importante, que era una persona especial, que era una persona destacada. Y entonces vuelves un tanto avergonzado y le saludas y tratas a la persona de la manera adecuada para recuperar tu imagen. Ahora, fíjate bien lo que está pasando a Jesús: los familiares no lo aceptan, Herodes desea matarlo, los discípulos no ven quién es él. Las apariencias no salvan. En realidad, Jesús muestra no solamente que es capaz de

multiplicar los panes, sino que enseña su poder sobre el viento, sobre las aguas, sobre el mar. Porque el autor de la salvación es el hijo de Dios. Él es Dios entre nosotros.

Seguidamente, ellos atravesaron el lago y llegaron a Genesaret. "Y cuando la gente de aquel lugar lo reconoció, lo hizo saber por toda aquella tierra. Entonces le llevaron todos los enfermos y le rogaban que los dejara tocar al menos el borde de su manto. ¡Y todos los que lo tocaban quedaban sanos!" Tú que estás escuchando, es importante que pensemos en nuestra relación con Jesús. Para muchos Jesús es una especie de político, de líder de los más necesitados y a la vez maltratados de la antigüedad. Piensan que Jesús es solo un profeta o reformador social, o una persona que enseñó a amar a los demás, pero la gran verdad es que no podemos caer en esa trampa porque las apariencias no salvan. El carpintero, el hombre de Nazaret, era el hijo de Dios, el Mesías esperado, el gran Salvador, el autor de mi salvación, de tu salvación, de nuestra salvación.

En conclusión, hemos visto cómo Jesús fue rechazado y mal comprendido, despreciado por sus propios vecinos. Vimos cómo Jesús fue rechazado por Herodes y cómo incluso los discípulos de Jesús no entendían muy bien quién era Él. Ante todas esas circunstancias, Jesús, para que los discípulos entendieran quién era él, permite que pasaran por un momento terrible de sufrimiento y tribulación en medio del mar de Galilea, del lago de Genesaret, siendo puestos en una situación de temor y pavor al borde de la muerte. Y nosotros nos ponemos a pensar por qué Dios, Jesús, nos pone en una situación de tanta aflicción. Debes saber que cuando pasamos por luchas, por mucha aflicción, nuestro corazón está siendo preparado para conocer al Señor de la salvación. Y hoy es un buen día para creer y confiar en Él.

Desde Galilea hacia el mundo

MATEO 15 Y 16

Haremos otra travesía por las tierras del Israel, encontrando a Jesús y su grupo de seguidores en circunstancias particulares. Como un aguijón constante, Jesús es rechazado, criticado y despreciado por aquellos que se movían en los ambientes religiosos de su tiempo, todo esto alentado por las jerarquías de un sistema basado más en la tradición y el legalismo que en el amor a Dios. Pero aún en medio de ese rechazo de la religión formal, él es percibido y reconocido por muchos otros como el Mesías, como aquel Rey que realmente era.

Entonces, a partir de ese reconocimiento, Jesús sale de su contexto, de los límites de Galilea, hacia un marco de influencia más amplio, apuntando al resto del mundo, para alcanzar incluso tu vida en el día de hoy.

En el capítulo 15, empieza hablando de algunos fariseos. ¡Qué personajes! Aquellos religiosos eran el arquetipo del conservador fundamentalista, tenían una visión estrictamente literal y legalista de su interpretación de la ley judía, la Ley del Antiguo Testamento, y también eran muy celosos de sus tradiciones. Estos hombres fueron a preguntarle a Jesús por qué sus discípulos comían sin lavarse las manos, transgrediendo una tradición religiosa.

No, se referían a un lavado ritual de tradiciones extrabíblicas. Pero Jesús ni siquiera se molesta en contestarles directamente

a ese tipo de pregunta. Él los cuestiona, diciéndoles que le daban más valor a las tradiciones que a la propia Palabra de Dios, a la propia Ley. Por ejemplo, Jesús dice que la Ley afirmaba que se debía honrar al padre y a la madre, pero ellos cambiaban esa honra debida por una clase de ofrenda consagrada en lugar de la atención y cuidado que debían darle a sus padres. Y así, él les dice con claridad, directamente, que de esa forma estaban anulando la Palabra de Dios a causa de la tradición que seguían.

Jesús compara a estos religiosos que se acercaban a él, los fariseos y los maestros de la ley, con hipócritas, conforme la profecía descrita en el capítulo 29 de Isaías, cuando dice que 'este pueblo me honra con los labios, pero está lejos de mí'. Los cuestiona, mostrándoles cuál es la verdadera impureza de la que habían perdido la referencia por su comprensión incorrecta, pues: "Lo que contamina a una persona no es lo que entra en la boca", dice la palabra de Jesús, "sino lo que sale de ella". Su preocupación con los detalles ceremoniales era tan grande que, en realidad, era una forma de evadirse de las verdaderas responsabilidades éticas y morales que el ser humano tiene ante Dios y el prójimo.

Eso nos muestra lo difícil que es romper ciertos patrones mentales equivocados. Jesús, no deja pasar esa pregunta y va directamente al punto diciéndoles: "Miren muchachos, eso muestra que esos religiosos no tienen nada que ver con Dios, y que toda planta que mi padre no plantó será arrancada por las raíces. Lo que realmente es serio no es la contaminación ritual, lo que entra por la boca sin ese tipo de protocolos. Lo que de verdad importa, aquello que nos vuelve realmente impuros, es lo que viene del corazón y, entonces sí, sale por la boca. ¿Y cuáles es el problema? Los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los

robos, los falsos testimonios y las calumnias. Eso es lo que nos vuelve impuros, no el comer sin lavarse las manos como determina una tradición sin valía espiritual. Eso no contamina a nadie, dice Jesús.

Jesús quería que todos fueran salvos, incluso estos tristes religiosos que vivían en atadura espiritual a causa de sus tradiciones, pero es muy peligroso dejarse guiar por un líder que tiene ceguera espiritual, te llevará irremediabilmente al desastre. Por eso la advertencia.

Observa qué cosa más interesante: justo al salir de esa región, en la zona fronteriza, Jesús se va al área donde hoy está el Líbano, y llega a la región de Tiro y Sidón, las antiguas tierras de Fenicia. Y allí encuentra a una mujer cananea que, en contraste con los hombres religiosos de su tiempo, lo corre gritándole: “¡Señor, hijo de David!” Al llamarlo con estos títulos, la mujer cananea reconoce que Jesús es el Mesías, es el Salvador esperado. Y pide misericordia, pues su hija está endemoniada; y está sufriendo mucho. Jesús no contesta nada, pero ella seguía insistiendo detrás de él. Entonces Jesús se para y le dice: “No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Pero ella, con gran humildad, se arrodilla, adora a Jesús y dice: “¡Señor, ayúdame!” Pero Jesús contesta de manera dura; “No está bien tomar el pan que es de los hijos, y echarlo a los perritos.” A lo que la mujer dice. “Cierto, Señor; pero aún los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Entonces Jesús elogia la actitud de la mujer y le dice: “¡Ah, mujer, tienes mucha fe! Que se haga contigo tal y como quieres. Y desde ese mismo instante su hija quedó sana.”

Fíjate que, mientras la actitud de rechazo crece contra Jesús por parte de los religiosos nacionalistas hebreos, en Mateo,

vemos que Jesús empieza a salir de Galilea al mundo, hacia los llamados gentiles, o sea los no judíos. Los gentiles eran rechazados por ellos, no tenían lugar en la antigua alianza, en el antiguo pacto, pero ahora van a ser incluidos en una nueva alianza por medio de Cristo y empiezan a aparecer, demostrando fe y reconociendo a Jesús como el Mesías. Ese enfoque aparece todavía de manera más interesante a continuación, cuando el texto bíblico nos habla de la segunda multiplicación de los panes.

Es interesante la multitud que fue detrás de Jesús. Estaba integrada por cojos, discapacitados, ciegos, mudos y todo tipo de persona enferma. Todos ellos son sanados. Los cojos andan, los ciegos ven, y alaban al Dios de Israel. Eran todas las personas que tenían, de alguna manera, una situación de impureza, rechazados socialmente, y que recibían un toque de compasión y bondad de Jesús para ser sanados. Y una vez más, para ese grupo de personas sencillas, irrelevantes y despreciadas, Jesús hace un milagro, esta vez con siete panes y algunos peces. Y este milagro, con esta multiplicación de los alimentos, prueba una vez más que Jesús es semejante a Moisés y que él trae aquí el pan de Dios. El milagro tiene un componente simbólico. Esta vez, cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños, son sustentados por el milagro mesiánico. Ante esa portentosa manifestación de la poderosa mano de Dios –fíjate que cosa más sorprendente– justo al comienzo del capítulo 16, los fariseos, y ahora los saduceos, quieren que Jesús muestre un gran milagro: una señal del cielo. Jesús reacciona negativamente diciendo: Ustedes son capaces de identificar las manifestaciones meteorológicas y saben interpretar el aspecto del cielo, pero no entienden las señales de los tiempos que vivimos. Esta generación perversa y adúltera pide una señal milagrosa, dice Jesús, pero la única señal que recibirán es la señal de Jonás, que apunta al hecho

de que Jesús moriría y quedaría en las entrañas de la tierra durante tres días y entonces resucitaría de los muertos. Por tanto, Jesús rechaza la exigencia de los fariseos y de los saduceos, pues teniendo al Mesías ante ellos y realizando las señales mesiánicas para identificarlo, lo desconocían.

La dureza del corazón de estos hombres es proverbial. Y Jesús no se detiene mucho más con este tipo de personas. El texto dice que "dejándolos se fue". ¿A dónde? A continuación, vemos a Jesús yendo con los discípulos hacia el otro lado del mar. Y Jesús gira hacia ellos y dice: "Abran los ojos muchachos, cuídense de la levadura de los fariseos y de los saduceos." Pero observemos, ¡qué cosa más interesante! Los discípulos todavía no reconocen muy bien, todavía no entienden a Jesús y creen que se refería al pan. ¿Será que nos hemos olvidado de traer pan?, preguntan. Jesús entonces los reprende y les dice claramente a ellos: ¿Todavía no entienden lo que estoy hablando? La levadura de los fariseos y de los saduceos es su enseñanza. Su manera incorrecta de ver la vida. Es una religiosidad perniciosa y problemática.

Conforme Jesús va mostrando con más claridad su misión mesiánica y dando evidencias de su divinidad, ese rechazo va creciendo. Entonces, llegamos al momento especial al final del capítulo 16. Jesús se acerca a los propios discípulos, preguntándoles si están entendiendo con quién están lidiando. Entonces las respuestas aparecen: Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros Elías, aquellos Jeremías, los de más allá lo señalan como uno de los profetas; y entonces, en medio de esta misión de búsqueda del día de hoy: en este momento, nuestro Simón Pedro, que tantas veces actúa sin pensar, contesta con total certeza: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Tu eres el Mesías, Dios con nosotros. Jesús, entonces, le contesta de inmediato: "«Bienaventurado eres,

Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos-- dice la RVC (Reina Valera Contemporánea) -- Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia". Esta es la primera referencia a la palabra iglesia aquí en el libro de Mateo y en el Nuevo Testamento. *"A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.» Entonces mandó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús, el Cristo."* Es muy especial este texto, porque muestra la autoridad puesta sobre la iglesia, que es fundamentada en la persona de Cristo, y Pedro aquí va a representar a los apóstoles en esa conversación con Jesús sobre la autoridad de la propia iglesia fundada por el Mesías.

Jesús empieza a hablar sobre su situación futura, en la que será muerto, entregado en las manos de los líderes religiosos. Pedro, en el mismo instante, reprende a Jesús y dice: "¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!" Jesús se volvió y le dijo a Pedro: "¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." En ese momento, el Pedro que había sido directamente influenciado, dirigido por el Espíritu para reconocer que Jesús era el Cristo, hijo del Dios vivo, y por más increíble que parezca, la inspiración que lo alcanza ahora es satánica, desconociendo el camino que Dios utiliza para cumplir su propósito. Y así, Jesús termina su gran jornada de Galilea al mundo, trayendo el gran desafío que es parte de su Reino. Ese Reino funciona de una manera, diferente porque: "todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará." El que quiera seguir a Cristo debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo. "¿De qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué puede dar uno a cambio de su alma?" La gran

verdad es que Jesús salió de Galilea hacia el mundo para traer vida eterna y salvación, que hoy también te llega a ti.

En nuestro recorrido de esta misión hemos explorado juntos los capítulos 15 y 16 de Mateo. Nuestro tema ha sido: de Galilea hacia el mundo. En este viaje bíblico hemos visto cómo Jesús está siendo constantemente rechazado por los fariseos, por los maestros de la ley y por los saduceos, pero al mismo tiempo, mientras ocurre ese rechazo, la mujer cananea manifiesta su fe en el Mesías, en el hijo de Dios. Vimos a Jesús dándole atención a los despreciados y rechazados de su tiempo, en la segunda multiplicación de los panes. Además, a pesar de que Pedro tuvo un momento de debilidad cuando no comprendió el plan de Dios, también presentó la gran confesión especial: Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente.

¡Amigo! En esta implantación del Reino, en este Reino inaugurado por Jesús, encontramos algo sorprendente: el camino para vencer en ese Reino es al revés de la propuesta del mundo. En vez de vencer por la fuerza y con las manos, en vez de derrotar por medio del poder humano, en vez de destruir a los demás, la propuesta en este Reino es diferente: En el Reino de Dios recibimos la victoria sin merecerla. Y por increíble que parezca, la única manera de ganar es perder.

Una misión de otro mundo

MISIÓN 17

Estamos explorando juntos la vida de Jesús y descubriendo la revelación de Jesucristo como el Rey, el Rey mesiánico que vino a traernos el Reino de Dios, el Reino de los cielos. Pensando sobre este reinado, seguramente los discípulos, con la expectativa que tenían en la época, se imaginaban un reino bastante terrenal. Jesús parece ser un rey, alguien que tiene poder o las posibilidades de resolver la vida política de Israel; pero la gran verdad –y los discípulos parecen todavía no estar muy preparados para eso– es que el Reino de Jesús es de otro mundo. La misión de ese Reino es una misión de otro mundo.

Vamos a viajar a través del espacio que el texto bíblico nos reserva veremos lo que nos dice el texto sagrado a partir del versículo 1, conforme a la Biblia, versión Reina Valera Contemporánea: “Seis días después” –naturalmente siguiendo lo que había ocurrido con Pedro y Jesús en el capítulo 17. “Seis días después Jesús se llevó aparte a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan. Los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, y hablaban con él. Pedro dijo entonces a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Si quieres, podemos hacer tres cobertizos: uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube de luz los cubrió, y desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien

me complazco. ¡Escúchenlo!!» Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, llenos de miedo; pero Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levántense; no tengan miedo.» Y cuando ellos alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

Jesús había dicho que sus discípulos, algunos de ellos, habrían de experimentar de alguna forma la gloria del mundo venidero. Pues eso, ahora, en esa misión que tiene origen en Dios, que tiene origen celestial, Jesús revela un poco más de esa gloria siendo allí transfigurado delante de Pedro, Jacobo y Juan. Eso no solo sirvió como aliento y fortalecimiento espiritual para los tres, para de hecho mostrar quien era Jesús, quién está detrás de ese gran proyecto del Reino de Dios, pero también para enseñarnos que Jesús estaba absolutamente sintonizado con la palabra del Antiguo Testamento. Tanto es así que de manera extraordinaria aparecen aquí Moisés y Elías.

Esto sucede porque Moisés representa la Ley, y Elías a los profetas. Tal vez los dos más importantes personajes del Antiguo Testamento, junto a otros de la talla del rey David o el mismo Abraham. Se trataba de dos personas con una relevancia extraordinaria en el Antiguo Testamento. Así que, ante esto, los discípulos se sienten muy a gusto y quieren permanecer tranquilos, espiritualmente hablando. Ellos quieren sombra y agua fresca. De hecho, la sombra es muy poca, porque la gloria aquí es bastante grande. Ellos están muy relajados y la propuesta de Pedro es: tres tiendas para quedarse allí descansando. Pero en realidad Dios tiene mucho trabajo para sus discípulos, y por eso aquella visión que muestra la gloria del reino, que muestra que esta misión tiene origen en otro mundo, desaparece y ellos bajan del monte. La gran verdad es que no importa cuál es el tamaño,

cual es la dimensión o la profundidad de tu experiencia espiritual, pues llega el momento cuando es necesario bajar del monte. Jesús entonces les pide que guarden el secreto, que no hablaran nada de lo que habían visto hasta que el hijo del hombre, el propio Señor, fuese resucitado de los muertos. Entonces los discípulos comienzan a preguntar a Jesús porqué los maestros de la ley dicen que es necesario que Elías venga primero. Jesús responde:

“Sin duda Elías viene, y restaurará todas las cosas. Pero os digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron. De la misma manera va a sufrir el Hijo del hombre a manos de ellos. Entonces entendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan el Bautista.”

Ellos quieren saber cómo se explica esa cuestión. Quizás estaban confundidos porque acababan de ver a Moisés y a Elías, y ahora, ¿cómo es que Elías debía venir? ¿Será que Elías ha venido ahora? Entonces Jesús explica que la profecía que se refiere a Elías se había cumplido en Juan el Bautista. Pero el texto sagrado prosigue hora continúa la Escritura. Después de una experiencia tan especial y extraordinaria, los discípulos van a empezar a enfrentarse con algunos problemas. Mateo 17 versículo 14: “Cuando llegaron a donde estaba la multitud, un hombre se le acercó, se arrodilló delante de él, y le dijo: «¡Señor, ten compasión de mi hijo! Es lunático, y padece muchísimo. Muchas veces se cae en el fuego, y muchas otras en el agua. Lo he llevado a tus discípulos, pero no lo han podido sanar.» Jesús dijo: «¡Ay, gente incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? ¡Tráiganmelo acá!» Jesús reprendió entonces al demonio, y éste salió del muchacho, y desde aquel mismo instante el muchacho quedó sano. Después

los discípulos hablaron con Jesús aparte, y le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» Jesús les dijo: «Porque ustedes tienen muy poca fe. De cierto les digo, que, si tuvieran fe como un grano de mostaza, le dirían a este monte: "Quítate de allí y vete a otro lugar", y el monte les obedecería. ¡Nada sería imposible para ustedes!». Y el texto termina con la frase: "Pero este género no sale sino con oración y ayuno."

Después de experimentar las alturas, la gloria de otro mundo, ahora estamos ante la realidad. La vida cristiana de la misión del Reino de Dios no es una vida simplemente de retiros y de apartarse de la realidad. La realidad del día a día es enfrentar al endemoniado. Y aquí ellos muestran su laguna, su falta de fe. Jesús va a enseñar que ellos necesitan enfrentar las fuerzas del mal, la realidad de personas que están bajo el poder de Satanás, poseídas por demonios; él enseña que es necesario tener una batalla, una lucha espiritual y que sin fe esa victoria no se puede alcanzar. Es necesario redirigir la mente para entender cuál es de hecho la respuesta, el programa, el camino de ese Reino que aparece aquí para los discípulos, dado y presentado por el Rey Jesús.

El texto continúa y entonces nos cuenta que los discípulos y Jesús llegaron a Capernaúm, una ciudad pequeña de Galilea, y dice en el versículo 24 "los que cobraban el impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: "¿Tu maestro no paga el impuesto del templo?" "Sí, lo paga", respondió Pedro. Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?» Pedro le respondió: «De los extraños». Jesús le dijo: «Por lo tanto, los hijos quedan exentos de pagarlos. Veo que incluso en esos tiempos el

pagar impuestos era motivo de discusión y para algunos nada agradable. Pero es interesante ver que ese impuesto obligatorio, un impuesto de medio siclo, debía ser cobrado a todos; pero como se sabe, esos valores ligados al impuesto eran exactamente usados para la propia obra divina. Cuando vemos a la persona de Jesús, que es el mismo Mesías, el propio Rey, el mismo hijo de Dios, en realidad, digámoslo así, él no tenía por qué pagar su propio impuesto, ni necesitaba hacerlo. Pero, pese a ello, Jesús va a actuar de manera diferente. Vamos a encontrar el texto explicándonos que él dijo que los hijos están exentos porque el impuesto siempre es puesto sobre otro, de diferente naturaleza; pero Jesús dice. "Sin embargo, para no ofenderlos, ve al lago, echa el anzuelo." Entonces Pedro recibe la orden y se va a sacar el primer pez que pescara; entonces, al hacerlo, él abre la boca del pez para encontrar allí una moneda de cuatro dracmas que pagaría tanto el impuesto de Pedro como el de Jesús. Y eso es lo que ocurre aquí. Jesús no quiere causar ningún tipo de escándalo ante la sociedad. Él quiere dirigir claramente la mentalidad de sus discípulos para saber quién era Él y cuál es la propuesta de ese Reino, corrigiendo algunas cosas necesarias en la mentalidad de los discípulos. Pues, mi querido amigo, debemos entender que la realidad del Reino de Jesús no es una realidad meramente política, meramente sociológica, meramente ligada a la realidad que vemos a nuestro alrededor. La gran verdad es que el gran Rey, con su misión, con la implantación del Reino dado por Dios, vino a hacer una misión de otro mundo.

Espero que no te hayas asustado al conocer más profundamente este capítulo 17 de Mateo, pero la verdad es que hablamos sobre una misión de otro mundo. Hemos visto cómo Jesús reveló su poder y su gloria en la transfiguración, juntamente con Pedro, Jacobo y Juan, sus

discípulos más cercanos. El hecho es que después ellos, los discípulos, tuvieron que afrontar la batalla del día a día y eso incluía la sanidad de un jovencito, un muchacho, que estaba endemoniado y fue liberado por el poder de Cristo. Y, al final, hablamos sobre el episodio sorprendente del impuesto del templo, cuando Jesús milagrosamente provee el pago de ese impuesto de una manera extraordinaria, llevando a Pedro a entender claramente que Él era Jesús.

Ante esta realidad del Reino de Dios, ¿qué descubrimos aquí? La certeza que tenemos es que Jesús es el Rey de origen celestial; esa seguridad exige de nosotros una decisión inmediata, un compromiso total. ¿Te comprometerás con Jesús? ¿Pondrás tu confianza en Él para el resto del recorrido de tu vida?

Perdonar es muestra de humildad

MATEO 18

Hasta ahora hemos descubierto que Jesús llegó para implantar su Reino. El Rey mesiánico está dando la instrucción a sus discípulos sobre el Reino de los cielos. Cuando pensamos en instrucciones para la implantación del Reino, seguramente podríamos tener una expectativa de que el Reino se establece mediante la fuerza, el poder, la guerra, la organización militar. Pues no: Jesús, ante la realidad de rechazo de tanta gente a su mensaje, presenta una postura ante la vida que es un tanto extraña. Una postura que destaca como una de las marcas extraordinarias del cristianismo del Nuevo Testamento.

Los discípulos, alineados con la mentalidad común de aquel tiempo, y también de nuestro tiempo, se acercan a Jesús y preguntan: "¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos?" Es decir: ¿Quién es más importante? ¿Quién es más fuerte? ¿Quién es el más grande? Y Jesús, usando una pedagogía especial, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo:

"De cierto les digo, que, si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el reino de los cielos; y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí. A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino, y que lo hundieran en el fondo del mar."

Jesús sorprende a todos y va en contra de la expectativa de que el más grande es el más fuerte y el más poderoso, enseña a sus discípulos a un niño absolutamente tranquilo, dependiente de Dios, sin todas las manías que desarrollamos en nuestra vida, marcada muchas veces por máscaras ligadas a la obsesión por el poder; aquí Jesús dice que el que no se hace como un niño no puede entrar en el Reino de los cielos. El camino es diferente. Es un camino de humildad, de humillación del corazón. Y ay de aquél que perjudique a aquellos que actúan como niños, que son los discípulos de Jesús. "¡Ay del mundo", sigue el texto", "por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!" Y entonces Jesús dice duras palabras: "Por tanto, si tu mano o tu pie te llevan a pecar, córtatelos y deséchalos. Es mejor que entres en la vida cojo o manco, y no que tengas las dos manos o los dos pies y seas echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y deséchalos. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, y no que tengas los dos ojos y seas echado en el infierno de fuego."

Jesús entonces empieza a hablarnos de esa relación entre la humildad y el negarse a sí mismo; en vez de conseguir el poder a través de la fuerza, el camino de ese Reino es un camino de negación. Por lo tanto, si alguna cosa le impide a una persona seguir adecuadamente a este Rey, hay que combatir esa cosa frontalmente, de manera directa y radical.

Siguiendo con este pensamiento, las Escrituras nos hablarán todavía un poco más sobre la necesidad de oír las palabras del Rey Jesús. En el versículo 10 dice: "Tengan cuidado de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque yo les digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre

ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las otras noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha perdido? Si llega a encontrarla, de cierto les digo que se regocijará más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se perdieron. Del mismo modo, el Padre de ustedes, que está en los cielos, no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.” En vez de estimar aquello que tiene valor según la percepción humana, Dios valora a los pequeños, aquí haciendo referencia a los niños y a aquellos que actúan como niños, que son los discípulos verdaderos de Jesús. Y eso es tan importante que Dios muestra que, siendo él poderoso y omnisciente, aun así, una sola ovejita, un solo perdido, es motivo de atención especial y particular de Su parte.

Definitivamente, esa humildad es la base de todo; pero ¿qué ocurre dentro de la comunidad cristiana, en medio del pueblo de Dios, en medio del día a días de las personas, cuando esta humildad falta en el momento de relacionarse con los demás?

A partir del versículo 15 dice: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo cuando él y tú estén solos. Si te hace caso, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te hace caso, haz que te acompañen uno o dos más, para que todo lo que se diga conste en labios de dos o tres testigos. Si tampoco a ellos les hace caso, hazlo saber a la iglesia; y si tampoco a la iglesia le hace caso, ténganlo entonces por gentil y cobrador de impuestos. De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desaten en la tierra, será desatado en el cielo. Una vez más les digo, que, si en este mundo dos de ustedes se ponen de acuerdo en lo que piden, mi Padre, que está en los cielos,

se lo concederá. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.”

No podemos dejar que los pequeños problemas de convivencia se acumulen y produzcan esa lejanía con nuestro hermano, con nuestro prójimo. Por eso Jesús dice: mira, ve allá, resuelve la situación y haz todo lo que puedas para recuperar a tu hermano. Si no es posible, en última instancia, esa persona debe ser tratada como un publicano, es decir, dejada de lado. Porque eso tiene un valor muy grande para Dios. Y aquí vemos también que el asunto del perdón todavía tiene gran importancia en este capítulo de Mateo. Por eso, a partir del versículo 21 vamos a ver que Pedro se acerca a Jesús y quiere saber hasta dónde va esa tolerancia. ¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete veces está bien? Vamos a recordar que los judíos consideraban el siete como un número de perfección, en el sentido de algo completo, total. Jesús, entonces, va y le contesta algo que deja a Pedro seguramente sobrecogido y pensativo: “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”. Es decir, un perdón, en realidad, ilimitado.

Por lo tanto, todavía entendiendo la intención del texto hacia la importancia del perdón, veremos a Jesús diciendo en el versículo 23 que “Por eso, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Cuando comenzó a hacer cuentas, le llevaron a uno que le debía plata por millones. Como éste no podía pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer y sus hijos, y con todo lo que tenía, para que la deuda quedara pagada. Pero aquel siervo se postró ante él, y le suplicó: «Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.» El rey de aquel siervo se compadeció de él, lo dejó libre y le perdonó la deuda. Cuando aquel siervo salió, se encontró con uno de sus consiervos,

que le debía cien días de salario, y agarrándolo por el cuello le dijo: «Págame lo que me debes.» Su conservo se puso de rodillas y le rogó: «Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.» Pero aquél no quiso, sino que lo mandó a la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando sus conservos vieron lo que pasaba, se pusieron muy tristes y fueron a contarle al rey todo lo que había pasado. Entonces el rey le ordenó presentarse ante él, y le dijo: «Siervo malvado, yo te perdoné toda aquella gran deuda, porque me rogaste. ¿No debías tú tener misericordia de tu conservo, como yo la tuve de ti?» Y muy enojado, el rey lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de todo corazón a sus hermanos.”

La fe cristiana, la fe del Rey Jesús, enfatiza la importancia absoluta del perdón. El que rehúsa perdonar, en realidad, no tiene salvación. Aquí somos muy conscientes de la gran verdad que debe ser procurada y cultivada en nuestra vida. El que a su hermano da perdón, muestra humildad de corazón.

Hemos explorado Mateo capítulo 18 y podemos resumirlo en esta frase, “el que a su hermano da perdón, muestra humildad de corazón”. Hemos visto cómo los discípulos quedaron sorprendidos cuando escucharon de Jesús lo que significaba ser el mayor en el Reino de los cielos. Jesús muestra el camino de la humildad y valora la figura de un niño como ejemplo de dependencia de Dios. Vimos la parábola de la oveja perdida, cómo Dios se interesa profundamente por todos, por cada uno de nosotros, individualmente. Y Dios nos enseña en Cristo cómo tratar la ofensa de un hermano, valorando tremendamente el significado del perdón. Lo cierto es que una persona solo puede perdonar de verdad después de haber sido perdonada. La salvación por la fe en

MISIÓN 66

Cristo significa el perdón completo de nuestros pecados. Por lo tanto, cuando eso ocurre, nosotros seguramente tenemos que mostrar nuestra plena disposición en el momento de lidiar con el error, con las fallas de un amigo, de nuestro hermano. Cuando alguien te hace daño el perdón es el camino a seguir. ¡Recuerda! Jesús ofrece el perdón a todo el que cree en Él. Hoy es un buen día para ser perdonado y perdonar a quien te ofendió.

Entre marido y mujer

MATEO 19

Hemos llegado al capítulo 19 de Mateo, que trata en su primera parte de la cuestión del divorcio. Vamos a entender aquí que Jesús está hablando sobre aquello que es necesario saber acerca del asunto, aquello que sus discípulos deberían tener en mente cuando están siguiendo a Jesús como maestro. La perspectiva del cristianismo, de la fe, es enseñada por Jesús y en gran parte de sus enseñanzas es muy exigente. Así que estamos aquí en ese contexto y en una ocasión en la que Jesús ya empieza su viaje en dirección a Jerusalén, cuando enfrentará todo aquello que le estaba reservado en su obra de redención, de rescate por medio de su muerte y resurrección. Así que vamos a mirar el texto bíblico para tratar de esta cuestión compleja y difícil y ver lo que la Biblia nos tiene que decir. Leemos aquí la traducción de la Reina Valera Contemporánea, RVC: Cuando Jesús terminó de decir esto, se alejó de Galilea y fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. Grandes multitudes lo siguieron, y él los sanó allí. Como vemos, Jesús va en dirección al sur, hacia Judea, en realidad en dirección a Jerusalén.

Dice en el versículo 3: Entonces se le acercaron los fariseos, y para ponerlo a prueba le dijeron: «¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier causa? Ante esa pregunta, que era una pregunta, con malas intenciones, una trampa,

Jesús les respondió: «¿Acaso no han leído que al principio el Creador "hombre y mujer los creó"? Y agregó: "Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser." Así que ya no son dos, sino un solo ser. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie.» Ante esta respuesta inesperada de Jesús, los fariseos quedaron incomodos porque ellos estaban interesados en saber lo siguiente: hasta qué punto Dios me permite librarme de mi esposa, con quien ya no me estoy relacionando muy bien. La idea era pensar principalmente en el divorcio en sí. Pero Jesús le quita el foco al divorcio y llama la atención a lo que existe antes del divorcio, que es el matrimonio. Los fariseos, molestos con esa respuesta inesperada y dura de Jesús, preguntan conforme leemos en el versículo 7: «Entonces, ¿por qué Moisés mandó darle a la esposa un certificado de divorcio y despedirla»? Él les respondió:

«Moisés les permitió hacerlo porque ustedes tienen muy duro el corazón, pero al principio no fue así. Y yo les digo que, salvo por causa de fornicación, cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.»

Los fariseos se acercan a Jesús y citan el texto de Deuteronomio, capítulo 24, y al citar ese texto, ellos cambian un poco lo que el texto de Deuteronomio dice de hecho. En realidad, Moisés no había dicho de ninguna manera que Dios había mandado darle una carta de divorcio a la mujer. La idea no era exactamente esa. El texto dice que Moisés apenas permitió. No hay ninguna orden allá en el libro de Deuteronomio de la manera como dijeron los fariseos: 'mandó que le diera una carta de divorcio'. Jesús corrige la manera en la que ellos presentan las cosas y dice que Moisés

permitió, y no lo hizo sin razón: fue por causa de la dureza de corazón, pero no fue así desde el principio.

En vez de mirar a Deuteronomio, debemos mirar hacia antes del Deuteronomio, a la teología de la creación. Por eso el texto es bastante claro y directo y sorprende a los fariseos cuando Jesús dice que no es posible divorciarse de la mujer y casarse con otra, porque eso equivale a un pecado de adulterio. La única excepción es cuando existe de hecho la comprobación de una inmoralidad sexual, conforme aparece en el versículo 9 ahí en Mateo capítulo 19. Los discípulos entonces quedan asustados con la respuesta de Jesús, y preocupados dijeron:

«Si tal es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.» Y él les respondió: «No todos pueden comprender esto, sino sólo quienes tienen este don. Porque hay eunucos que así nacieron del vientre de su madre, hay otros a quienes los hombres han hecho eunucos, y aún hay otros que a sí mismos se hacen eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de comprender esto, que lo comprenda.»

La manera de entender las cosas era muy diferente de la propuesta que Jesús estaba enseñando. Así que ellos quedaron asustados con esa posibilidad de que la persona tendría que quedarse sin casarse en caso de que ocurriera una separación de esa manera. Los discípulos entonces dijeron: siendo así, mejor ni casarse. Pero Jesús dice que, por causa del Reino, por causa de aquello que es superior, que viene de parte de Dios, hay personas que se hicieron eunucos. Otros se hicieron eunucos, absolutamente abstinentes en cuanto a la sexualidad, por otras razones; sin embargo, está claro que esa palabra es dura de ser entendida y aceptada.

Ahora bien, para que entendamos ese texto tan conocido y muchas veces difícil de ser explicado es importante destacar algunas cosas que encontramos aquí. En primer lugar: el hecho es que el divorcio era algo muy común y fácil en los días de Jesús. Y cuando Jesús empieza a discutir la situación él termina aquí poniendo al hombre y a la mujer en situación de igualdad. Entre los judíos ninguna mujer podría divorciarse del marido. En realidad, la palabra griega literalmente significa decir que se marche. El hombre era el que le decía a la mujer que se marchara. Por lo tanto, el tema era bastante cómodo y fácil para el hombre. Pero Jesús dice: mira, así no es. Jesús está queriendo, como en muchas situaciones, defender la parte más débil en ese proceso. Eso está muy claro aquí en el texto. Además, había una discusión entre los rabinos de la época sobre el divorcio. La discusión ocurría entre la escuela de Hilel y la de Shamai. La primera escuela, de Hilel, aceptaba el divorcio por cualquier motivo. Hacía un cambio allí en el texto de Deuteronomio 24. Jesús muestra su enseñanza alineada con el de la escuela de Shamai, que la mujer solo podría ser despedida si hubiese algo indecente, conforme se entendía la frase de Deuteronomio 24. La interpretación de las palabras hebreas era la diferencia entre "echarla por cualquier motivo" o solamente si se encontrara en ella "alguna cosa indecente", algo inmoral. Y entonces Jesús está yendo en contra de aquello que predominaba entre los fariseos, que era una posición muy liberal en cuanto al divorcio.

Es importante también destacar que había todavía poligamia entre los judíos de la época, o al menos todavía era tolerada. Vemos que también Jesús muestra muy claramente el enfoque de su discurso más en el matrimonio que propiamente en el divorcio. Y la gran cuestión que debe aparecer en la interpretación de ese texto es si es posible que haya algún

divorcio que sea aceptable, comprensible y que el texto no esté prohibiendo. No hay duda de que el texto está enfatizando el matrimonio. No hay duda que todo divorcio es negativo. No hay duda que se debe hacer todo el esfuerzo para arreglar una situación. Pero el texto nos está diciendo que si ocurre una inmoralidad, una "porneia", en griego, entonces esa persona que así actuó estaba cancelando su fidelidad, cancelando su compromiso inicial. Eso no quiere decir que el error es irreparable, pero significa que una persona tiene el derecho de separarse de otra en caso de que esa persona decida vivir de hecho en adulterio. Al fin y al cabo, de lo contrario, esa persona estaría viviendo en una bigamia o en poligamia, o en una vida semejante.

Por lo tanto, es importante destacar aquí la importancia del matrimonio, del valor de la familia, y entender que el divorcio sin motivo es pecaminoso, y que en esos casos complicados, cuando de hecho ocurre un adulterio sin arrepentimiento, tristemente el divorcio termina siendo un remedio para que la persona no viva en un sistema prácticamente polígamo.

Ese pasaje bíblico termina con Jesús tal vez queriendo enfatizar aquí la importancia del conceder, de humillarse, de hacerle espacio a los demás. Dice el versículo 13: "Entonces le llevaron unos niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron. Entonces Jesús dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos.» Y luego de poner las manos sobre ellos, se fue de allí." Este Dios coordina y legisla sobre el matrimonio y es el Dios que valora la humildad y la actitud que garantiza las buenas relaciones. Por eso Jesús le da valor y atención a los niños, y el Reino de los cielos pertenece a aquellos que son semejantes a los niños.

La gran verdad es que en toda nuestra vida Dios tiene toda la autoridad. Aunque el matrimonio sea algo íntimo, particular e individual, recuerda esta gran verdad: entre marido y mujer, Dios, con toda razón y derecho, se va a meter.

Hemos estudiado el capítulo 19 de Mateo, primera parte. Como viste el tema se puso candente. Sí, nadie quiere meterse en la intimidad de nadie, pero el tema era: entre marido y mujer, sólo Dios se puede meter. Sí, vimos la discusión sobre el divorcio y cómo lo trata Jesús, y terminamos esta primera parte del capítulo 19 hablando también de cómo trataba Jesús a los niños que se le acercaban. Pero, sabes qué, en la complicada vida actual, con tantas separaciones, problemas familiares, confusión, divorcios, malos matrimonios, tenemos que prestar atención y ser muy cuidadosos. Fijémonos en la actitud de los niños, fijémonos en la actitud de Jesús, y descubriremos una gran lección. Presta mucha atención: Presta mucha atención que te lo decimos en verso:

*...Cuando de verdad queremos la unión preservar,
necesitamos aprender a muchas cosas renunciar.*

Perderlo todo por dinero

MATEO 19 Y 20

Seguramente ya has visto situaciones en las que el dinero ha sido una bendición, una gran ayuda en la vida de una persona. Sin embargo, tristemente no siempre los recursos materiales, el dinero, las riquezas, le hacen bien a todo el mundo. Y eso es lo que vamos a descubrir cuando se confirma que el dinero de hecho no es la solución.

Hay gente que hace de todo por dinero, pero al final, lo pierde todo por dinero. Así que Jesús va a confrontar esa actitud cuando llegamos a Mateo 19, versículo 16: "De pronto vino uno y le dijo: «Maestro, ¿qué de bueno debo hacer para obtener la vida eterna?» ¡Muy buena pregunta! "Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo "bueno"? Uno solo es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, practica los mandamientos.» Jesús, entonces, respondió según aquello que se conocía en aquel tiempo, fundamentado en los mandamientos de la Ley de Dios, dada a Moisés. Y el hombre, entonces, al oír eso quiere saber: "¿Cuáles?" Jesús le contesta tomando como base los famosos Diez Mandamientos que encontramos en Éxodo capítulo 20. Y el texto bíblico dice: "«No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» El joven le dijo: «Todo esto lo he cumplido desde mi juventud. ¿Qué más me falta?» Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después de eso, ven y sígueme.» ¡Fíjate que cosa! Ese joven lo perdió todo por dinero. Sus

riquezas estaban por encima de la persona de Jesús. Ante ello, "entonces Jesús dijo a sus discípulos: «De cierto les digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Una vez más les digo, que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, a que un rico entre en el reino de Dios.» Cuando sus discípulos oyeron esto, se quedaron muy sorprendidos y dijeron: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?» Jesús, entonces, les contesta lo siguiente: "Para los hombres es imposible, mas para Dios todo es posible.". Y entonces vemos el final de esta parte aquí en el versículo 26.

Tal vez pudiésemos imaginar que el problema de ese hombre era simplemente la cuestión del dinero, de las riquezas, pero nosotros también nos ponemos a pensar: ¿por qué Jesús exigió tanto? En realidad, vamos a darnos cuenta de que ese joven tenía otros problemas más profundos. En primer lugar, él se consideraba una persona buena y excelente. Él se creía mucho más que una buena persona, porque él pensaba que había estado obedeciendo los mandamientos de Dios de manera perfecta. Por lo tanto, él no muestra ninguna autocritica y es una persona ensimismada, que cree en sí mismo. Lo cierto es que Jesús sabía que una persona así tiene su enfoque en sí misma y, por lo tanto, es presa fácil del amor exagerado al dinero. Sabiéndolo, Jesús fue al punto necesario, que era el problema de ese hombre, y dijo: mira, si realmente quieres ser perfecto, da todo el dinero que tienes a los pobres y después sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos. Aquel hombre, entonces, se quedó muy triste y abandonó la idea de seguir a Jesús porque amaba el dinero mucho más que a las cosas relacionadas con Dios. Así que vemos aquí que la situación es más complicada de lo que parece. Jesús entonces señala que el problema no está en las riquezas, sino en lo que ocurre en el ser humano, en el corazón del hombre, que se apega a aquello

que le da seguridad a partir de sí mismo. Es por eso que es muy difícil para un rico entrar en el Reino de los cielos.

Después que Jesús dijo esto Pedro pregunta a Jesús: mira, nuestro caso es diferente. Nosotros no vamos detrás del dinero. ¿Qué será de nosotros? ¡Lo hemos dejado todo por seguirte! Jesús entonces dice: "cuando todo sea hecho nuevo y el Hijo del Hombre ocupe el trono de su gloria, también ustedes, los que me han seguido, ocuparán doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Cualquiera que, por causa de mi nombre, haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos, o tierras, recibirá cien veces más, y también heredará la vida eterna. Muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y los que ahora son los últimos serán los primeros", dice el final del capítulo 19.

Ese enfoque unido a la cuestión de los recursos y del dinero, nos recuerda aquí nuestro tema "perderlo todo por dinero". El capítulo 20 también nos sorprende. Él cuenta una parábola de los trabajadores de una viña, diciendo que el Reino de los cielos es semejante a ese proceso en el que un propietario contrata trabajadores para su viña. ¿Qué ocurre? Él se pone de acuerdo en pagar un denario, que es el salario de un día de trabajo, y envía a un grupo de trabajadores. Después sobre las nueve de la mañana él encuentra a otros trabajadores y los manda a trabajar, y paga el denario también. Más tarde, él vuelve sobre el mediodía y también a las tres de la tarde y hace lo mismo. Después, sobre las cinco de la tarde, encuentra otro grupo, va y les ofrece el mismo valor.

"Cuando llegó la noche, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: 'Llama a los trabajadores y págales su jornal. Comienza por los últimos y termina por los primeros.' Los que habían llegado

cerca de las cinco de la tarde pasaron y cada uno recibió el salario de un día de trabajo. Cuando pasaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero cada uno de ellos recibió también el salario de un día de trabajo. Al recibirlo, comenzaron a murmurar contra el dueño de la finca" diciendo: "Estos últimos han trabajado una sola hora, y les has pagado lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el cansancio y el calor del día." El dueño le dijo a uno de ellos: "Amigo mío, no te estoy tratando injustamente. ¿Acaso no te arreglaste conmigo por el salario de un día? Ésa es tu paga. Tómala y vete. Si yo quiero darle a este último lo mismo que te doy a ti, ¿no tengo el derecho de hacer lo que quiera con lo que es mío? ¿O acaso tienes envidia, porque yo soy bueno?" Así que los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros."

Al oír una historia así nos ponemos a pensar: ¿será Dios injusto? ¿Cómo lo podemos entender? ¿Será que da igual ser el que se esfuerza en el inicio o el que se esfuerza al final? ¿Cómo lo entendemos? Debemos entenderlo según el contexto de lo que está ocurriendo. Jesús está hablando a un público de religiosos que se creen superiores a los demás, especialmente según lo que hacen. Hemos visto el caso del joven rico que se cree justo, y aquí este público, que escucha ese discurso, tiene el mismo problema, el mismo perfil. ¿Y qué está diciendo? Él está diciendo que el Reino de Dios no se compra. El dinero no puede comprar las cosas espirituales. El dinero no compra la salvación. No vale nada para Dios. Por lo tanto, si Dios, en su sabiduría y en su generosidad, en su gracia, decide dar bendiciones, y bendiciones de salvación, para las personas indignas a nuestros ojos, ¿quiénes somos nosotros para quejarnos? Es eso lo que vemos aquí, incluso porque ese Reino será ampliado a los gentiles, a las personas

que no eran dignas y que, en realidad, van a ocupar el lugar de aquellos que fueron llamados en primer lugar.

Teniendo este enfoque que lo que vale en la vida no es el poder humano, no es la fuerza del hombre, no es aquello que el dinero puede comprar, subiendo a Jerusalén, Jesús llama a los discípulos y ¿qué les dice?: “«Como pueden ver, ahora vamos camino a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte. Lo entregarán a los no judíos, para que se burlen de él y lo azoten, y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará.»”. Es muy interesante ese pequeño fragmento en medio de todo lo que está apareciendo aquí.

Nota que la cuestión está unida a nuestro tema, “perderlo todo por dinero”, observa qué cosa más sorprendente. En medio de esta lección que muestra al joven rico, el mismo tipo de enfoque aparece aquí mostrando la generosidad y bondad de Dios por medio de su acción llena de gracia. Jesús anuncia también su muerte y resurrección, y mira lo que viene a continuación: vemos que la madre de los hijos de Zebedeo se acerca a Jesús y le hace una petición. ¿Y en qué consiste tal demanda? “Manda que en tu reino mis dos hijos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»” Es decir, la preocupación es el poder. La preocupación es el dominio del ser humano. “Jesús le respondió: «Ustedes no saben lo que piden. ¿Acaso pueden beber del mismo vaso del que yo he de beber?» Y ellos le dijeron: «Sí podemos.», contestaron ellos. Jesús les dice: “«A decir verdad, beberán de mi vaso; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde concederlo, pues ya es de aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.»”. Y fíjate: cuando los otros diez lo escucharon, se indignaron con los hermanos y Jesús entonces les da una gran lección sabiendo que la vida no

depende del poder, del dinero ni de aquello que es la marca de la codicia humana. "Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones las dominan, y los poderosos les imponen su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, aquel de ustedes que quiera hacerse grande será su servidor; y aquel de ustedes que quiera ser el primero, será su esclavo. Imiten al Hijo del Hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.» Tú que me escuchas, ¿has entendido y aprendido la lección? En tu vida no cometas la locura de: perderlo todo por dinero.

Hemos recorrido la segunda parte del capítulo 19 de Mateo y el capítulo 20. Esperamos que no tengas grandes pérdidas, sino que tengas resultados positivos y dividendos celestiales en tu vida. De hecho, esa cuestión parece difícil y controversial, porque mirando nuestras cuentas, nuestros desafíos, nuestros compromisos y nuestros sueños, parece que el dinero es la máxima prioridad. El dinero es aquello que parece dominar a todos y en todo lugar. Parece ser nuestra mayor necesidad; pero no te dejes engañar: el Reino de Dios sí debe ser de verdad nuestra máxima prioridad. Hoy es un buen día para ser salvo y vivir para la eternidad al creer en Jesucristo.

Aclamado, pero rechazado

MATEO 21

Jesús está en los momentos cercanos al final de su ministerio. Ahora él está llegando a Jerusalén y en ese momento va a ser recibido en la ciudad sagrada, pero no todo será positivo ni color de rosas en esta recepción del rey Jesús, que presenta el mensaje de salvación en el Evangelio de Mateo. Así que, mirando directamente al texto bíblico, conforme a la versión de la Biblia RVC (Reina-Valera Contemporánea), descubrimos que: “Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, y les dijo: «Vayan a la aldea que tienen ante ustedes. Allí encontrarán una burra atada, junto con un burrito; desátenla y tráiganmelos. Si alguien les dice algo, respóndanle: “El Señor los necesita. Luego los devolverá.”» Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: «Digan a la hija de Sión: Tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una burra, Sobre un burrito, hijo de animal de carga.” Esa palabra aquí citada viene de Zacarías 9, versículo 9, cumpliendo de esa manera la profecía del Antiguo Testamento. Jesús entonces va a llegar a la ciudad montado en un burrito, de manera triunfante, pero, a la vez, de modo humilde. Los discípulos hicieron entonces lo que Jesús había ordenado y así Jesús entra en Jerusalén montado en un burrito. Y el texto nos dice que “La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. Tanto los que iban delante como los que iban detrás lo aclamaban y decían: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»”

Vemos aquí aquello que tradicional y popularmente se conoce como el domingo de ramos, en recuerdo de lo que Jesús hizo entrando en Jerusalén, un rey que fue aclamado: "Cuando Jesús entró en Jerusalén, todos en la ciudad se conmovieron, y decían: «¿Quién es éste?» La multitud decía: «Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea» Fíjate bien que Jesús es el Rey mesiánico, es el Hijo de Dios, pero él no es visto de esa manera. La multitud, a pesar de aclamar, de recibir con mucha fiesta y alegría a Jesús entrando en Jerusalén, lo reconoce como un profeta, pero no tiene la noción exacta de quien es el Hijo de Dios. Y así, Jesús entró en el templo, dice el versículo 12, "expulsó de allí a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas." Y Jesús entonces, indignado con ese comportamiento, afirma: "Mi casa será llamada casa de oración", citando lo que está escrito allá en el libro de Isaías capítulo 56, "pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones". Y así Jesús rechaza ese mercantilismo dentro del templo y hace aquí lo que se conoce como purificación del templo, trayendo ahí en esa señal algo profético que habla de que ese templo habría de recibir juicio de parte de Dios y sería también derribado. Entonces el texto prosigue diciendo: "Pero al ver las cosas maravillosas que hacía, y que los muchachos lo aclamaban en el templo y decían «¡Hosanna al Hijo de David!», los principales sacerdotes y los escribas se indignaron y le dijeron: «¿Oyes lo que éstos dicen?» Y Jesús les dijo: «Lo oigo. ¿Acaso ustedes nunca leyeron: »"De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?"»

El texto prosigue y ahora tenemos un nuevo episodio que habla de la higuera seca. Jesús es aclamado, pero también es rechazado. Y esta expresión de rechazo empieza a ganar fuerza aquí a partir de Mateo capítulo 21. Entonces Jesús,

cuando iba de regreso a la ciudad, tuvo hambre. "En eso, vio una higuera cerca del camino y se acercó a ella; pero al no hallar en ella nada más que hojas, le dijo: «¡Nunca más vuelvas a dar fruto!» Y al instante, la higuera se secó." Los discípulos entonces se quedaron impresionados con ello y quisieron entender lo que estaba pasando. Jesús les afirma: "que si ustedes tuvieran fe y no dudaran, no sólo harían esto a la higuera, sino que a este monte le dirían "¡Quítate de ahí y échate en el mar!", y así se haría. Si ustedes creen, todo lo que pidan en oración lo recibirán.» En realidad, la finalidad de este acontecimiento, así como de la purificación del templo, apuntaba a una destrucción del templo; la higuera, que es señal de Israel, apuntaba también al juicio sobre Israel, ya que el árbol simbolizaba la nación.

Y continúa el desarrollo de eventos, el Rey Jesús es aclamado, pero también rechazado, vamos a encontrar el pasaje, a partir del versículo 23, cuando la autoridad de Jesús es cuestionada y él es directamente confrontado. Los jefes de los sacerdotes y los líderes del templo se fueron a hablar con Jesús y preguntaron con qué autoridad él hacía lo que hacía. Jesús entonces responde lo siguiente: «Yo también les haré una pregunta. Si me la contestan, también yo les diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?» Ellos discutían entre sí, y decían: «Si decimos que era del cielo, él nos dirá: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?" Y si decimos que era de los hombres, tenemos miedo de la gente, porque todos consideran que Juan era un profeta.» Por lo tanto, respondieron a Jesús: «No lo sabemos.» Y él también les dijo: «Pues yo tampoco voy a decirles con qué autoridad hago todo esto.»

La gran verdad es que nosotros tenemos a dos tipos de personas en este mundo: las personas sinceras que quieren

saber la verdad y preguntan porque quieren una respuesta, y las personas que no quieren saber la verdad, que están siempre haciendo una especie de politiqueo, con segundas intenciones, haciendo preguntas que tenían otra finalidad. Y aquí los líderes religiosos no están queriendo saber quién es la verdad ni lo que es la verdad. Ellos están queriendo confrontar a Jesús y están tan solo preocupados con la propia imagen ante el pueblo. Por lo tanto, Jesús quita la máscara de esos religiosos que no están ni siquiera un poco preocupados por saber lo que Dios realmente tiene que decirles y enseñarles.

Todavía en este mismo enfoque de rechazo Jesús cuenta algo pertinente... ¡qué complicado es eso! ¿Cómo puede el hijo de Dios presentar todas las señales que el Padre le dio para que mostrara y, aun así, ser rechazado y cuestionado por los principales religiosos? Jesús cuenta una parábola de dos hijos para ilustrar ese tipo de comportamiento. Y entonces él dice que un hombre tenía dos hijos y le dijo al primero: ve a trabajar hoy en la viña. Él dice: ¡no quiero! Pero después cambió de idea y fue. El padre, después le dijo al otro hijo lo mismo y el otro hijo dijo: ¡sí, señor! Pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Es la pregunta de Jesús. Claro que todo el mundo contestaría lo que el texto nos dice, que fue el primero. Jesús dice entonces algo sorprendente, incluso para ti, mi querido amigo. «De cierto les digo, que los cobradores de impuestos y las ramerales les llevan la delantera hacia el reino de Dios. Porque Juan se acercó a ustedes para encaminarlos en la justicia, y no le creyeron; mientras que los cobradores de impuestos y las ramerales sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron esto, no se arrepintieron ni le creyeron.»

Es sorprendente, pero cierto, está comprobado en el texto. Las personas que no tienen ninguna señal de que poseen relación o conexión con Dios, muchas veces, al escuchar

sobre Jesús y sobre la Palabra de Dios, cambian de actitud, se arrepienten y se vuelven personas transformadas por el Evangelio. Y cuántas personas dicen "¡sí, Señor; sí, ¡Señor!" y en realidad nunca se arrepienten ni aprenden con el ejemplo de arrepentimiento de los demás. Jesús dice eso para hacer referencia a la actitud de los religiosos de su tiempo, que eran personas llenas de prejuicios, personas que se creían dueñas de la verdad, personas que no tenían ni sinceridad ni cualquier comportamiento que de hecho agradase a Dios.

Aquí hay una combinación, el Rey es aclamado, pero también rechazado. Vamos a encontrar la parábola radical y dura de los labradores. "Escuchen esta otra parábola: «El dueño de una finca plantó una viña; le puso una cerca, cavó en ella un lagar, levantó una torre, y la arrendó a unos labradores. Luego se fue lejos. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus siervos para que les entregaran la cosecha. Pero los labradores agarraron a los siervos y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, y a otro más lo apedrearon. El dueño envió de nuevo a otros siervos, más que los primeros, y los labradores hicieron lo mismo con ellos. Finalmente, les envió a su hijo, pues decía: "A mi hijo lo respetarán." Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: "Éste es el heredero. Vamos a matarlo, y así nos quedaremos con su herencia." Entonces, lo sacaron de la viña y lo mataron. Así que, cuando el señor de la viña venga, ¿qué hará con esos labradores?» Le respondieron: «Destruirá sin misericordia a esos malvados, y arrendará su viña a otros labradores que le entreguen el fruto a su tiempo.» Jesús les dijo:

«¿Nunca leyeron en las Escrituras: »"La piedra que desecharon los constructores, ha venido a ser la piedra angular? Esto lo ha hecho el Señor, y a nuestros ojos es una maravilla"?

Y lo que se ve aquí es el cumplimiento de esa profecía que aparece aquí citada, del Salmo 118, mostrando que el pueblo, con sus líderes, rechazaba ahora al hijo porque había rechazado a los profetas, y lo que estaba ocurriendo era aquello que estaba siendo esperado por las profecías. Por eso Jesús va a decir que "El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado y, si ella cae sobre alguien, lo hará polvo" Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente, porque esta lo consideraba un profeta."

Después de todo, la cuestión no es solo saber que Jesús fue aclamado y rechazado, pero sí entender cómo eso debe relacionarse con tu vida. ¿Cómo está tu corazón en relación a Jesús? ¿En tu corazón Él es aclamado o rechazado? ¿Cuál es tu decisión? ¿Creerás en Él?

Preguntas capciosas, respuestas maravillosas

MATEO 22

En nuestro viaje sobre la vida de Jesús, Él ya está en Jerusalén y está caminando en dirección a su sufrimiento y desafío final y el rechazo por parte de los líderes religiosos de su tiempo es creciente. Y en ese escenario de rechazo en el que se halla vamos a encontrar, ya al comienzo del capítulo, una parábola que aborda ese asunto y que se llama: "parábola del banquete de bodas". Jesús empieza diciendo que:

«El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo. Y envió el rey a sus siervos para convocar a los invitados a la fiesta de bodas, pero éstos no quisieron asistir. Volvió el rey a enviar otros siervos, y les dijo: "Díganles a los invitados que ya he preparado el banquete; que he matado mis toros y animales engordados, y que todo está dispuesto. Que vengan a la fiesta." Pero los invitados no hicieron caso. Uno de ellos se fue a su labranza, otro a sus negocios, y otros más agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. Cuando el rey supo esto, se enojó; así que envió a sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: "La fiesta de bodas ya está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos de asistir. Por tanto, vayan a las encrucijadas de los

caminos, e inviten a la fiesta de bodas a todos los que encuentren." Los siervos salieron por los caminos y juntaron a todos los que encontraron, lo mismo malos que buenos, y la fiesta de bodas se llenó de invitados".

Jesús está enseñando que, mientras los líderes religiosos y gente de su propio pueblo rechazan la invitación, gente, por decirlo así, despreciable, que no tiene nada que ver con lo que se esperaba, va a recibir esa invitación y la va a aceptar. Esos van a ser incluidos en el gran banquete, aquí una figura de la relación con Dios en plenitud. Y todavía en la parábola, para enfocar ese rechazo, vamos a ver lo que ocurre. "Cuando el rey entró para ver a los invitados y se encontró con uno que no estaba vestido para la boda, le dijo: "Amigo, ¿cómo fue que entraste aquí, sin estar vestido para la boda?" Y aquél enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: "Aten a éste de pies y manos, y échenlo de aquí, a las tinieblas de afuera. ¡Allí habrá llanto y rechinar de dientes!" Porque son muchos los llamados, pero pocos los escogidos.»

Eso parece bastante drástico, pero es importante entender que cuando alguien iba a un banquete de esa manera, esa persona recibía ropas específicas para entrar al banquete. Lo que ocurre con ese hombre es que él rechazó la oferta de recibir dicha ropa. Por lo tanto, decidió entrar de la manera que bien le pareció. Por eso él perdió su posición en el banquete, por el orgullo de su actitud. Eso una vez más es la figura de esos religiosos y de otras personas que rechazan la invitación de Jesús. Pero bueno, en este escenario complicado, que se va a complicar aún más, lo que vamos a encontrar es aquello que dijimos: Preguntas capciosas, respuestas maravillosas. La realidad es que en la época de Jesús había un grupo distinto de judíos que pensaba diferente de los otros. Así que teníamos los fariseos, que eran ortodoxos y literales;

los saduceos, que se sentían atraídos por el pensamiento griego; estaban los herodianos, que estaban a favor de la política de la época; estaban los zelotes, que estaban contra todo el mundo; también los esenios, que se separaban de la comunidad. Cada grupo pensaba que tenía razón, y a menudo discutían entre ellos, pero lo único que tenían en común era su odio a Cristo. Así que planteaban preguntas ENGAÑOSAS para intentar acorralar a Jesús o ponerle en una situación incómoda, esperando ver cómo salía Él de ella.

Y aquí en el versículo 15 dice: "Entonces los fariseos se fueron para pensar en cómo atrapar a Jesús en sus propias palabras. Enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; sabemos también que no permites que nadie influya en ti ni te dejas llevar por las apariencias humanas..."

Fíjate en las palabras falsas con intenciones perversas. Ya has visto a gente haciendo eso. No es difícil darse cuenta. "No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias." Ahora la cosa se ha empeorado aún más: "Por tanto, dínos tu parecer. ¿Es lícito pagar tributo al César, o no? Notemos que ellos estaban queriendo crear un problema intentando que Jesús dijese alguna cosa contra el gobierno para lograr atraparlo. Y entre los judíos había aquellos que estaban a favor del pago de impuestos a Roma y aquellos que estaban en contra. Jesús, notando la mala intención de ellos, preguntó:

"«¡Hipócritas! ¿Por qué me tienden trampas? Muéstrenme la moneda del tributo.» Y ellos le mostraron un denario. Entonces él les preguntó: «¿De quién es esta imagen, y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César.» Y él les dijo: «Pues bien, den al César lo que es del César, y a Dios lo que es

de Dios.» Al oír esto, se quedaron asombrados y se alejaron de él.”

¡Mira qué pregunta capciosa, y que respuesta maravillosa! Jesús dice: a ver, tú tienes obligaciones ante Dios y tienes también responsabilidades ante el estado. Deja de intentar que me contradiga. La respuesta de Jesús es perfecta y deja a esa gente boquiabierta. Y Por si una pregunta capciosa maliciosa es poco, ¡Aquí viene la segunda! Los saduceos, que no creían en la resurrección, se acercan a Jesús y mira qué prueba teológica tan interesante:

«Maestro, Moisés dijo que, si alguno muere sin tener hijos, su hermano debe casarse con la viuda, para que su hermano tenga descendencia. Ahora bien, entre nosotros se dio el caso de siete hermanos. El primero de ellos se casó y, como murió sin dejar descendencia, dejó su mujer al hermano que le seguía. Lo mismo sucedió con el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Al final, todos murieron, y también la mujer. Así que, en la resurrección, ¿esposa de cuál de los siete será esta mujer, puesto que todos estuvieron casados con ella?»

Una comparación indebida. Lo que ocurría en los tiempos bíblicos es que, si un esposo fallecía, la mujer se casaba con el hermano de él, que quedaba responsable de cuidar de la mujer de su hermano. Y así, los saduceos enamorados de las ideas griegas, empezaron a plantearle problemas a Jesús diciendo: ¡no es posible que haya resurrección! Y ellos entonces presentan ese enigma aparentemente difícil y complicado. ¿Cuál es la respuesta de Jesús? Jesús va directamente al punto central. Pregunta capciosa, respuesta maravillosa. “El error de ustedes es que no conocen las Escrituras ni el poder de Dios; porque en la resurrección, ni se

casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿acaso no han leído ustedes lo que Dios les dijo? Porque él dijo: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” Así que Dios no es un Dios de muertos, sino de los que viven.» Cuando la gente escuchaba esto, se admiraba de su enseñanza.

Jesús calló la boca de los saduceos, mostrándoles que no se puede pensar en la resurrección con el mismo tipo de razonamiento que tenemos para esta vida aquí. No habrá matrimonio en la eternidad. Y seguidamente en el texto nos dice que, una vez más, los fariseos intentan crear confusión. Y es que ellos supieron que los saduceos habían quedado sin respuesta, así que un experto en la ley, vinculado a los fariseos, viene a Jesús y pregunta. “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?” Con la intención de que entrase en contradicción. “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”, que aparece en Deuteronomio 6:5. “Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, que aparece en Levítico 19:18. “De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.” Los judíos contaban 613 mandamientos y reforzaban el valor de los 10 mandamientos, que aparecen allá en Éxodo capítulo 20. Jesús da una síntesis de todo y una vez más, resumiendo en apenas dos, que son la esencia de todo, deja al fariseo sin respuesta.

Al final del capítulo 22, una vez más viene la pregunta de los fariseos. Solo que ahora Jesús les pregunta primero: “¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?» Y le respondieron: «De David».” --Porque el mesías tenía que venir de la línea de David-- “Entonces él les dijo: «¿Y cómo es

que, en el Espíritu, David lo llama Señor? Pues dijo: El Señor le dijo a mi Señor Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies."

Es una cita del Salmo 110. "Si David lo llama "Señor", ¿cómo puede entonces ser su hijo?" Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle más preguntas." Jesús naturalmente no quiere negar que es el mesías, que él mismo es hijo de David, pero enseña que él es más que eso, porque David lo llama Señor, mostrando que el Mesías también es Señor y es el rey que es también divino. Ante esa situación necesitamos tomar una decisión real. Después de tanta pregunta capciosa y respuestas maravillosas, necesitamos pensar y decidir nuestra posición ante la persona de Jesús. ¿Cómo está tu cabeza, amigo mío? ¿El corazón todavía está abierto a muchas preguntas capciosas? ¿O ya has abierto el corazón y has recibido a Jesús con sus respuestas maravillosas?

Hemos recorrido el capítulo 22 de Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento. Y fue interesante observar las preguntas capciosas y las respuestas maravillosas. Sí, aquellas respuestas de Jesús ante la astucia de los religiosos de su tiempo. Pudimos ver como grupos diferentes intentaron poner a Jesús en aprietos, contra la pared, con preguntas complicadas. Pero fue fácil para Jesús poner a esa gente en su sitio sin que le pudieran rebatir nada. ¿Por qué Jesús actuó de esa manera? ¿Por qué las cosas ocurrieron cómo ocurrieron? Puedes descubrirlo en el versículo 29: "Jesús les dijo:

«El error de ustedes es que no conocen las Escrituras ni el poder de Dios.»

Nuestro problema muchas veces es la falta de conocimiento de la Biblia. ¿Cuántas personas conoces y has visto que tienen siempre una opinión sobre la fe y la religión, pero nunca han leído ni la mitad de un libro de la Biblia? ¡Es mucha arrogancia! En verdad necesitamos basarnos en lo que dice la Palabra de Dios. Presta mucha atención: si nosotros no basamos lo que hacemos y pensamos en la Escritura, tendremos muchos problemas y la vida será más dura.

Cuando la religión causa destrucción

MATEO 23

Seguramente te imaginas o estas muy seguro de que la religión es algo bueno. Puedes pensar que todo el mundo debiera tener una religión, preferentemente aquella que es más correcta, más cercana a la Biblia. Pero tú que me escuchas, ¡Debes saber que muchas veces la religión hace daño al corazón! La religión busca problemas. Muchas guerras ocurren a causa de la religión y aquí vamos a ver cuándo la religión causa destrucción. Empezamos viendo lo que Jesús le dice a la multitud y a los discípulos.

Él empieza a criticar a los maestros de la ley y a los fariseos que estaban sentados en el lugar de Moisés, es decir enseñando al pueblo de Israel la Palabra de Dios. Jesús dice algo interesante: "Así que ustedes deben obedecer y hacer todo lo que ellos les digan, pero no sigan su ejemplo, porque dicen una cosa y hacen otra. Imponen sobre la gente cargas pesadas y difíciles de llevar, pero ellos no mueven ni un dedo para levantarlas." El problema en seguir una religión que hace daño a la vida y al corazón; es la hipocresía, cuando una persona no practica lo que predica, no está jugando a la verdad. Esta persona dice una cosa y hace otra completamente diferente. Jesús cuestiona claramente este comportamiento y dice que los líderes religiosos de la fe judía no estaban actuando con transparencia. "Al contrario, todo lo que hacen es para que la gente los vea. Ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos, y les encanta ocupar los mejores asientos en las cenas y sentarse en las primeras sillas

de las sinagogas, y que la gente los salude en las plazas y los llame: “¡Rabí, Rabí!”

El problema que ocurría en el contexto judío es un problema que ocurre en otros ambientes también. Hay personas a las que les gusta expresar su religiosidad externa con Biblias, quizás de las grandes, o con algún traje largo para parecer más religioso, a estas personas les gusta orar en voz alta delante de todo el mundo, personas a las que les gustan los rituales sin ser sinceros. Quieren ser vistos por los hombres y recibir su aprobación. Jesús entonces critica ese comportamiento que está presente tantas veces en el corazón humano. Religión con hipocresía es terrible, mi querido oyente. ¿Por qué vamos a la iglesia? ¿Es para honrar a Dios y aprender más sobre Él? ¿O es sólo para ser vistos por los demás y recibir su aprobación? Que cada uno de nosotros examine su propio corazón. Y Jesús dice:

“Pero ustedes no busquen que los llamen “Rabí”, porque sólo uno es el Maestro de ustedes, y ése es el Cristo; y todos ustedes son hermanos. Ni llamen “padre” a nadie en la tierra, porque sólo uno es el Padre de ustedes, y él está en los cielos. Tampoco se hagan llamar “maestros”, porque sólo uno es su Maestro, y es el Cristo. El que sea más importante entre ustedes, sea siervo de todos. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

No me gusta mucho que me llamen maestro por lo que dice aquí. Vemos claramente que el camino de Jesús es diferente. No es el de la arrogancia, ni el del orgullo, ni el de atraer la atención hacia sí mismo ni el de buscar una buena posición. Todo eso seguramente traerá problemas y complicaciones. Por eso, Jesús no le dio ni un respiro a la religión que

causa destrucción: "Pero ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque le niegan a la gente la entrada al reino de los cielos, y ni ustedes entran, ni tampoco dejan entrar a los que quieren hacerlo".

¿Cuántas personas no quieren tener nada que ver con la religión y la fe, todo porque han sido maltratadas en la iglesia, o han visto el comportamiento de algunos, que practican la religión, pero en realidad están muy lejos del reino de Dios? Acaban alejando a los demás. "¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Por esto, mayor será su condenación." Eran un tipo de gente que se beneficiaban económicamente explotando a las personas más pobres, y encima se disfrazaba con oraciones. ¡Eso es hipocresía! ¡Es fingimiento!

La religión con hipocresía es confusa y se convierte en una pésima tradición. Observa la secuencia del texto en las Escrituras sobre el asunto.

"¡Ay de ustedes, guías ciegos! Pues dicen: "Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, debe cumplir el juramento." ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante? ¿El oro, o el templo que santifica al oro? También dicen: "Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre el altar, debe cumplir el juramento." ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más importante? ¿La ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Porque el que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre el altar. Y el que jura por el templo, jura por el templo y por el que lo habita. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él."

Observa que la característica de la religión que causa destrucción no solamente es la hipocresía, sino también el interés exclusivo por los dividendos financieros. »¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque pagan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y soslayan lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe. Es necesario que hagan esto, pero sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que cuegan el mosquito, pero se tragan el camello!

La religión perversa, la religión que causa destrucción, además de mostrar esa característica que hemos visto hasta ahora, ella también se muestra legalista. Es una postura que se preocupa con detalles pequeños y cosas inútiles y desconsidera aquello que realmente vale la pena. »¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia” Por eso, Jesús dice:” son como los sepulcros blanqueados, que por fuera se ven hermosos, pero por dentro están llenos de carroña y de total impureza. Así también ustedes, por fuera se presentan ante todos como hombres justos, pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad”.

Quiero enfatizar que en realidad la religión que causa destrucción está dentro de nuestro corazón. Los fariseos y el liderazgo judío del tiempo de Jesús no eran particularmente distintos. Todos nosotros tenemos una tendencia a entrar en un proceso de autodefensa, de protegernos a nosotros mismos y de caminar en una postura a la que le gusta mostrar la religiosidad externa, sin contenido. Por eso, es necesario volverse a Dios y vigilar nuestro corazón para que eso no se adueñe de nuestra vida. Porque ese tipo de religión, sin duda, causa muerte y destrucción. Y eso es tan verdadero como literal.

Observa lo que Jesús dice: "» ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos, y dicen: "Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas." Con esto dan testimonio contra ustedes mismos, de que son hijos de aquellos que mataron a los profetas." ¿Te has dado cuenta de cómo tanta cosa rara en el mundo hecha en el pasado se repite en el presente? ¿Por qué? Porque las personas no se paran a pensar que el problema que afligió a los demás en el pasado es el mismo que está dentro de mí, dentro de ti, y que necesita de la acción poderosa de Dios para ayudar nuestro frágil corazón. Tenemos que asegurarnos que nuestra apariencia externa coincida con lo que hacemos en privado. Porque, créeme, lo que hacemos en privado nunca permanece privado. Siempre saldrá a la superficie, y aunque engañemos a los demás, no podremos engañar a Dios que todo lo ve.

Y luego Jesús prosigue diciendo:

"Terminen de hacer lo que sus padres comenzaron! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparán de la condenación del infierno? Por eso, yo les enviaré profetas, sabios y escribas. De ellos, ustedes matarán y crucificarán a algunos, y a otros los azotarán en sus sinagogas, y los perseguirán de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre ustedes toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien ustedes mataron entre el templo y el altar. De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación."

Jesús está diciendo que la paciencia divina llegó a su límite y que con el rechazo de su venida el juicio caería finalmente

sobre la nación. Y así vemos el lamento de Jesús por la ciudad y por la nación, aún con la esperanza de restauración futura, que cierra el capítulo 23. "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como junta la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! ¡Miren cuán desolada se queda la casa de ustedes! Porque yo les digo que no volverán a verme, hasta que digan: "Bendito el que viene en el nombre del Señor."» Un día la restauración llegaría con la futura venida del propio Señor. Pero en ese momento, debido a la religión que causa destrucción, solo podrían esperar juicio, problemas y mucha confusión.

Hemos explorado Mateo capítulo 23. Nuestro tema ha sido de los que tocan corazones. Al contrario de lo que todo el mundo piensa, que la religión es algo inofensivo y positivo, hemos visto aquí la hipocresía y la actitud perversa de los líderes religiosos de los días de Jesús, que trajo gran condenación. Una religión que traía condenación sobre ellos por ser una religión legalista, una religión totalmente materialista, una religión que perdía de vista la realidad del Reino de Dios y del ser humano, estaba marcada por el fingimiento. Por eso la palabra de Jesús es más dura aquí que en cualquier otro discurso: ¡Él está en contra de los religiosos! La venganza de Dios caerá sobre todos los hipócritas, es decir, sobre todo el que sea judío sólo de nombre, o cristiano sólo de nombre. También habrá juicio para aquel que haya rehusado creer en el Hijo de Dios, Jesús. Jesucristo, el Salvador, Redentor, el Mesías, está a la puerta ofreciendo vida y perdón a todo aquel que cree en Él.

¿Será el fin del mundo?

MATEO 24

Habrás visto a partir del capítulo 20 de Mateo, el creciente rechazo de los líderes religiosos hacia Jesús; y aquí en Mateo 24 ya estamos en su última semana, con Jerusalén como escenario, en los momentos finales antes de su crucifixión. Este es el último discurso de Jesús en el Evangelio de Mateo, llamado “el discurso del monte de los Olivos”, en el que incursiona en temas escatológicos, es decir, sobre las últimas cosas, el final de los tiempos.

El texto dice:

“Jesús salió del templo, y ya se iba cuando sus discípulos se acercaron para mostrarle los edificios del templo. Él les dijo: «¿Ven todo esto? De cierto les digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra. Todo será derribado.» Mientras Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron por separado, y le dijeron: «Dinos, ¿cuándo sucederá todo esto, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?»

Naturalmente picó la curiosidad en los discípulos: ¿Quién no querría saber sobre el fin del mundo? Todos tenemos esa curiosidad y no es diferente en el caso de los discípulos, que son los principales oyentes de lo que Jesús ha estado hablando en esos últimos capítulos de Mateo.

La primera señal de esos tiempos aparece a partir del versículo 5.

"Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos. Ustedes oirán hablar de guerras y de rumores de guerras; pero no se angustien, porque es necesario que todo esto suceda; pero aún no será el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en distintos lugares. Todo esto será sólo el comienzo de los dolores.

» Entonces los entregarán a ustedes para ser torturados, y los matarán, y todos los odiarán por causa de mi nombre. En aquel tiempo muchos tropezarán, y unos a otros se traicionarán y odiarán. Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y tanto aumentará la maldad que el amor de muchos se enfriará. Pero el que resista hasta el fin, será salvo. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin."

Hay que prestar atención porque mucha gente vendrá diciendo que es el Mesías, que es el Cristo. También habrá muchas guerras. Oiremos de hambrunas y terremotos. Los verdaderos cristianos serán perseguidos y muchos falsos profetas surgirán juntamente con el enfriamiento en la fe de muchos cristianos. Pero también, el evangelio habrá de predicarse en todo el mundo. Estos son hechos vinculados por Jesús al final de los tiempos. Pero la situación todavía se complicará más. Jesús dice que "Por tanto, cuando en el lugar santo vean la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que entienda), los que estén en Judea, huyan a los montes; El que esté en la azotea, no baje para llevarse algo de su casa; y el que esté en el campo, no

vuelva atrás a tomar su capa. Pero ¡ay de las que en esos días estén embarazadas o amamantando!" Y la oración, de acuerdo con el versículo 20, debe ser para "...que no tengan que huir en invierno ni en día de reposo, porque entonces habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo, pero serán acortados por causa de los escogidos."

Enseguida, Jesús afirma claramente que, si alguien dijere que el Cristo está aquí o allí, no lo crean, porque muchos falsos profetas surgirán y, ¡atención!: ellos harán grandes señales y maravillas tan impresionantes que serían capaces incluso de engañar a los propios cristianos. Dice el texto: "para engañar, de ser posible, aun a los elegidos". ¡Qué sorprendente será atestiguarlo!... Jesús nos avisa y dice: miren, les he avisado anticipadamente. "Así que, si les dicen: "Miren, está en el desierto", no vayan; o si les dicen: "Miren, está en los aposentos", no lo crean. Porque la venida del Hijo del Hombre será como el relámpago que sale del oriente y puede verse hasta el occidente. Porque los buitres se juntan dónde está el cadáver.", mostrando que esa venida de hecho será una realidad incuestionable y será algo que podrá ser notado a partir de esas señales. Y ojo que la cosa va a complicarse. ¿Será el fin del mundo? Todo indica a que sí. "Inmediatamente después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo, y los poderes celestiales se estremecerán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y de los cuatro vientos, desde un extremo al otro del cielo, ellos juntarán a sus elegidos."

Lo cierto es que, después de todas esas señales, de relaciones problemáticas entre los hombres y en la propia naturaleza, habrá una especie de señal cósmica de que el tiempo del fin se acerca, con evidencias del debilitamiento de la propia fe con tantos falsos cristos, falsos profetas y tantas complicaciones en el ámbito religioso. Luego vendrá el propio Señor Jesús en su segunda venida para buscar a su iglesia verdadera y sus elegidos. Por lo tanto, es necesario ponerle atención a lo que Mateo 24 dice en el versículo 32: "De la higuera deben aprender esta parábola: Cuando sus ramas se ponen tiernas, y le brotan las hojas, ustedes saben que el verano ya está cerca. De la misma manera, cuando ustedes vean todas estas cosas, sepan que la hora ya está cerca, y que está a la puerta. De cierto les digo, que todo esto sucederá antes de que pase esta generación. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."

Para que nadie piense que tal vez sea una opinión de Jesús, o una cosa simbólica, Jesús dice que debemos prestar atención porque esta advertencia es verdadera. Ahora, después de escuchar todo esto, nos ponemos a pensar e imaginamos: "vaya, entonces necesito tener cuidado, es mejor dejar mi trabajo, es mejor abandonar mis estudios; no vale la pena, con lo complicado que está el mundo. Igual ya es el fin. Creo que mejor desisto de mi boda que fijé para el año que viene". Pero ten cuidado con estas conclusiones y observa la importancia de estudiar la Palabra de Dios. En el versículo 36 dice: "En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles de los cielos. Sólo mi Padre lo sabe. La venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé; pues, así como en los días antes del diluvio la gente comía y bebía, y se casaba y daba en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del

Hombre. Entonces, estarán dos en el campo, y uno de ellos será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán en el molino, y una de ellas será tomada, y la otra será dejada”

El texto afirma que el día y la hora no se conocen. Es contundente. Todo el que sugiere saber o quiere adivinar la fecha del regreso de Cristo está equivocado, según Mateo 24. Ese regreso será sorprendente. No podremos preverlo. Apenas podremos observar sus señales y será semejante a lo que ocurrió en los días de Noé. Por lo tanto, es necesario tomar una actitud de precaución y actuar con sabiduría y sentido común. Por eso, Mateo 24 termina así: “¿Quién es el siervo fiel y prudente, al cual su señor deja encargado de los de su casa para que los alimente a su tiempo? Bien por el siervo que, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. De cierto les digo que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, el señor de aquel siervo vendrá en el día menos pensado, y a una hora que nadie sabe, y lo castigará duramente, y le hará correr la misma suerte de los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.”

Si alguien piensa que Cristo viene en breve y que por eso debemos abandonarlo todo, tal persona debe saber que el día y la hora nadie la sabe. Si alguien piensa: “es que Cristo tarda demasiado, puedo hacer lo que me da la gana porque, total, él solo volverá dentro de 2 mil años”, y empieza a vivir una vida apartada de las directrices de Dios, esa persona va a tener una triste sorpresa. ¿Será el fin del mundo? Sí, las indicaciones son claras. Es importante oír con atención para que la sorpresa no nos provoque un ataque al corazón, no nos encuentre desprevenidos.

Hemos visto el famoso sermón profético de Jesús que habla sobre las señales del fin de los tiempos y hemos escuchado sus advertencias sobre aquello que estudiamos en la escatología, es decir el estudio de lo que sucederá en el futuro, al final de los tiempos. Ante todo, lo que leímos y aprendimos y que aquí pudimos estudiar, querido amigo, es necesario afirmar con la Biblia que la venida de Cristo es un hecho. No podemos despreciar las advertencias de la Palabra de Dios. Como todo eso es una realidad, es necesario estar preparados de verdad.

¡Extra, extra! ¡Ha llegado el día J!

MATEO 25

Seguramente has oído hablar del famoso Día D. Fue el 6 de junio de 1944, en plena segunda guerra mundial, pero lo que vamos a hablar hoy no se trata del día D, sino del día J. El día J es el día de Jesús, el día del juicio. Jesús va a continuar su discurso pronunciado en el Monte de los Olivos, cerca de Jerusalén, en el que respondió a las preguntas de los discípulos sobre el final de los tiempos. Comenzó en el capítulo 24 de Mateo, y continúa aquí, en el capítulo 25. Hizo hincapié en la necesidad de estar preparados cuando llegue ese día. En el capítulo 24, Jesús habló sobre todo de las señales de su pronta aparición al final de los tiempos, y ahora, en el capítulo 25, contará cómo será el juicio final. Empieza contando dos parábolas muy relacionadas con este tema.

El versículo 1 dice: “En aquel tiempo, el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas, y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite; en cambio, las prudentes llevaron sus lámparas y también vasijas con aceite. Como el esposo se demoró, todas cabecearon y se durmieron. A la medianoche se oyó gritar: “¡Aquí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” Todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron

sus lámparas. Entonces las insensatas dijeron a las prudentes: "Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando." Pero las prudentes les respondieron: "A fin de que no nos falte a nosotras ni a ustedes, vayan a los que venden, y compren para ustedes mismas." Pero mientras ellas fueron a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, y decían: "¡Señor, señor, ábrenos!" Pero él les respondió: "De cierto les digo, que no las conozco." Estén atentos, porque ustedes no saben el día ni la hora en que el Hijo del Hombre vendrá."

Esa parábola tiene un propósito específico de enfatizar la necesidad de estar preparados para el regreso de Cristo. Así que la parábola separa dos grupos de vírgenes que están esperando al novio, que llegará a medianoche. Y es evidente que estamos en un contexto cultural distinto del nuestro y necesita ser comprendido en su propio escenario. Ellas están esperando con su única fuente de luz, que son las lámparas alimentadas con aceite, y aquí vamos a darnos cuenta de que las que son llamadas insensatas son aquellas que no se prepararon adecuadamente en el debido tiempo. La parábola pretende enfatizar que como nosotros no podemos prever el regreso de Cristo, como no podemos saber el día y la hora, es necesario estar preparados, muy atentos, porque el día de Jesús, el día J, llegará.

Siguiendo con el texto de Mateo 25, leemos que también es "como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de plata; a otro, dos mil; y a otro, mil, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se marchó". El amo de estos siervos les repartió conforme la capacidad de cada uno y se fue de viaje. ¿Qué pasa entonces en esa famosa parábola de los

talentos o monedas de oro? “El que había recibido las cinco mil monedas fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil...” presta atención aquí, a la actitud de este hombre. Él “hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.” En la versión original griega, mil monedas equivalen a un talento, que pesaba unos 34 kilos.

El propósito era que cada persona administrara lo que se le daba y lo administrara sabiamente. Esto se refiere a nuestros dones y capacidades, tiene origen en esa antigua medida bíblica. ¿Qué ocurre a continuación? El versículo 16 dice: “Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos” de aquello que él les había dado como responsabilidad. “El que había recibido las cinco mil monedas se presentó, le entregó otras cinco mil, y dijo: “Señor, tú me entregaste cinco mil monedas, y con ellas he ganado otras cinco mil; aquí las tienes.” Y su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.”

El que había recibido dos talentos hizo lo mismo dice en el texto. “El que había recibido las dos mil monedas dijo: “Señor, tú me entregaste dos mil monedas, y con ellas he ganado otras dos mil; aquí las tienes.” Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” Pero el que había recibido mil monedas (Un Talento) llegó y dijo: “Señor, yo sabía que tú eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges lo que no esparciste. Así que tuve miedo y escondí tu dinero en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo.” Es interesante aquí que, sin tener ninguna perspectiva positiva de fe, de intentar sacar algo de ese dinero, este hombre acusa a su amo de

ser demasiado exigente y actúa movido por el miedo, sin producir nada y devolviendo sólo lo que se le había dado. Entonces, ¿Qué pasó? "Su señor le respondió: "Siervo malo y negligente, si sabías que yo siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío más los intereses. Así que, ¡quítenle esas mil monedas y dáselas al que tiene diez mil!" Porque al que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará. En cuanto al siervo inútil, ¡échenlo en las tinieblas de afuera! Allí habrá llanto y rechinar de dientes." El día J está llegando, es el día también del ajuste de cuentas. Aquí vemos también la parábola de los talentos mostrando que aquello que nos es dado de parte de Dios debe producir resultados y debe florecer. Aquello que no florece es señal de que no es una realidad en la vida de la persona. Por ello, este siervo malo es rechazado por su señor.

El día J es el día del juicio, por eso a partir del versículo 31 el texto de Mateo 25, que habla sobre el final de los tiempos, enfatiza el juicio de las naciones. "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en su trono de gloria, y todas las naciones serán reunidas ante él. Entonces él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda". Queda muy claro y definido en el texto que el día del Señor viene; el día de Jesucristo, el Señor, viene; el día J está llegando. Es el día que exige preparación, que exige atención. Éste es el día en que habrá una separación entre los que han utilizado sus dones para engrandecer el reino de Dios y los que no han hecho nada en absoluto. Separación entre el bien y el mal, separación entre los que han sido justificados y los que rechazaron ser justificados. Entonces, ¿qué ocurrirá después?

Escucha. "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron; estuve desnudo, y me cubrieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a visitarme." Entonces los justos le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer; o con sed, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos?" Y el Rey les responderá: "De cierto les digo que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron."

Durante esta separación, los que han sido aprobados por Dios, los que tienen una alianza con Cristo, son los que están llenos de gracia en sus vidas y han ministrado esta gracia a los menos afortunados, a los necesitados, ayudándoles y bendiciéndoles. Aquí se señalan todo tipo de buenas actitudes hacia los demás, y especialmente las actitudes que benefician a los necesitados. Y es interesante ver que esos que sufren son llamados "hermanos pequeños", según vemos en el versículo 40. Pero, en cuanto a los que están a su otro lado, Jesús va a ser duro y va a decir: "Apártense de mí, ¡malditos! ¡Vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui forastero, y no me recibieron; estuve desnudo, y no me cubrieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron." Ellos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos" Es interesante que los primeros tampoco recordaran lo que habían hecho, y éstos de aquí no recuerdan cómo se negaron a hacer lo que era bueno. "Él les responderá:

“De cierto les digo que todo lo que no hicieron por uno de estos más pequeños, tampoco por mí lo hicieron.” Entonces éstos irán al castigo eterno, y los justos irán a la vida eterna.”

Así pues, se acerca el día J. El día que pondrá fin a nuestra historia. Y mientras nos enfrentamos a esta gran verdad, es importante que prestemos atención a nuestras vidas y veamos si la justificación de Dios es una realidad para nosotros. ¿Cómo está tu vida? ¿Estás preparado para lo que está por venir? ¡Ten cuidado! ¡Extra! ¡Extra! ¡Se acerca el día J!

Hemos recorrido el capítulo 25 de Mateo. La historia sigue su curso, pero Dios ya ha establecido un cuando, el momento final, el día en que Jesús volverá, el día del juicio, el famoso día J. Y después de leer y estudiar estas parábolas y todo lo que está escrito sobre este capítulo, ¿Cuál es la lección que aprendemos aquí? Que, si Dios nos ha salvado de nuestro pecado y nos ha destinado un día al bendito reino de los Cielos, no puede ocultarse; debe quedar muy claro en nuestras vidas a través de nuestras acciones.

Traición y Pasión

MATEO 26

Al principio del capítulo 26 del evangelio de Mateo, leemos que Jesús le dijo a sus discípulos: «Como ustedes saben, dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.» Se reunieron entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote, y con artimañas buscaban cómo arrestar a Jesús para matarlo. «Que no sea durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo.»

Todo esto se da en medio de la celebración de la Pascua, una celebración muy especial. Seguramente usted ya escuchó hablar sobre la Pascua, pero la Pascua en el tiempo de Jesús era una fiesta diferente. Era la Pascua judía, también conocida como Pesaj. Era una fiesta que recordaba la liberación que Dios le había dado a Israel, sacando a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Y en esta ocasión estamos empezando el jueves, un poquito antes de la famosa pasión de Jesús. Es en ese momento en el que Jesús se acerca a los momentos finales de su ministerio entre nosotros. Allí, toma forma la perversa conspiración de los líderes religiosos para arrestar a Jesús de manera astuta, mediante traición, con el fin de llevar a Jesús a la muerte, pero con el cuidado de no hacerlo durante la fiesta para que no hubiera un gran problema entre el pueblo.

En ese turbio trasfondo Jesús actúa con naturalidad y el texto lo ubica en Betania participando en una cena. Allí es ungido en casa de Simón, el leproso. Esa unción marca la hora de la preparación para su sepultura, según el mismo texto nos dirá. La historia es breve y la comentaremos en un momento más oportuno. La pasión de Jesús comienza con la conspiración de la traición, Jesús va a estar entre amigos y enemigos; y ¡qué cosa!: un amigo se convierte en gran enemigo: "Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes. — ¿Cuánto me pagan si les entrego a Jesús? —les propuso. Decidieron pagarle treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo." Quien traiciona a Jesús es uno de sus propios discípulos, uno del selecto grupo de los doce. Y el texto nos dice que era "el primer día de la fiesta de los panes sin levadura." Esta era una exigencia de la ley judía para la celebración de la Pascua, comer panes sin levadura. Ante la cercanía de la fiesta los discípulos le preguntaron a Jesús: — ¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua? Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y le dijeran: «El Maestro dice: "Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos". Y así ellos fueron, y el texto dice que allá Jesús, sentado a la mesa con los doce, comía, y dijo: «De cierto les digo, que uno de ustedes me va a traicionar.» Ellos se pusieron muy tristes, y cada uno comenzó a preguntarle: «¿Soy yo, Señor?» Él les respondió:

«El que mete la mano conmigo en el plato, es el que me va a entregar. A decir verdad, el Hijo del Hombre sigue su camino, como está escrito acerca de él, ¡pero ay de aquél que lo traiciona! ¡Más le valdría no haber nacido!».

En una típica cena oriental, Jesús está comiendo en una mesa baja, donde se tomaba el pan y había una especie de plato

con un tipo de salsa en la que se mojaba el pan para comer allí, según la costumbre de la época. Y aquel que estaba cerca de Jesús, comiendo de aquel mismo plato, sería el traidor. Entonces Judas dice: «¿Soy yo, Maestro?» Y Jesús le respondió: «Tú lo has dicho.» Mientras comían, Jesús tomó el pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, y les dijo: «Tomen, coman; esto es mi cuerpo.» Después tomó la copa, y luego de dar gracias, la entregó a sus discípulos y les dijo: «Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos, para perdón de los pecados. Yo les digo que, desde ahora, no volveré a beber de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.» Luego de cantar el himno, fueron al monte de los Olivos.”

Creo que el pasaje es de singular importancia, porque es más que una comida lo que ocurrió en el Aposento Alto. Mateo nos pinta la escena de una de las ceremonias más conocidas de las iglesias cristianas: La Santa Cena. Jesús instituye, en ese momento tan íntimo, y coincidiendo con la celebración de la Pascua, lo que también se conoce como la Cena del Señor o Comunión, como se le llama. Es la figura del cuerpo y de la sangre de Jesús que es dada por nosotros para el perdón de pecados. Jesús, entonces, prosigue en medio de esa situación de traición y de pasión. Él afirma que habría de ser abandonado por los suyos. En ese instante, imagínate, Pedro se levanta aquí y dice: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.» Jesús le dijo: «De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” Pedro insiste en afirmar que eso jamás iba a ocurrir.

Luego, y lastimosamente, Pedro tendría que arrepentirse de sus palabras. Es una dolorosa lección que ya veremos

en más detalle. Y continuando, Jesús llega al jardín llamado Getsemaní, para expresar su dolor agonizante. Por lo que lleva a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, que son Jacobo y Juan, para derramar su corazón y pasar por el momento más duro y difícil antes de su muerte, cuando su alma siente una tristeza mortal y él pide que ellos oren y se queden junto a él. Pero, de manera sorprendente, no lo consiguen; los discípulos se duermen. Jesús los reprende diciendo: "¿Así que no han podido mantenerse despiertos conmigo ni una hora? Manténganse despiertos, y oren, para que no caigan en tentación." Y le pide al Padre que si fuese posible pasara de él aquella copa. Jesús sabe que en este momento de traición su pasión, su padecimiento profundo y terrible por nuestros pecados estaba a punto de ocurrir. En medio de esa agonía llega Judas, el traidor que viene a denunciar a Jesús de manera muy absurda, como excusa para apresarlo. El texto dice que "con él venía mucha gente armada con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo," una verdadera tropa de élite.

Siempre que leo este capítulo me impresiona el hecho que Jesús es traicionado por Judas de la manera más cruel y terrible, con un beso. Y para colmo después de besarle le dice: "¡Rabí!". Fíjate, en el uso de la ironía Jesús le pregunta: ¡Amigo!, ¿qué te trae por aquí? Tras la señal acordada del beso de Judas, los soldados apresan a Jesús. Mientras que "...uno de los que estaban con él", dice el texto, "extendió la mano, sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja." Entonces Jesús le reprende diciendo: "Vuelve tu espada a su lugar. Quien esgrime la espada, muere por la espada." Jesús podría haber invocado la acción de los ángeles de Dios, pero no lo hizo. Es llevado como si fuera un bandido, un jefe de una rebelión sin oponer resistencia.

Y así, Jesús se ve frente a los sacerdotes del sanedrín, de los líderes religiosos que querían destruirlo y que están intentando justificar la prisión de Jesús de cualquier forma. Manipulan la corte de justicia, buscando declaraciones de testigos para poder condenarlo a la muerte. Es impresionante que los religiosos fueron los que trajeron más dolor y sufrimiento a Jesús, y no comprendieron el propósito de su obra entre nosotros. Jesús les dice que él puede reconstruir el santuario de Dios en tres días, hablando de la resurrección. Ellos se quedan confundidos: piensan que les está hablando del templo. Jesús entonces dice, ante la pregunta del sumo sacerdote: "dinos si eres el Cristo, el Hijo de Dios." La respuesta de Jesús entonces es afirmativa y ante eso ellos se indignaron y gritaron: "¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos más testigos?" Entonces ellos se prepararon para condenar a Jesús de manera completa y lo trataron de manera terrible, escupiendo en su rostro, dándole golpes y diciendo: "A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó!"

Podemos intentar construir en nuestra mente toda la historia del sufrimiento de Jesús, ¡pero el texto del capítulo 26 va a terminar con una historia que seguramente va a hablar a nuestro corazón de manera profunda! Y aquí nos acordamos de Pedro y sus tremendas declaraciones, ¡que con tanto coraje quería estar al lado de Jesús!, decía. El texto nos muestra que, ante esa situación, y mientras Jesús estaba siendo juzgado, una criada le pregunta a Pedro si él estaba con Jesús. Y fíjate qué cosa: él lo niega inmediatamente. Después, otra criada lo vio y una vez más Pedro niega a Jesús diciendo:

"¡A ese hombre ni lo conozco!" Poco tiempo después los que estaban allí cerca dijeron: "Seguro que eres uno de ellos; se nota por tu acento." Entonces él empieza a echar maldiciones y a jurar "¡A ese hombre ni lo conozco!" Entonces el gallo

cantó y Pedro se acordó de la palabra de Jesús y lloró amargamente.

La pasión de Jesús por medio de la traición fue algo doloroso, cruel y que seguramente nos duele en el corazón. Pero la gran verdad, es que él hizo todo eso para darte a ti y a mí la gran salvación.

En esta cruz te mataré

MATEO 27

Hasta ahora si has seguido capítulo en nuestro viaje por el evangelio de Mateo sabrás que estamos en los momentos finales de la vida de Jesús. Ya estamos, en realidad, en el famoso Viernes Santo, cuando Jesús es entregado para ser muerto y crucificado por orden de Poncio Pilato.

El texto en Mateo 27 comienza, presentando la triste historia del suicidio de Judas. Seguramente recordarás que Judas Iscariote, que no es Judas Tadeo, traicionó a Jesús. Y él, después de haber hecho todo lo que llevó a la condenación y a la muerte de Jesús, "sintió remordimiento", dice la Biblia, y "devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos." Reconoció que había cometido un grave error y dijo: "He pecado, porque he entregado sangre inocente". Y la respuesta de los religiosos fue: "¿Y qué nos importa eso? ¡Allá tú!". Entonces Judas arrojó el dinero en el santuario y salió de allí. Luego fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes, preocupados por los detalles religiosos, dijeron: "La ley no permite echar esto al tesoro, porque es precio de sangre". Así que resolvieron comprar con ese dinero un terreno conocido como Campo del Alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. Por eso se le ha llamado Campo de Sangre", dice el texto", hasta el día de hoy." La Biblia nos dice que ese hecho, de tomar las treinta monedas, el precio que los líderes del pueblo de Israel le habían fijado, y que lo usaran para comprar el Campo

del Alfarero, son referencias y alusiones a algunos textos del Antiguo Testamento. Después de este triste episodio de Judas, lleno de remordimiento, el relato se centra en el propio Jesús, que es llevado ante Pilato. Poncio Pilato es el gobernador romano sobre la Tierra de Israel, y naturalmente está pensando en Jesús, preocupado por él desde el punto de vista político. Para él, aparentemente, Jesús es un agitador, alguien que quiere iniciar algún tipo de rebelión. Pilato entonces le pregunta a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Y la respuesta de Jesús es: “Tú lo dices”. A fin de cuentas, Jesús está de acuerdo con Pilato en su afirmación. Y así Pilato se muestra preocupado y le dice a Jesús: ‘Escúchame: ¿no vas a hacer nada? ¿No intentarás librarte de lo que te está pasando? ¿No te das cuenta?’. Sin embargo, para el asombro del gobernante, Jesús no respondió ni una palabra.

Parece que Jesús enseña que hay momentos en los que hay que guardar silencio. Bueno, humanamente hablando, ¿quién no diría algo en su defensa al ser falsamente acusado?, pero en este caso, Jesús decide cerrar la boca, y nos deja pensando en cómo enfrentar las falsas acusaciones ¿verdad?; pero no siempre Jesús se calló la boca, en otras oportunidades alzó la voz y confrontó. En fin, es para reflexionarlo.

Recordemos que todo esto sucede en una época festiva del año en que se tenía la costumbre de liberar a un prisionero. De esa forma se sugirió que utilizase la ocasión para dar dos opciones tan opuestas que parecería que la decisión sería obvia, pero no fue así. Ante esa circunstancia, Pilato, sabiendo que Jesús había sido entregado por envidia y no por un motivo justificable, intenta liberar a Jesús de alguna manera. Así que reúne a la multitud mientras los jefes de los sacerdotes y a los líderes religiosos la incitan por detrás, a hurtadillas, buscando presionar para lograr sus

intereses a toda costa. Entonces ellos reciben la pregunta de Pilato. '¿A cuál de los dos queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús?' Recordemos que Barrabás era un famoso criminal. Y sorprendentemente, querido oyente, aunque ya conozcas la historia, de manera sorprendente todos ellos prefirieron a Barrabás. Pilatos quedó perplejo, y les preguntó qué debía hacer con Jesús, y ellos gritaron: '¡Crucifícalo!' Pero ¿qué mal ha hecho?, replica el gobernador, pero respondieron otra vez: ¡Crucifícalo! Y en esta cruz ellos querían matar a nuestro querido y amado Jesús. Entonces Pilato, sin conseguir resolver la situación, ordenó que trajeran agua, se lavó las manos y dijo: "Soy inocente de la sangre de este hombre. ¡Allá ustedes! Yo me declaro inocente de la muerte de este justo." Sorprendentemente el pueblo empezó a gritar, diciendo: "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" Y así Jesús fue azotado y entregado para ser crucificado.

Es importante resaltar que ser azotado en los días de Roma era un sufrimiento horroroso, realmente terrible, aplicado con látigos que tenían en sus puntas elementos duros y cortantes, que se incrustaban en la carne. Y así Jesús es llevado al palacio, según dice el versículo 27. Ese palacio era la residencia del gobernador, y entonces le "quitaron la ropa, le pusieron un manto de color escarlata"; hicieron la famosa corona de espinas y se la pusieron en su cabeza. Jesús entonces pasa a ser azotado cruelmente y los que están a su alrededor se burlan de él, llamándolo rey de los judíos. Escupieron sobre él, le pegaron en la cabeza, pasando por todo tipo de burlas. Y así empieza el famoso momento en el que Jesús toma la Vía Dolorosa y el camino para la crucifixión.

En este contexto Mateo introduce a Simón de Cirene por primera vez en el relato, Cirene era una región cercana donde hoy está Libia. Simón es obligado a cargar la cruz, ayudando

a Jesús en esa tan terrible escena, llegando al lugar del Gólgota, o Calavera. Allí le ofrecen a Jesús vino mezclado con hiel y Jesús rechaza beberlo. Era una sustancia que aliviaría su sufrimiento y su dolor. En conclusión, él fue crucificado.

Mi querido amigo, por mi pecado, por tu pecado, en esta cruz fue muerto Jesús. De alguna manera, nosotros lo matamos, para que por su muerte, y ocupando nuestro lugaruviésemos perdón. Y aquí nos encontramos con sus ropas divididas. Los soldados echaron suertes y escribieron sobre la cruz: "Este es Jesús, el rey de los judíos". A su lado, dos ladrones son crucificados también, mientras continúan las burlas. En este momento se escucha a los religiosos decir: "Salvó a otros, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! Si es el Rey de Israel que baje ahora de la cruz, y así creeremos en él." Y los insultos se multiplican en ese momento tan cruel. Como Jesús era de hecho el Hijo de Dios, el Señor entre nosotros, la Biblia nos dice aquí en Mateo 27 que hubo tinieblas sobre toda la tierra, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Jesús entonces, sobre las tres de la tarde, grita en voz alta: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", hablando en arameo, mostrando todo su dolor. Y en este momento, algunos, pensando que clamaba por Elías, le trajeron vinagre y lo ofrecieron a Jesús para que bebiese. Y Jesús, nos dice la Biblia, "volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu." El Hijo de Dios, el Salvador, ofreciendo el sacrificio aceptable ante Dios.

En esta hora, fíjate qué cosa más impresionante:

"...la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. Se abrieron los sepulcros, y muchos santos que habían muerto resucitaron", y aparecieron al

pueblo de Jerusalén. Cuando el centurión y los que vigilaban vieron todo eso, exclamaron aterrados. "¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!"

No fue una muerte cualquiera. También estaban por allí, siguiendo de lejos a Jesús las mujeres, entre ellas María Magdalena, María madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

¡Es desgarradora la escena! Todos paralizados por lo incomprensible de los hechos que se dieron de manera tan acelerada y con una conclusión desoladora. ¿Alguien logró hacer algo en medio del caos? Pues sí. Jesús finalmente muere por nuestros pecados, y es sepultado. Sepultado por un hombre rico, que también había sido discípulo de Jesús, José de Arimatea, que tenía influencia y fue a pedir el cuerpo de Cristo y lo puso en un sepulcro nuevo que había cavado en la roca, cerrándolo con una gran piedra en la entrada del sepulcro. Es interesante que el final del capítulo 27 nos dirá que los jefes de los sacerdotes y fariseos, que llaman impostor a Jesús, se fueron a hablar con Pilato diciendo: 'mira, es que aquel Jesús dijo que él habría de resucitar después. Por lo tanto, el sepulcro debería ser protegido con seguridad, de lo contrario los discípulos vendrán aquí y van a decir que él resucitó después de haber robado el cuerpo'. Así que Pilato ordena que un destacamento fuese al lugar para que el sepulcro se pusiera bajo una medida de seguridad muy fuerte y la piedra fuese sellada con el sello del gobierno romano, de tal manera que nadie tenía derecho o autoridad para tocar el sepulcro donde se había puesto a Jesús.

La historia de Cristo es sorprendente y fascinante. Parece que la persona de Jesús es la más poderosa con todos sus milagros y maravillas. El que no conoce la historia y lee desde

el inicio jamás se imaginaría que llegaría a este resultado. Parece que Jesús va a hacer todo lo que esperamos. Sin embargo, y para sorpresa de todos, es apresado injustamente, de manera indignante. Es condenado y ejecutado; ejecutado como un bandido, crucificado de modo cruel y espantoso. La gran verdad es que esta historia no es tan solo la historia de la crucifixión de un gran hombre del pasado. Es la historia del Hijo de Dios, que en realidad hizo eso para que tú y yo pudiéramos alcanzar otra vez el camino de la comunión y la relación con Dios. En aquella cruz Él estaba ocupando voluntariamente nuestro lugar, y fue en esta cruz que nosotros matamos a Jesús, para que por medio de él pudiésemos tener vida, pues en ella él pagó nuestro pecado. ¿Valoramos la obra que Él hizo por nosotros?

Cristo ya resucitó ¡Aleluya!

MATEO 28

Comienza diciendo Mateo en el capítulo 28: "Cuando pasó el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era el de un relámpago, y sus vestidos eran blancos como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos. Pero el ángel les dijo a las mujeres: «No teman. Yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como él dijo. Vengan y vean el lugar donde fue puesto el Señor. Luego, vayan pronto y digan a sus discípulos que él ha resucitado de los muertos. De hecho, va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Ya se lo he dicho.»

Jesús resucita de entre los muertos y no es solo una historia interesante, es la gran verdad que diferencia a Jesús de otros líderes religiosos o proféticos. A través de la historia humana, estas personas que intentaron dar explicaciones sobre la vida espiritual del hombre están muertas y enterradas. Y en los funerales, algunas veces solemos escuchar que la persona que murió todavía vive "en nuestras memorias" o que está con nosotros "en espíritu". Bueno, Jesús no resucitó de los muertos en "nuestras memorias", no se levantó de los muertos "en Espíritu", el resucitó corporalmente. Fue visto, sentido y palpado, por muchos testigos. Solamente Cristo Jesús, aparece como aquel que vence a la muerte y proclama el triunfo de la vida. Es la comprobación de que todo lo que

dijo era verdad, que él era el Cristo, el Hijo de Dios y, por lo tanto, confirmó su origen divino, venciendo a la muerte. Prueba de esa manera que era el Mesías.

Es sorprendente e incluso extraordinario leer que las primeras personas que contemplaron a Jesús resucitado fueron las mujeres, que eran tan infravaloradas en la época y cultura de Jesús, pero ¿por qué fueron a la tumba el primer día de la semana? ¿Qué esperaban encontrar?

Sí, ellas tuvieron este privilegio, todo un mensaje, mostrando el Cristo resucitado un afecto, un cuidado, una atención especial hacia las mujeres. Ellas esperaban encontrar un cuerpo muerto, buscaban la oportunidad de preparar el cuerpo de Jesús siguiendo las costumbres funerarias de la época con aceites, perfumes y otros productos que se usaban en la región, pero lo que se encontraron fue una sorpresa mayúscula, con la piedra removida, y al escuchar el anuncio del ángel ante la tumba vacía, salieron a toda prisa del sepulcro llenas de miedo y de alegría para anunciarle a los discípulos lo que había ocurrido. "En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Salve!» Y ellas se acercaron, le abrazaron los pies, y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No teman. Vayan y den la noticia a mis hermanos, para que vayan a Galilea. Allí me verán.»"

Por otro lado, mira lo que ocurría en otro escenario: "Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y les contaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido. Éstos se reunieron con los ancianos y, después de ponerse de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados y les dijeron: «Ustedes digan que sus discípulos fueron de noche y se robaron el cuerpo, mientras ustedes estaban dormidos. Si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos

y a ustedes los pondremos a salvo.» Ellos tomaron el dinero y siguieron las instrucciones recibidas. Y ésta es la versión que se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.”

Lo que fue un gozo para para sus amigos, fue el terror de sus enemigos que lo habían enviado a la cruz, e inventaron explicaciones como la que sugerían que los discípulos de Jesús se habían llevado el cuerpo.

Esta explicación debe ser desechada inmediatamente por ridícula, ni siquiera resiste la lógica. Si alguno de los soldados romanos que custodiaban la tumba estaba despierto, nadie habría podido pasar; y si todos estaban dormidos, ¿cómo podrían haberse enterado de lo sucedido? Y si alguno hubiera estado despierto, habría tenido el deber de despertar a los demás y atrapar a los ladrones del cuerpo; y ciertamente, si todos hubieran estado dormidos, nunca se habrían atrevido a confesarlo, porque entonces habrían sido ejecutados por incumplimiento del deber, y ya sabes, esos gobernantes judíos habrían sido los primeros en pedir su castigo. Y recuerda, fueron los sacerdotes quienes idearon toda esta mascarada, para encubrir la resurrección de Cristo, Así que, pagaron a los soldados para que difundieran un informe falso, y prometieron apaciguar a las autoridades si los soldados se metían en problemas por ello. Ahora bien, aunque los discípulos quisieran robar el cuerpo, ¿cómo lo harían? La piedra que bloqueaba la entrada pesaba unas dos toneladas. El envoltorio que rodeaba el cuerpo de Jesús, según las costumbres de la época, estaba relleno de un material que probablemente pesaba otros 40 kilos. Hubiera sido necesario un gran esfuerzo incluso para llegar a ese cuerpo, y llevarlo a cualquier parte, todo ello teniendo cuidado de no despertar a ninguno de los guardias.

Es muy difícil pensar que hubieran podido robar el cuerpo de Jesús, aunque hubieran querido. Y otra cosa: ¿Cómo podrían estos discípulos después predicar el evangelio tan intrépidamente si ellos mismos lo habían inventado todo? Si se lo habían inventado todo, y Jesús nunca había resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que estuvieron dispuestos a enfrentarse a la persecución y a una muerte miserable por algo que habían inventado? Esto no tiene ningún sentido. Ahora, ¿quién más podría haber tomado el cuerpo? ¿Los romanos? ¿Por qué lo habrían hecho? No tenían ningún interés en robar el cuerpo de un alborotador; ¡probablemente estaban contentos de que se hubiera ido! ¿Los judíos? Bueno, puede que fueran los que más ganaran robándolo. Porque si alguien hubiera podido robarlo, todo lo que habrían tenido que hacer era presentar el cuerpo y demostrar, de una vez por todas, que Jesús seguía muerto. Ese hubiera sido el fin del cristianismo. El hecho es que nadie ha producido el cuerpo. Y, me atrevo a decir, que nadie lo hará. Porque... ¡Cristo ha resucitado, Aleluya!

Veamos la segunda explicación: Hay gente que piensa que esta historia de la resurrección fue insertada en el Nuevo Testamento muchos años después de que Cristo murió. Hoy sabemos que esto no puede ser cierto, porque los manuscritos de los evangelios, especialmente el libro de Marcos, fueron escritos muy cerca de la época de Jesús. Por lo tanto, toda la idea de que el Nuevo Testamento fue editado un siglo después de que todo sucediera, ya no es válida, porque los escritos fueron fechados, y sabemos cuándo fueron terminados.

Un tercer intento de explicación que algunos han intentado implantar es ¡la teoría de la "tumba equivocada"! Ciertos escépticos dicen, ¿y si los discípulos recibieron mala

información y terminaron en la tumba equivocada que pudo haber estado vacía, y asumieron erróneamente que Jesús había resucitado? Esto también es ridículo, porque entonces significaría que toda la guardia romana se habría perdido también, y estaban vigilando la tumba equivocada. Y aun así, ¿por qué nadie vino después y aclaró la situación diciendo: Hey, la tumba correcta esta por aquí; esta es la que tiene el cuerpo?

Hay más todavía. Una cuarta explicación es la teoría de la alucinación. Tal vez los discípulos estaban viendo cosas. Tal vez se habían vuelto locos de dolor o algo así. Tal vez deseaban tanto volver a ver a Jesús que creyeron verlo.

¿Cuál es el problema con esta teoría? Varias cosas. Una es que, clínicamente, cuando ocurre una alucinación, la razón, o cualquier estrés o tensión que causó la alucinación eventualmente pasa, y el paciente comienza a darse cuenta de que lo que estaba viendo era sólo una alucinación. Las personas que pierden a sus seres queridos por la muerte a veces dicen verlos caminando por ahí, pero por lo general llegan a darse cuenta de que en realidad no los vieron. Todos los apóstoles testificaron que fueron testigos oculares de Cristo resucitado. ¿Podrían todos los apóstoles haber estado viendo la misma alucinación? Y en 1 Corintios dice que Jesús se apareció a una multitud de más de 500 personas. ¿Cómo pudieron 500 personas tener la misma alucinación al mismo tiempo?

Finalmente, tenemos una quinta explicación: La teoría del desmayo, o teoría de la muerte aparente. Que Jesús se desmayó por todo el sufrimiento, y pareció haber muerto, pero realmente no murió. Estos proponen que Jesús estaba débil por todos los golpes que recibió, y tuvo un fallo cardíaco en la cruz, por lo que no tenía pulso, pero que después de

que fue puesto en esa tumba fresca, revivió y mejoró. Sólo parecía muerto, dicen, y no había ningún forense allí para declararlo muerto como el día de hoy, así que entonces se volvió lo suficientemente vigoroso como para hacer rodar la piedra desde el interior de la tumba, rompiendo el sello romano en el proceso, se volvió lo suficientemente fuerte como para noquear a dieciséis soldados romanos armados antes de salir alegremente y decirle a todo el mundo que había resucitado de entre los muertos. Piénsalo. Después de ser azotado y golpeado, crucificado, apuñalado en los pulmones con una lanza, perder toda la sangre, ser arrancado de los clavos y ser puesto en una tumba con una piedra de dos toneladas cubriendo la salida, ¿crees que incluso un hombre SANO sería capaz de levantarse, empujar la piedra a un lado, salir y simplemente ir por ahí hablando con la gente? Puedes creer esto si quieres. De hecho, puedes creer cualquiera de estas otras cosas si quieres. Pero hay más y mejores pruebas documentales escritas de la resurrección de Cristo que pruebas de que Julio César existió alguna vez. La Resurrección es el hecho mejor atestiguado de la historia humana, y sin embargo, parece que algunas personas prefieren creer especulaciones escandalosas, que simplemente aceptar que fue incluido por los escritores de los evangelios que vivieron los acontecimientos y que recogieron los testimonios de quienes presenciaron los hechos.

El evangelio de Mateo termina con lo que se conoce como "La Gran Comisión" que dice así: "Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado, y cuando lo vieron, lo adoraron. Pero algunos dudaban. Jesús se acercó y les dijo:

«Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del

Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.» Amén."

Sí, Jesús es el gran rey, él es el Cristo, él cumplió perfectamente la misión dada por Dios padre y, por lo tanto, ahora él es el camino hacia Dios y él es el que está a cargo de su iglesia y su pueblo. Y la orden de Jesús está bastante clara aquí. Él ordenó a aquellos que lo seguían que fuesen a hacer discípulos de todas las naciones. Por eso, el evangelio hoy llega hasta tus oídos por este medio y es predicado en todo el mundo, a todas las naciones; cada vez más todos se hacen conscientes de aquello que le ocurrió a Jesús. Y Jesús entonces ordenó que el que fuera hecho Su discípulo, también fuese bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y que todos deberían ser enseñados a obedecer todo lo que fue ordenado por el propio Jesús. Y la orden clara de Jesús es dada aquí, y su consuelo para nuestro corazón es bastante claro. Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin de los tiempos.

Jesús enseña que no solamente él resucitó de verdad, pero también confirma que no fue una alucinación, una condición psicológica de los discípulos; no fue una realidad que podemos explicar circunstancialmente. ¡Él resucitó de verdad! Tanto es así que permanece con su iglesia, con su pueblo, hasta hoy, desde los tiempos del Nuevo Testamento. Y es sorprendente ver lo que el cristianismo hizo en la historia humana, cómo permanece siendo la fe más expresiva de toda la historia, porque la palabra de Jesús era de hecho una palabra verdadera. Y la gran verdad es que solo Cristo ya resucitó.

¡Aleluya, aleluya, aleluya!



mision66.org
mision66@transmundial.org

Una producción de
Radio Trans Mundial
Todos los derechos reservados ©



Misión 66